



WAVE



EUGENIO
DE

IVIRANE



WAVE

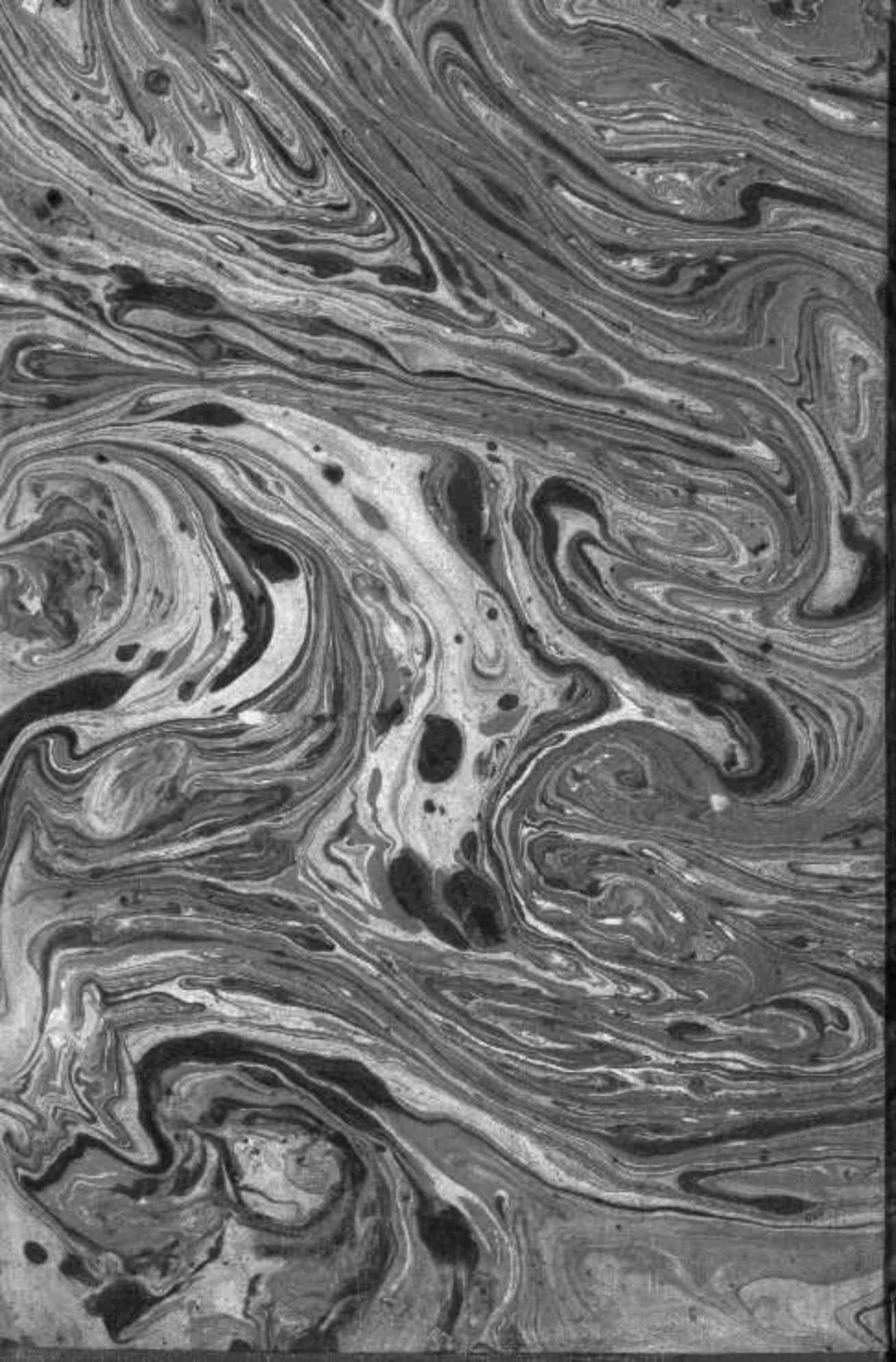
ERMONIA
INTERNA
AL
INTERNO
ESPANOL



WAVE

WAVE







0125
A. S. M. 30 Pta. V. 1934

MEMORIA

DIRIGIDA

AL GOBIERNO,

SOBRE LOS PLANES Y OPERACIONES

PIESTOS EN EJECUCION

PARA ANIQUILAR LA REBELION CARLISTA EN LAS PROVINCIAS
DEL NORTE DE ESPAÑA.

Por don Eugenio de Aciraceta.

— 1841 —

SEGUNDA EDICION.

— 1844 —

MADRID:

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHEZ, CALLE DE JARDINES N. 30.

1844.



MEMORIA

DIRIGIDA

AL GOBIERNO ESPAÑOL.

LIBRO DE

RECORDS

EL GOBIERNO ESPAÑOL

H-26576

R-40633

18720

MEMORIA

DIRIGIDA

AL GOBIERNO ESPAÑOL,

SOBRE LOS PLANES Y OPERACIONES

PUESTOS EN EJECUCION,

PARA ANIQUILAR LA REBELION EN LAS PROVINCIAS DEL NORTE
DE ESPAÑA.

Por don Eugenio de Abiraneta.

SEGUNDA EDICION.



MADRID :

IMPRENTA DE D. NARCISO SANCHIZ, CALLE DE JARDINES N.º 36.

1844.

Esta obra es propiedad del autor; y todo ejemplar que no lleve la firma que va puesta al pie, se considerará fraudulenta.





INTRODUCCION.



Llegó, por fin, el día en que puedo libremente publicar en mi patria, la MEMORIA que en 18 de noviembre de 1839 presenté á S. M. la Reina Gobernadora, dando cuenta de mis operaciones para aniquilar la rebelion carlista en las provincias Vascongadas.

Al publicarla, no llevo otro objeto que el deseo de que el pueblo español se entere y sepa la parte que me cupo en la conclusion de la guerra civil.

Su redaccion y presentacion me acarreó cuatro años de continuas persecuciones por los que tenian interés en que se ocultase la verdad, usurpando esclusivamente glorias ajenas, como habian usurpado la autoridad real.

Poco me importa que se me califique con dictados deshonrosos é inmerecidos, emanados del espíritu de partido y de pasiones mezquinas, harto frecuentes en los tiempos de revueltas.

A los que me juzguen desfavorablemente, haré anticipadamente las preguntas que siguen.

Primera. ¿En principios del año de 1839, ecsistia en la nacion una guerra civil espantosa y de dudoso écsito, con un pretendiente á la corona, armado al frente de poderosas fuerzas?

Segunda. ¿No se deseaba la conclusion de aquella guerra, por la mayoría de los españoles, y principalmente por todos los amantes de la libertad y del trono de Isabel II?

Tercera. ¿No es cierto, como el sol que nos alumbra,

que en diciembre de 1838, al comisionarme el gobierno de S. M. á Bayona, el estado de la guerra civil en Navarra y las provincias Vascongadas no era nada lisonjero, y que al retirarme de mi comision, en principios de octubre de 1839, quedaron ya pacificadas?

Cuarta. ¿Puede nadie dudar que durante aquel periodo de 10 meses, sucedieron en las cuatro provincias acontecimientos asombrosos, que no se habian visto durante los cinco años anteriores de una guerra atroz que consumia la juventud española y todas las rentas del estado, sin lograr fruto alguno?

Hace poco al caso, que se hubiesen impulsado aquellos acontecimientos por medios mas ó menos comunes y vulgarmente morales; lo que importa es que los resultados hubiesen correspondido á lo que tan ardientemente deseaban todos los buenos españoles, la conclusion de la guerra civil.

Tanto fué el empeño que se formó para que se ocultase la verdad sobre las legítimas causas que prepararon el convenio de Vergara, que en mi segundo viage á Francia, comisionado por S. M. para prevenir por medios semejantes á los puestos en práctica en las provincias vascongadas, la division del campo carlista de Cataluña, como lo ejecuté (1), fuí detenido y preso por disposicion de Espartero, y encerrado con la mas rigurosa incomunicacion en la cárcel pública de Zaragoza, durante veinte dias, habiendo antes circulado una orden á la linea fronteriza del ejército para fusilarme donde quiera que se me cogiese.

En vano presenté mi pasaporte y las credenciales de los ministros de estado y de la gubernacion de la península, que acreditaban mi comision, y por ellas, á nombre de la reina gobernadora, se ordenaba á las autoridades que me presta-

(1) Mas adelante publicaré la historia de la division que intru-
duce entre la junta de Berga y Cabrera, que estuvo á pique de ser
muerto de la misma trágica manera que el conde de España; y los
individuos de la junta libertaron su vida fugándose á Francia.

sen ayuda y proteccion. Don Balduino Espartero desde el Mas de las Matas envió un gefe militar con tropa y orden al politico de Zaragoza para que este me entregase y aquel condujese á su cuartel general con la intencion sin duda de fusilarme sin otra forma de proceso; pero el gefe politico don Antonio de Oviedo, que sabia cumplir con su obligacion, resistió tenazmente mi entrega al brazo militar, fundándose en que yo era paisano y un comisionado de S. M.

A tan leal caballero, á la energia que mostró el ministerio y á las cartas autógrafas de la reina gobernadora, debí la vida y el no haber sido tal vez súltanicamente fusilado (1). He aquí la orden que por el ministerio de la Guerra se comunicó á Espartero.

«Gobierno politico de la provincia de Zaragoza; El excelentísimo señor duque de la Victoria capitán general y en gefe de los ejércitos reunidos con fecha 6 del corriente me dice lo que sigue:

«Con esta fecha digo al brigadier segundo cabo de Aragon lo que sigue: El Excmo. señor secretario de Estado y del Despacho de la Guerra me dice con fecha 3 de este mes lo que sigue—Excmo. señor: He dado cuenta á S. M. la reina gobernadora de la comunicacion de V. E. fecha 25 de enero último, y de las copias que á ella acompañan, todo relativo á la detencion y arresto de don Eugenio Aviraneta, y S. M. enterada de todo, me manda decir á V. E. que siendo ciertas como son, las reales órdenes que dicho Aviraneta lleva, espedidas por los ministros de Estado y Goberna-

(1) Afortunadamente para mí, se frustraron los buenos deseos y planes de un célebre doctor en medicina de Madrid, que parece tuvo la ocurrencia de pedir al cuartel general de Espartero, mi cabeza (se entiende despues de muerta) con el plausible objeto para las ciencias, de examinarla por el sistema frenológico de los doctores Gall y Spurzheim. Yo le doy, con este motivo, las mas espresivas gracias; por el alto honor que quiso hacer á mi cabeza, deseándole mucha salud y una prolongada vida, para que sobreviva y pueda inspeccionar las estupendas *molleras* de otros personajes de mas fama.

cion, y legitimo el pasaporte, como así mismo que la comision de que vá encargado, es para el vecino reino de Francia, sin relacion alguna con nuestros ejércitos ni operaciones militares, no apareciendo tampoco segun las comunicaciones de V. E. otro motivo para su detencion que los recelos que inspiraba su marcha hácia esas provincias, es la voluntad de S. M. conforme con el parecer del consejo de ministros que alzándose la detencion de Aviraneta continúe su marcha á Francia para donde le fué espedido el pasaporte.—De real orden lo digo á V. E. con el objeto indicado.—Lo traslado á V. S. para que inmediatamente se ponga en libertad á don Eugenio Aviraneta, devolviéndole los papeles y demas que se le hayan detenido, procurando V. S. de acuerdo con el gefe político á quien doy conocimiento que marche Aviraneta á su destino con la seguridad correspondiente para que no sea molestada su persona.—Lo traslado á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes.—Y al trasladarme el preinserto oficio, este señor brigadier segundo cabo con fecha de ayer me manifiesta lo que copio.—Y por si V. S. no hubiese recibido el anterior escrito, se lo transcribo para su conocimiento, sirviéndose significarme lo que crea mas á propósito para que se marche Aviraneta con seguridad á su destino.»

Todo lo que traslado á V. para su inteligencia y demás efectos convenientes, incluyéndole refrendado el pasaporte.

Dios guarde á V. muchos años. Zaragoza 8 de febrero de 1840.—Antonio de Oviedo.—Sr. D. Eugenio Aviraneta.»

Como por entonces se traian manejos secretos para usurpar la regencia, pudieron temer los directores del complot que no debian ocultarse á mi penetracion, y por eso á toda costa se quiso quitarme del medio, creyéndome un obstáculo á sus siniestras miras. Tiempo habia que seguia yo la pista á semejantes trámas, y mi deber era ponerlas en conocimiento de S. M. segun lo hice en efecto, en una MEMORIA SECRETA del mismo 18 de noviembre de 1839, en la que se halla entre otros el párrafo siguiente:

« En mi papel de 9 del pasado dirigido á V. M., y en mi correspondencia con el señor Pita Pizarro, tengo dicho, que la de..... con los enemigos de V. M. en Madrid, viene por conducto de..... y que este es el agente activo allí para los planes que alimenta ese bando obcecado en arrebatarse á V. M. la regencia del reino. Persona de mi mayor confianza me ha asegurado, que obra en poder del ex-ministro C. M. la correspondencia interceptada á..... y á esa parcialidad, por la que se descubren las instrucciones dadas á..... para que abocándose con el duque de la Victoria, procurase atraerlo á los planes é intrigas de la pandilla enemiga de V. M. »

En Francia adquirí pleno conocimiento de todos los planes que se fraguaban en el extranjero para daño del trono y de las instituciones de nuestro país, y por mis pliegos del 5 y 7 de agosto de 1840, desde Tolosa de Francia, comuniqué á S. M. los proyectos que en España debían desenvolverse muy pronto, desenmascarándose la ambición, deslealtad é ingratitud de unos hombres, el sórdido interés y sed de mando en otros, y la codicia é influencia extrañas.

Sé que se me acusó en noviembre de 1839 de ser un agente del Rey Luis Felipe; y en 1841, hallándome en Francia, los emisarios de Espartero me representaron á aquel gobierno, como ligado con los republicanos traspirenaicos. Lo uno era tan falso como lo otro. Todo lo perdí, y en medio de mi amarga proscricion en las montañas de la Suiza, á donde me refugié huyendo de las persecuciones, he sufrido grandes estrecheces y necesidades. Ni el gobierno francés, ni el inglés, ni ningun otro extranjero, tienen suficiente dinero para hacer de mí un agente en daño de mi patria. He sido y soy español por los cuatro costados; y solo he servido á mi país y á mi reina, cuando se me ha buscado; siempre con fidelidad y desinterés.

La fecha con que mi escrito fue entregado á S. M. la Reina Gobernadora, llamará sin duda la atencion de los lectores cuando la comparen con la de su tardía publica-

cion, y no faltará por cierto, quien dirigido por el mezquino espíritu, con que en nuestros tristes dias se tratan y resuelven las mas importantes cuestiones, pretenda atribuirme objetos diferentes del que me propongo al darle á luz; sin considerarse que á tanta distancia de los medios y de los hechos que prepararon y produjeron el fraternal abrazo de Vergara, es obligacion mia revelarlos en óbvio de errores que acaso pudieran ser funestos para España.

Nadie, juzgo, será en lo sucesivo bastante osado para suponerse el original inventor de aquel pensamiento y el esclusivo instrumento de su ejecucion, ni nadie se arrogará sin caer en ridiculo, el pomposo titulo de *pacificador* con que desearia engalanarse, y mucho menos si se hacian esfuerzos para que la guerra civil no tuviera término. Yo trabajé de buene fé por concluir la, dejando intactas la gloria é independencia nacional, y de seguro que no me atribuiré los dictados de *general esperto y consumado politico*, que tan enfática como inmerecidamente se prodigaron á quien á la vez que insultaba los ministros de la Reina Gobernadora, ostendia un decreto de sangre contra mí.

El **SIMANCAS**, de que tanto se habla en la Memoria, no puede publicarse al mismo tiempo que esta, como eran mis deseos, visto lo voluminoso de su contenido y lo muy costosa que seria su impresion, por tenerse que grabar ó litografiar mucha parte de él, compuesta de geroglíficos, del cuadro sinóptico, la esfera de la luz y los sellos.

Madrid 2 de mayo de 1844.

AVIRANETA.

ESCELENTISIMO SEÑOR

SECRETARIO DEL DESPACHO DE ESTADO,

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS.

ESCELENTISIMO SEÑOR.

Para dar á V. E. ó al gobierno de S. M. cuenta circunstanciada é idea clara y suficiente del modo como he desempeñado la comision, que en nombre de S. M. la augusta Reina Gobernadora se me confirió el 18 de diciembre de 1838, creo necesario empezar su relacion por la que tambien se me encargó el 4 de junio de 1837, por ser una y otra de igual naturaleza, y conferidas directamente por un mismo ministro de la corona. Víctima yo de las convulsiones politicas de mi patria y de la ingrata perfidia de ciertos hombres que por desgracia han figurado en ellas, con desprecio, ó tal vez castigo de mis largos, continuados y señalados servicios á favor de la causa de la libertad, me encontraba en fines de mayo de 1837 en esta capital, olvidado, cuando el pretendiente con el mayor y mas florido número de su faccion, hacia la espedicion que titularan real, invadiendo el Aragon. El gobierno, ó á lo menos el ministro de la gobernacion don Pio Pita Pizarro, recelando una esplosion general que debia tener preparada en secreto el partido carlista en las provincias interiores de la Península, y queriendo descubrir bien las tramas que acerca de ella indicaban algunas

noticias ó papeles que parece habia interceptado, relativas á la existencia en la Andalucia de proyectos subversivos, alimentados y dirigidos desde Bayona de Francia, por personajes de los principales servidores del ex-Infante, desplegaba la mayor actividad, tanto para averiguar con sijeza las ramificaciones de la indudable conjuracion, cuanto para frustrar los intentos de los conjurados.

Sin yo conocerle, ni saber por donde S. E. me conociese, hizo que el gefe de seccion de dicho ministerio, don José Maria Cambronero, que en los dias de mayor peligro á la muerte del rey Fernando VII trabajó conmigo y con otros muchos distinguidos patriotas para salvar el trono de la reina é impulsar la causa de la libertad, me llamase del retiro en que me hallaba; me habló de parte del ministro é hizo patente la situacion del reino, el peligro que amenazaba, y la necesidad que habia de indagar con toda seguridad y estension posibles los planes del enemigo.

Consultóme el arbitrio que pudiera adoptarse para conseguir con mas eficacia este objeto, asegurándome que se harian los sacrificios pecuniarios que fuesen necesarios. Aunque las circunstancias eran críticas, y el estado de la insurreccion carlista no daba treguas para emplear los medios lentos que son á propósito en tan difíciles averiguaciones; sin embargo, abrasado del celo patrio que me animaba, le aseguré no omitiria todos los recursos que me sugiriese mi imaginacion para desentrañar los secretos que tanto interesaban á la causa pública; y le hice varias observaciones que el gobierno debió encontrar justas y útiles, puesto que resolvió mi marcha, aun sin haber yo visto ni conocido al ministro que me comisionaba. A su nombre me dió Cam-

bronero instrucciones verbales y cuatro mil reales para mis gastos.

El 3 de junio salí de esta capital, y á mi tránsito por Valladolid y Burgos ya adquirí conocimiento y lo comuniqué al gobierno, de antecedentes muy útiles acerca de las tramas que urdía el enemigo, para preparar la entrada de la otra division de Zariátegui; algunas de las cuales se realizaron, y otras se previnieron á tiempo con órdenes del ministerio de la gobernacion.

El 12 del mismo mes llegué á San Sebastian de Guipuzcoa, y teniendo dispuesta mi salida para el amanecer del dia siguiente 13, los hombres de pandilla, que comunmente consideran enemigo al mejor patriota y al ciudadano mas virtuoso sino pertenece á ella, dieron aviso de mi viage al conde de Mira-Sol que se encontraba en las lineas de Hernani. El conde se apresuró á ir aquella misma noche á San Sebastian; me hizo llamar á su presencia por conducto del gefe politico don Eustasio Amilibia, me escigió el pasaporte, y habiéndome dicho que no era aquel documento suficiente por no hacerse mencion en él de mi empleo de comisario de guerra que le constaba sér, le presenté la credencial del gefe de seccion del ministerio de la gobernacion. Ya sosegado algun tanto, reservadamente me preguntó si podria manifestarle la clase de comision que llevaba, y como á un general de la reina interesado en el triunfo de su causa, no tuve inconveniente el revelarle el secreto. El conde, en vista de mi buena fé, me ofreció relaciones para la frontera de Cataluña, donde él tenia emisarios que le sirvieron con fruto cuando en el año de 1827 prendió al Chep del Estanys: dictó por sí mismo las noticias en presencia del gefe politico,

y me despidió para Francia á donde llegué el citado 13 de junio.

En Bayona desplegué toda mi actividad , y con tanta fortuna , que á los pocos dias descubrí en todas sus partes el plan del pretendiente dirigido á pasar de Aragon á Cataluña , Valencia y la Mancha : unirse en Castilla á la otra expedicion que debia de salir de las provincias , y atacar la capital. Comunicé todo al gobierno con otras muchas é interesantes noticias , ora sobre las correspondencias carlistas de Andalucía y otros puntos , ora acerca de las esperanzas , fundamentos é ideas de don Carlos y su corte. Como ligado con vínculos de parentesco en las provincias Vascongadas , traté de establecer en ellas relaciones para llevar á cabo mi pensamiento de vasta concepcion. Mi plan era el de aprovecharme de la ausencia de aquel , entenderme con los magnates del pais y sublevarlo á favor de la paz , llamar con su voz los batallones vascongados que formaban la principal fuerza de la expedicion , y dejar al pretendiente en este lado del Ebro. Los primeros pasos fueron favorables , y concebí esperanzas de realizar mi proyecto ; pero cuando estaba ocupado mas que nunca en preparar los elementos necesarios á lograr el fin , me encontré con una orden del subprefecto de Bayona, para que inmediatamente saliese de la ciudad por no convenir mi permanencia en ella.

En el cónsul español , á quien manifesté mi credencial , lejos de hallar amparo y proteccion , encontré un enemigo declarado , y prueba son de esta verdad las serias contestaciones que mediaron entre el señor secretario de estado y el de la gobernacion de la península sobre el asunto. Amagado por las órdenes del subprefecto y por la ojeriza del cónsul , me trasladé de Ba-

yona á Pau el 30 de junio , y encontrándome allí sucedió el 4 de julio siguiente el motin militar de Hernani. De acontecimiento tan funesto (preparado ó casual) no hubo empeño en inquirir su origen , sin embargo de haber resultado generales y gefes heridos ó maltratados , á la vez que otro general fué aplaudido y acatado por los insurreccionados. Ciertos periódicos de esta corte principiaron á insertar cartas , verdaderas ó falsas de la frontera de Francia , atribuyéndome haber sido yo el autor del desgraciado suceso , al propio tiempo que conociendo el gobierno la importancia de las indagaciones que habia hecho en Bayona , me mandó regresar á aquella ciudad para continuarlas ; y obediente á sus preceptos , volví á trabajar con ahinco.

Empero el cónsul don Agustin Fernandez Gamboa seguia la misma conducta, y el subprefecto me renovó las intimaciones para mi pronta salida de la plaza. A pesar de que el ministerio de la gobernacion de la península en comunicacion fecha 6 de julio, me daba cabal satisfaccion de la queja que elevé contra los manejos del primero por los entorpecimientos que estaba causando á la comision, y no obstante el convencimiento que yo tenia de poder llevar á cabo el plan de alzar el pais Vasco-Navarro contra el principe rebelde durante su ausencia, y aniquilar quizá para siempre la faccion, lo crítico de las circunstancias que me rodeaban por las asechanzas que contra mí tendian algunos elevados personajes, movidos de innobles y mezquinas pasiones, me obligó á salir de Bayona el 12 de dicho julio y dirigirme á Perpiñan, creyendo ser mas afortunado por la linea de Cataluña, en cuyo principado se hallaba ya don Carlos con sus batallones. Aun para mi traslacion á aquel punto hallé resistencia en el cónsul,

alegando tener órdenes para no permitir que ningun español transitase hácia aquella frontera; pretesto bien ridículo y hasta culpable respecto de mí, que le constaba ser comisionado del Gobierno legítimo. Precisamente el promovedor de tales medidas habia sido yo, por haber desde Bayona participado al gobierno que muchos gefes y oficiales de la faccion navarra marchaban libremente por territorio francés hácia Cataluña, para organizar las hordas rebeldes del principado.

Considerando pues, que todos eran subterfugios y amaños, que partian de un mismo centro para estancarme en Bayona, y comprometerme con las autoridades de Francia provocando mi resistencia, al paso que me anulaban é imposibilitaban de hacer nada en la prosecucion de mi encargo, me resolví al viage de Perpiñan, sin el pasaporte que me dió el gobierno (del cual tambien me privaron) con solo un simple pase del subprefecto. Durante mi corta detencion en Tolosa y tránsito por Carcasona, hice indagaciones importantes que participé al gobierno, y llegado por fin á Perpiñan el 24 de julio, si cruda guerra habia experimentado en Bayona, no fué menos la que me suscitaron allí las autoridades francesas, rodeándome desde luego de agentes de policia hasta en la puerta de mi aposento, y acompañándome siempre uno de ellos por las calles.

Pero al mismo tiempo debo hacer justicia al cónsul español de aquel punto, don Ramon Couder, que conociendo mi patriotismo nunca desmentido, y penetrado de la intriga ratera de que yo era víctima me ofreció todo su apoyo, si ya insuficiente, porque las autoridades locales me hicieron salir del reino vecino apresuradamente; y con el mero pase del subprefecto de Bayo-

na, me embarqué en Port-Vendres el 26 del mismo julio para Barcelona y Valencia.

Llegado al primer punto no quise salir del barco de vapor, sino continuar mi viage á Valencia; pues recordaba los sucesos desagradables de que fui allí víctima inocente en los primeros dias del año de 1836; sucesos que servirán de padron de ignominia para cuantos intervinieron en obra tan maquiavélica é inmoral. Pero se frustró mi propósito de permanecer á bordo del vapor, por una orden del gefe político de Barcelona don José Maria Puig, (que lo es actualmente de esta capital) para que me presentase en su oficina. Con toda urbanidad y caballerosos modales me manifestó que se encontraba con una real orden para detenerme, y que le era sumamente sensible el deber de ejecutarla. Escuchó no obstante con mucha atencion mis observaciones, le manifesté la credencial de mi comision que habia principiado á desempeñar, y convencido sin duda de mis razones, me aconsejó volviese al buque de vapor, que no saliera de él y que me comunicaria su resolucion. Así lo hizo en efecto visándome el pase del subprefecto francés para Valencia y Madrid.

De regreso á esta capital el 5 de agosto, mi primer cuidado fué insertar en el *Eco del Comercio* del dia siguiente un pequeño artículo anunciando mi llegada, y que me disponia á contestar cara á cara y frente á frente á los periódicos que cobardemente me habian calumniado en mi ausencia. Leido cuanto durante esta se habia escrito con tan mala fé, en el mismo *Eco del Comercio* y en el de la Razon y la Justicia, respondí el 8 á todos los periódicos confundiéndolos, y ni uno solo osó contradecirme.

Aunque tenia el proyecto de publicar un manifiesto,

las circunstancias de entonces eran graves, y en obsequio de la causa nacional, preferí sacrificar la mia propia. El pretendiente con sus hordas se acercaba á esta corte, se necesitaba union entre los patriotas para acudir á la comun defensa, y habria sido casi una traicion el dividir los ánimos con un escrito que por precision habia de herir la susceptibilidad de ciertas notabilidades; y por otra parte no me pareció politico revelar en tales momentos los secretos ú objeto de mi viaje á Francia, criticamente el punto mas esencial que se echó de menos en el artículo dado á luz en el *Eco del Comercio*.

Me entregué al silencio y volví á confundirme en la oscuridad, aunque con el corazon ulcerado, al considerar el importante servicio que hubiera hecho llevando á complemento la comision, y al ver tan peligrosamente amenazada la capital, quizá por haberme impedido el remedio. Pasado el riesgo y calmadas las pasiones, á ruego de las muchas instancias de mis amigos, publiqué en 20 de junio de 1838 mi *Vindicacion y observaciones sobre la guerra civil de España*, impresa en Madrid, donde se hallaban los principales actores de las tramas fraguadas contra mí, los cuales todos enmudecieron, sin embargo de que denuncié enérgicamente al público su mal proceder.

En la *Vindicacion* indiqué el verdadero secreto de acabar la lucha fratricida, á aquellos en cuyas manos estaba la facultad de ponerle en accion, y entre otras cosas decia: «Piense el ministerio en contraminar la union carlista; emplee el oro con acierto para seducir á sus principales caudillos, y verá como los generales de nuestras tropas hacen lo demas, y fenecida para siempre lucha tan funesta para los pueblos.» No se comprendió ó no se aprobó sin duda mi pensamiento, pues que no

se aplicaron (que yo sepa) eficaces medios para vencer la rebelion. Los males se acrecentaron, y se miraba muy lejana nuestra salvacion cuando cayó el ministerio Ofalia.

En el segundo formado despues, se encargó el Despacho de hacienda á don Pio Pito Pizarro, quien me llamó el 16 de diciembre último para proponerme si queria marchar á Francia á continuar la comision que dejé pendiente en julio de 1837. Deseoso siempre de servir á mi patria, contesté de conformidad, y quedó acordada mi pronta salida para Bayona, presentando antes á S. E. el 18 del mismo mes un plan para utilizar la bandera de Paz y Fuerosalzada por don Antonio Muñagorri, y prender al Pretendiente; de cuyo documento hablaré en lugar oportuno. Sin embargo de los riesgos que ofrecia el camino de Zaragoza, y lo riguroso de la estacion para franquear el puerto nevado de Canfranc, me puse en marcha el dia 20 de dicho diciembre, y el 5 de enero estaba ya en Bayona.

Esplorado el estado de los negocios carlistas, di principio á mis tareas, dirigidas á preparar todos los medios conducentes para facilitar la egecucion del plan presentado al gobierno, sobre apoderarme de la persona del Pretendiente. No queriendo fiarme en tan árdua empresa, que requeria el mayor sigilo, de confidentes ni correspondencia escrita, traté de pasar á Irun, San Sebastian y Hernani para negociar con mis parientes y amigos.

En carta del 13 de enero avisé al ministro que en Madrid y frente á..... en una tienda de..... vivia una viuda que se habia casado recientemente con un coronel tambien viudo, sumamente sospechoso y activo agente de D. Carlos, y que en aquella casa se reunian y celebraban juntas sus partidarios. El gefe á quien

me contraia, era..... muy relacionado con Cabrera y Aldasoro, residente en Bayona.

Por muy seguro conducto supe que entre los corifeos del carlismo habia grandes desavenencias; que el partido fanático, á cuyo frente se encontraba Arias Tejeiro, estaba en pugna abierta, y queria deshacerse á toda costa de Maroto, el cabeza del moderantismo rebelde, por lo que antes de poco tiempo se romperian lanzas entre los dos rivales.

La situacion era propicia para entablar un plan de accion que pudiera obligar un choque terrible entre las dos fracciones, cuyo resultado fuese el esterminio de ambas; empero como recién llegado á Bayona, carecia yo todavía de relaciones en el ejército enemigo y el término era corto. Sin embargo, á fuerza de actividad pude indagar que vivia en una casa de campo de Bayona una señorita española en extremo sagaz, y que habia sido confidente de Zumalacarregui, y relacionada intimamente con F. y otros generales facciosos, la cual se encontraba en la indigencia por efecto de las vicisitudes de aquellos gefes. Hice explorarla, y se me anunció con favorables disposiciones: la cité á punto determinado, hablamos, y se decidió á servirme y marchar al campo enemigo.

Estendí una carta para F., cuya copia remití al gobierno en comunicacion de 17 de enero, igual á la del documento n.º 4.º Inculqué bien á la confidenta el papel que debia representar entre los carlistas, adhiriéndose al partido moderado, y llevó escritos en tinta simpática el plan é instrucciones convenientes para que este pudiera triunfar decisivamente sobre el fanático.

En comunicacion de 20 del mismo enero, participé al gobierno que el dia siguiente 21 salia para el cuartel

de don Carlos mi agenta, la cual seria conocida en lo sucesivo en mis escritos con el nombre de la *Conquista*.

El 27 me decia desde Tolosa, en tinta simpática, lo siguiente: «Hasta ahora nada puedo decir á V., pero he venido observando el espíritu tanto del soldado como de los oficiales: el de estos es muy bueno, pues todos están contra don Carlos y los que le rodean. Por lo que toca á F., no tiene mando alguno todavía; solo se está esperando para dárselo á que entre Cirilo, que es del partido de todos estos.» El 4 de febrero llegó á Vergara en ocasion de entrar tambien el Pretendiente y su córte. Desde entonces, para que no fueran descubiertas las operaciones de que estaba ocupada, la *Conquista* dejó de escribirme; pero en una carta que otra persona me dirigió de Eibar el 11, se me decia que aquella, despues de haber permanecido dos dias en Vergara, habia pasado á Estella. El 18 fusiló Marote en esta ciudad á cuatro de los principales caudillos de la faccion navarra, cuyo ruidoso acontecimiento me probó de una manera evidente lo que la *Conquista* me refirió posteriormente, de haberse aprovechado de parte de las indicaciones que hice en el plan que la di, y sirvió para derrocar enteramente el bando teocrático-carlista. Hasta tres meses despues no supe que estaba refugiada en un convento de monjas.

A fin de asegurar mis relaciones en el campo contrario, queria aproximarme á la linea y conferenciar con mis amigos; pero los mismos elementos que se habian conjurado para obstruir los efectos de mi comision en junio de 1837, volvieron á renacer y aparecer, y no podia emanar el complot de otro origen que de los mismos carlistas, cuya influencia alcanza muchas veces á

las deliberaciones de algunas de nuestras autoridades.

El comandante general de Guipúzcoa don Fermin Ezpeleta, dictó medidas con harta ligereza para impedir mi entrada en el territorio español; y algunos comandantes de armas sufrieron sus reconvenciones, porque decia, faltando á la verdad, que habian tolerado mi estancia en Fuenterrabia y otros puntos, adonde supuso falsamente que habia ido yo de oculto. No le quedó por hacer contra mí mas que pregonarme por los pueblos. El comandante militar de Fuenterrabia hizo detener al honrado vecino y propietario don Juan Antonio Uranga, por equivocacion, creyendo ser yo, y no obtuvo libertad hasta que identificó la persona; manifestándole entonces que tenia orden del Sr. Ezpeleta para prenderme. ¡Ejemplo bien deplorable de desconcierto entre las autoridades del Gobierno y de la garantía personal, que presta un pasaporte del mismo dado á sus propios comisionados en nombre de S. M. para los objetos mas importantes y sagrados del servicio del Estado! En vano hice presente al cónsul de Bayona la conducta que él sabia ya que estaba observando el general Ezpeleta respecto de mí, pues me contestó friamente que le habia escrito declarándole era yo un agente del Gobierno que le estaba muy recomendado, si bien me aconsejaba que no saliera de la ciudad.

Conforme á esta advertencia, renuncié á mi viage de Irún y al plan de prender al Pretendiente, no obstante que el gefe de los chapelgorris se comprometia á efectuarlo. Con los números 2 y 3 acompaño copia de este plan, y el croquis que levanté del terreno en que se debia verificar. El que posea conocimientos topográficos del pais y de semejantes operaciones de guerra, se persuadirá desde luego de la facilidad con que podia lle-

vase á cabo el pensamiento, y sus inmensos resultados son tambien obvios de comprenderse.

Al entrar en Francia, ví en Urdax á mi amigo don Francisco de Aldamar, nombrado administrador de rentas de Aranjuez, quien como natural de Guetaria y comandante que habia sido de una trincadura en la costa de Cantabria, poseia el mayor conocimiento de aquellos fondeaderos, y ademas tenia acreditado su valor y arrojo en las empresas. Esta persona era precisamente la que yo necesitaba para combinar con sus conocimientos prácticos la egecucion del proyecto que meditaba para apoderarme de don Carlos. Le pedí que me acompañara á Bayona y San Sebastian, asegurándole que escribiria al ministro de Hacienda la causa imperiosa de llevarmelo conmigo, como asi lo hice. Iniciado en Bayona en parte de mi plan, le envié á San Sebastian, para que avistándose con el comandante de los chapelgorris, le preguntara si se resolvia á ponerlo en egecucion, como en efecto se ofreció. Aldamar adquirió otros antecedentes y noticias sumamente útiles á la empresa; pero al mismo tiempo vió desplegado todo el aparato de conjuracion que existia contra mí para impedirme la entrada en Irún, y las órdenes comunicadas al intento por el general Ezpeleta. Si esta trama contra mí era emanada ó no de los carlistas, es lo que ignoro; los interesados en ella lo sabrian. Aldamar regresó á Bayona y luego á su destino, persuadido de que nada se podia adelantar con elementos de tan mala fe.

Antes de los acontecimientos sangrientos de Estella, principié á organizar mis trabajos en la línea de Hernani, á fin de penetrar en el campo enemigo y minar su existencia, por decirlo asi. Encargué la direccion á los patriotas don Lorenzo Alzate y don Domingo de Orbe-

gozo, bajo la intervencion del distinguido gefe politico de la provincia don Eustasio de Amilibia. En el n.º 4.º se encontrará copia de las instrucciones que les comuniqué, y bajo el 5.º incluyo la memoria original que me han presentado aquellos, por la cual consta cuanto hicieron en los seis meses que duraron sus servicios.

Pero como el fusilamiento del 18 de febrero dejaba triunfante á Maroto y su partido, traté ya de dividir este entre sí mismo para complicarlos mas, y que en vez de adquirir robustez y la organizacion de un sistema estable, no pudieran hacer jamás prosélitos aun entre los que con tibieza ó por necesidad siguen los banderas de la Reina y la Constitucion. Sabia yo que á esto se dirigian las instrucciones que habian traido la princesa de Beira y el P. Cirilo, y debia evitar que se realizasen, tanto mas cuanto que en el mismo sentido me habia dado y continuaba las suyas el único ministro de S. M. con quien he seguido mi correspondencia.

Contra todos los cálculos de probabilidad, el partido teocrático sucumbió tan completamente por la debilidad de don Carlos, que á pesar de los mayores esfuerzos empleados para reanimarle y que volviera á la pelea contra el marotista, nada pude conseguir por de pronto, puesto que sus corifeos prefirieron la humillacion y el ostracismo.

Entonces redacté é imprimí la proclama n.º 6, dirigida á los navarros, que aparecia firmada por su paisano el capuchino Fr. Ignacio de Lárraga, y al mismo tiempo compuse en nuestro idioma, é hice traducir en buen vascuence el papel titulado: «*Carta de un casero á los hojalateros de Castilla,*» como se ve bajo los números 7 y 8. De ambos se introdujeron en el Real enemigo 7,000 egemplares, sembrándolos en los pueblos y en-

tre los batallones; de manera que no habia voluntario que no tuviese un impreso. El cónsul de Bayona y Muñagorri se encargaron de circular muchos, y asi principió á operarse el cambio moral á favor de la paz (1).

En aquella parte de la frontera de España y sitio llamado de Lastaola, existia por entonces el campamento que bajo la enseña de Paz y Fueros habia reunido el escribano de Verástegui don Antonio de Muñagorri, y aunque de paso, debo decir que aquel plan no era nuevo, el pensamiento contaba años, y habia sido propuesto por don Juan de Olavarria, talento privilegiado de España. Dormia en los archivos del gobierno, y ciertos hombres que piensan que sin ellos nada de provecho puede hacerse, pudieron tal vez desenterrar este instrumento que consideraron á propósito para sus miras, quizá como medio de especulacion, quizá con el fin de servir á intereses estrangeros, respecto del pais trasibérico del Norte y la corona de Aragon. Aquella bandera fue el origen y gérmen de esa especie de nueva propaganda, que como por encanto ha cundido últimamente pidiendo los fueros netos, asi que milagrosamente se desarmaron las cuatro provincias.

En ellas realmente no se quieren tales fueros netos; y en Madrid, Bayona y Bilbao es donde se proclaman á escitacion de los interesados en los abusos, por los amaños ocultos de las juntas carlistas en esta córte, Paris y otros puntos de Francia, y por las sugerencias del estranero de acuerdo en esta parte con los absolutistas, que pretenden á toda costa tener alli un gran mercado

(1) El mariscal de campo don Gaspar de Jáuregui, que se hallaba á la sazón en Fuenterrabia, y á quien remiti una resma de los dos impresos, los introdujo en el campo carlista, valiéndose de sus confidentes y amigos.

libre para servir de escala y depósito á la introduccion de contrabando en Castilla; al mismo tiempo que poco á poco se estrangericen los vasco-navarros, acostumbrándose á olvidar los vínculos de familia para promover su independendencia del Ebro allá. El 17 de febrero ilustré al gobierno sobre tan importante materia, como puede verse en la copia de la carta n.º 9. Esta es una cuestion de aduanas y no mas: los estrangeros saben cuanto valen los provincianos para el ramo de ferreteria y otros artefactos, y no ignoran que teniendo en las entrañas de sus montes los mejores veneros ferruginosos del mundo, sin las aduanas del Ebro, la industria adquiriria tal fomento, que dentro de pocos años no se consumiria en Castilla mas quincallería que la fabricada por los naturales y estrangeros en las provincias exentas.

Los vascongados ilustrados quieren fueros, pero no netos, sino reformados: desean que se den al pueblo bases electorales tan estensas como en Castilla, para que no participen de ellas, del influjo y del mando, solamente cuatro nobles privilegiados. El provinciano instruido aspira á modificaciones, y que se conserven en el pais su admirable é inimitable administracion interior y económica, la libertad municipal y las aduanas en la frontera. Todo lo demas que se dice que quieren las provincias Vascongadas, es una falsedad, es un peñamiento del estrangero que se nos ha introducido por sus agentes.

Sin embargo del mal origen que tuvo la muñagorriana empresa, del desórden que habia y del empeño en acabar con ella, como no hay cosa de que no pueda sacarse utilidad, reformándola y dirigiéndola debidamente, escribí al gobierno con objeto de que continuára por entonces; pero no quise intervenir en lo mas

mínimo, para evitar celos é injustas recriminaciones. A Muñagorri siempre le consideré de buena fe, aunque como instrumento de lo que maquinaban en secreto los directores de la bandera de Paz y Fueros.

Yo habia entablado mis trabajos bajo seguras combinaciones, y fuera de toda servil imitacion, pues convenia ser original. Mis deseos se encaminaban á operar una revolucion moral á favor de la paz en los habitantes de las cuatro provincias y en los naturales armados en defensa del Pretendiente. Los encargados de auxiliarme en la línea, interesaron á muchas jóvenes del pais, que tenian relaciones de parentesco é intimas de amistad con oficiales y sargentos de la faccion, y asegurados de la fidelidad con que podian contar con ellas, las comisionaron al campo rebelde, para que por amor é interes honroso, ganasen enteramente los corazones y voluntades de sus paisanos, infundiesen confianza en todos, y propagasen el gérmen de la discordia entre castellanos y vascongados, con odio inestinguible hácia el tiráno que por sostener supuestos derechos á la corona, era frio espectador de tanta matanza y devastacion.

Este plan, fruto de muchas meditaciones, y que descansaba en bases muy sólidas, principió á dar los resultados que me prometia. Se estableció la verdadera fraternidad entre los moradores de uno y otro campo, y comenzaba á extinguirse el odio engendrado por los frailes, que habian predicado el fanatismo, la venganza y el esterminio de todo el que no sucumbiese á sus miras. Se abrieron comunicaciones frecuentes y directas con el campo carlista, y pronto se vió fermentar la opinion á favor de la paz, haciendo conocer al pueblo y al soldado, que el grande y principal obstáculo que habia

para lograrla, eran don Carlos y los hojalateros procedentes de Castilla; plantas parásitas y exóticas que servían de estorbo en el país, y que consumían una gran parte de los escasos recursos con que contaban sus naturales.

Las muchachas filiadas en la propaganda de la Paz, circulaban la carta del casero al hojalatero de Castilla, y la proclama del capuchino Lárraga en el pueblo y entre los voluntarios, con tanta libertad como si se hubieran impreso en Oñate ó en Estella con las licencias necesarias. Desde que se planteó tan eficaz sistema, data la creacion de este gran deseo de paz en todas las clases, y así se abrió el verdadero camino para obtenerla, y se arraigó su anhelo en el país vascongado, propagándose como un contagio moral entre sus habitantes. Esa fue la palanca poderosa del gran milagro que se ha visto posteriormente sin conocerse su origen, porque se ignoraba el secreto, y los corifeos del carlismo experimentaban los resultados sin afinar con la causa que los impulsaba. Era una clase de enemigo á quien no se podía hacer la guerra con bayonetas, conjuros ni escomuniones; era una gangrena que tarde ó temprano habia de acabar con el mónstruo de la rebelion.

Esto sucedia en febrero, y aunque los efectos no podian ser mas favorables á la justa causa y á mis planes, aun no habia llegado el momento que tenia calculado para dar el golpe de muerte, dejando tiempo bastante á que nuestro ejército pudiese concluir la obra, destruyendo á un enemigo dividido y espantado. En fines del mismo mes escribí á los agentes de la línea, manifestándoles mis deseos de abrir tratos y negociaciones secretas en el cuartel de don Carlos, para crear una

gran conjuración de gefes y notabilidades del país, y les indicaba como el sugeto mas apto á don Mariano de Arizmendi, que habia sido mi maestro en la niñez; particular muy acomodado, secuaz del Pretendiente desde el principio de la lucha, y persona de mucha suposición por su capacidad y relaciones, aunque vivia arrinconado en un pueblo. Los amigos encargados de mi proyecto me contestaron de conformidad, y que iban á poner manos á la obra. Inmediatamente buscaron á Arizmendi por conducto de su convecino y amigo don Ignacio de Goicoechea, alcalde constitucional de la villa de Hernani, para entablar los preliminares de la negociacion. El digno gefe político de Guipúzcoa, animado de nuestros mismos deseos, de acuerdo en un todo con nosotros en tan útil empresa, nos allanó las dificultades é inconvenientes que Goicoechea tuvo para realizar las entrevistas nocturnas, por vivir en pueblo cerrado y guarnecido.

En principios de marzo manifestó Goicoechea á Arizmendi cuáles eran nuestras miras y objeto, pues que de buena fe se trataba de la paz de las provincias Vascongadas; y al oír el segundo tan consoladora mision de boca del confidente, se levantó precipitadamente de la silla, y le contestó con vehemencia: «Esa es una cosa muy grande y de mucho bulto en las actuales circunstancias: ¿de dónde procede? Yo puedo hacer mucho, porque tengo al lado de don Carlos una persona influyente.» Pidió esplicaciones acerca del origen, que no pudo darle el mensajero. Los comisionados de la línea me trasladaron el resultado, y en su consecuencia determiné dirigir á Arizmendi la carta cuya copia marca el n.º 40, la que por conducto de Goicoechea remití á Tolosa. En mi comunicacion de 40 de marzo al gobier-

no, incluí un tanto de ella, é hice relacion de los antecedentes y de cuanto sucedió.

Arizmendi recibió con toda puntualidad mi carta; se tomó tiempo para concertarse con sus amigos del pais y en el ejército carlista, y el 21 del mismo mes me contestó verbalmente por medio del confidente y de Goicoechea, lo tenia todo allanado, y que ansiaba la paz, no limitada á solo Guipúzcoa, sino para la España entera, y que dijese yo si estos eran mis deseos.

Goicoechea supo por el confidente, que Arizmendi contaba con personas muy influyentes en la faccion, entre otras con el que desempeñaba la secretaria de la guerra, y que durante su permanencia en Tolosa se habian celebrado muchas juntas secretas, á las cuales concurrió el mismo ministro. Segun aparece del contesto de mi carta, yo tocaba la cuestion de los fueros como medio que creia entonces á propósito para lisongear y atraerlos á un avenimiento; pero á pesar de que Arizmendi y sus amigos todos eran provincianos, y algunos habian figurado como altas notabilidades fueristas, se desentendieron de la cuestion, y sin acordarse de ella, se encaminaron al bien suspirado de la paz general de la Península.

Instruido completamente por mis agentes el 20 del referido marzo, el 24 volví á escribir á Arizmendi, conforme manifiesta el n.º 14, y le decia que siendo mi comision dirigida á conseguir la paz general, dejaba á eleccion de la junta de Tolosa el proponer los medios que convenia emplear para tan deseado objeto, invitándoles á una entrevista en el sitio que me designasen. Al contestarme de nuevo verbalmente por el mismo canal de Goicoechea pidiéndome bases, el 3 de abril le pasé

la carta del n.º 12, consignando aquellas escritas en seis artículos, cuyo tenor era el siguiente:

«Primero. Que cesen las hostilidades, y de consiguiente el derramamiento de sangre española.

«Segundo. Que las fuerzas voluntarias armadas en las cuatro provincias del Ebro acá, unidas á las de la Reina en el ejército del Norte, y de acuerdo ambos generales en jefe, marchen á pacificar todas las provincias del reino á nombre de la Reina doña Isabel II.

«Tercero. Que á los generales, brigadieres, gefes y oficiales que se adhieran á este plan de pacificación, se les reconocerán sus actuales empleos y grados.

«Cuarto. Que don Carlos y su familia sean trasladados á territorio francés con el miramiento debido á sus personas, salvo que las Córtes, restablecida la paz, le asignen una dotacion para sostenerse decorosamente en el extranjero.

«Quinto. Que se publique una amnistia y olvido de todo lo pasado.

«Sexto. Que á los que no se conformen á vivir en España, se les dará pasaporte para donde le pidieren.»

En carta del 4 del mismo abril, dirigí copia de estas condiciones al ministro, y el 2 de junio el cónsul remitió otra al señor secretario del Despacho de Estado.

Árizmendi respondió por medio de Goicoechea el 12 de abril lo siguiente: «Hemos tenido varias reuniones y acordado contestar que en otra ocasion han venido iguales proposiciones, y las que se hagan ahora, deben de ser mas razonables.» Según la relacion del confidente, que entregó mi carta á Arizmendi y trajo la respuesta, durante los ocho dias que estuvo en Tolosa, se habian celebrado muchas reuniones, y se le aseguró que si las cosas llegaban á un término regular, Ariz-

mendi sería el comisionado para confereciar conmigo; por lo que deseando apurar mas la materia, le escribí de nuevo el 16, diciéndole que yo no poseia el dón de la adivinacion; que las bases propuestas me parecian las mas racionales, y que de ellos pendia el admitirlas, desécharlas ó reformarlas; añadiendo en papel separado que «deseaba la brevedad y le escitaba á ella, porque poseo el secreto de los males que amenazan á esas provincias, y los terribles medios de accion que se van á poner en egecucion. Por otra parte, VV. ignoran acaso el volcan sobre que pisan, y la espantosa reaccion que les amenaza. El bando teocrático vencido les justificará ahí, y en breve, que hay hechos tales en las revoluciones, que son imperdonables para un partido. Guarde V. esta esuela, y vuelva V. á leerla, al ver que se realizan mis pronósticos, y lo que afirmo al principio de ella.» Véase el n.º 43.

Despues de quince dias contestó Arizmendi: «Que todo se habia trastornado, y no se contase por entonces con él.» El confidente le encontró en extremo abatido y temeroso, y creia que se habia descubierto la trama, pues cuantos concurrían dias antes á su casa, todos se habian retirado, dejándolo solo y se consideraba en gran peligro.

Súpose que por entonces habia llegado á Tolosa un ayudante de Cabrera con pliegos, y creíase fuese participando la malograda jornada de Segura, cuyo acontecimiento envalentonó al enemigo y le hizo intratable.

No ignorando las continuas intrigas que se fraguaban contra mí, y que se espiaba el momento de pillarme en el menor renuncio ó la mas débil sospecha de ello, encargué muy particularmente á los agentes de la línea,

que toda la correspondencia que se dirigia al campo enemigo, antes de despacharla por los confidentes á Tolosa, la manifestasen original al patriota gefe politico don Eustasio de Amilibia, y se le diese cuenta de las respuestas que llegasen. Habia hecho esta prevencion, para que en ningun tiempo pudieran mis adversarios atribuirme que hubiese mantenido correspondencia ilícita ni perniciosa al trono de Isabel.

De este modo concluyó la negociacion, que tuviera principio bajo tan buenos auspicios, aunque no se habia perdido el tiempo. Me ocupé con el mayor empeño en estudiar el estado de los partidos en el Real enemigo, las pasiones dominantes allí, los hombres que representaban algun papel, y cuantos pormenores necesitaba para formar la gran combinacion que desde febrero premeditaba, á fin de acabar radicalmente con el carlismo de las cuatro provincias Vascongadas. Por esto dije al gobierno el 28 de abril: *«Lo que necesitamos es que haya ahí juicio, y que no haya anarquía entre nosotros; que los periódicos no desacrediten la causa, y alimenten las pocas esperanzas que tienen estas gentes. Lo demás queda de mi cuenta, á pesar de los obstáculos que he tenido que vencer: á fuerza de constancia y perseverancia he conducido el negocio al centro que yo deseaba. No les queda mas alternativa que, ó adoptar y seguir mis planes de pacificación, ó experimentar los horrores de una sangrienta revolución, que está ya fermentando en mi imaginación.»*

El mismo 28 escribí por última vez á Arizmendi, según la copia adjunta bajo el n.º 44, y la remití al gobierno en carta de la misma fecha.

La Conquista, de cuyo paradero no habia recibido noticias despues del gran suceso de Estella, me tenia en el

mayor cuidado; y deseando averiguar su situación para salvarla á toda costa, previne á los agentes de la línea que enviasen con tal objeto al interior del campo carlista las confidentas mas sagaces y seguras. Hiciéronlo asi: despachando una á la casa de la viuda de Zumalacarrégui, con quien la Conquista estaba relacionada, otra á Plasencia, y la tercera á Vergara; siendo esta la que encontró allí el rastro, y tuvo que seguirlo hasta Estella para indagar lo que se solicitaba.

El 27 pues del citado abril, habia vuelto la Conquista del campo enemigo, con mision verbal del general F., y me dijo de su parte: «Que queria entrar en tratos conmigo, pero antes deseaba saber si estaba en relaciones con Maroto. Que dijese con franqueza si estaba de acuerdo con él, porque en este caso era escusado sacrificar gente, que todos seguirian la misma suerte, pero que Maroto no queria confesar sus relaciones, y se encontraban confusos.» Respondí que no tenia relaciones con Maroto, como consta de la carta n.º 43, que escribí el 28 á F., y de la cual fue portadora la *Conquista*.

La misma regresó á Bayona de su viage el 19 de mayo, despues de haber cumplido personalmente mi encargo con F. La respuesta verbal que trajo era: «Que no creia que yo no estuviese en relaciones con Maroto; que respecto de Espartero sabian que no lo estaba; pero que no habia duda lo estuviese con alguno de nuestro partido. Que todos los batallones estaban por Maroto, y que él aunque quisiera ponerse al frente de una empresa nada lograria, pues nadie le seguiria. Que las negociaciones que yo habia entablado en Tolosa, llevaban el verdadero camino para haber conseguido la paz, porque estaba apoyado por hombres de influencia del pais; pero que la segunda base de mis proposiciones les habia alar-

mado y hecho desconfiar de mi y al mismo tiempo de Maroto, suponiéndonos conformes á ambos, pues de otra manera, dijo, no podia haber propuesto que ambos generales en jefe, puestos de acuerdo, marchasen á pacificar el reino. Que los negocios se habian complicado sobremanera; que él conocia su posicion, y que acaso estaban vendidos; pero que la cosa no tenia ya remedio, que se resignaba á morir de una ú otra manera. Que solo una negociacion de casamiento de la Reina con el hijo de don Carlos, pudiera terminar la cuestion, que no habia otro, ó el de las armas.» En secreto le oyó quejarse de Maroto, y la dijo que jugaba con dos barajas. Que el coronel Madrazo habia ido á Francia con mision reservada de Maroto y sus compañeros, para entenderse con aquel gobierno. De todo di conocimiento en carta de 20 de mayo.

En el mes de febrero supe que el lord John-Hay estaba en relaciones con varios de los titulados generales de la faccion, y entre ellos con Castor de Andechaga, Simon Torre, Alzá é Iturriaga, pero que trataban de la independenciam del pais bajo el sistema de fueros y garantia de la Inglaterra. Creyendo yo que estos nuevos proyectos podian ser aun mas perjudiciales que el carlismo puro sostenido por aquellos caudillos, encargué á los comisionados de la linea estuvieran á la mira de cuanto se hiciese en el particular.

Fenecidas mis negociaciones con don Mariano de Arizmendi, mis agentes me indicaron que, aprovechando la estancia del Pretendiente en Tolosa, se podia tentar un medio para cogerlo allí: aprobé la idea y animé á que lo redujesen á práctica, sin reparar en gastos, á cuyo efecto pusieron en juego cuantas relaciones tenian y otras que adquirieron. Entablado el plan

por distintas vías, consiguieron ganar á los oficiales y sargentos de una compañía que estaba en Tolosa, mandada por el teniente don José Zabala, y que una confidenta se introdujese en el palacio para enterarse minuciosamente de todo, hasta del aposento del mismo don Carlos, la clase de guardia que tenia, la vigilancia que observaba, las horas en que salia á paseo, los sitios que frecuentaba, y cuantos pormenores se necesitaban para la operacion. Todo lo logró, y con mas facilidad, por haber ligado tratos de amistad con un empleado del mismo cuarto del Pretendiente, y con varios de la guardia de su persona.

La confidenta subsistió en Tolosa todo el tiempo preciso para informarse de los detalles indispensables, participando diariamente al comisionado de la línea establecida cuanto adelantaba; y bajo los datos positivos adquiridos de este modo, se trató de dar el golpe al primer aviso oportuno. La casualidad hizo que el quinto batallon navarro, que á resultas de los fusilamientos de Estella no queria reconocer á Maroto, se habia estacionado en Vera; y entre las tropas que de Tolosa y sus inmediaciones se enviaron en observacion del cuerpo sublevado, le tocó la suerte á la compañía ganada al mando de Zabala, que en un todo estaba de acuerdo con mis agentes. Y aunque tambien se contaba con trozos de otras compañías, la continua movilidad de las tropas carlistas nos desconcertaba todos los planes, desapareciendo en una semana la gente que se grangeaba en otra, y organizar con paisanos fanatizados el motin, como preliminar para la operacion, era una empresa arriesgadísima si no imposible.

Yo estaba estancado en Bayona sin poder trasladarme á la línea por las mal aconsejadas medidas del coman-

dante general Ezpeleta; digo mal aconsejadas, porque siempre las atribuí á consejos dados por quienes tenían interes en que yo no hiciera lo que ellos sabían era capaz de hacer á favor de la causa nacional. Me vi pues obligado á valerme de propios y de la correspondencia escrita, medio arriesgado y lento para operacion tan difícil como importante, que necesitaba toda celeridad para designar por instantes la direccion á los confidentes que iban y venían á la línea; teniendo algunos de ellos que pasar á Bayona para resolver sobre los obstáculos que ocurrían, y paralizaban y desorganizaban lo mismo que se quería realizar sin descanso.

En fuerza de las repetidas y enérgicas reclamaciones que dirigí al único ministro con quien me entendía, y de quien recibía órdenes, este me remitió por medio del cónsul una esquila del secretario de la guerra para el comandante general de Guipúzcoa don Miguel Araoz, la cual sin espresar mi nombre y apellido, ni el carácter con que me hallaba en Francia, decía lo siguiente: «Señor don Miguel Araoz. = Mi apreciable brigadier y amigo: Esta le será á V. entregada por una persona que deseo, y conviene que la atienda V. y la oiga. De V. S. S. Q. B. S. M. = Isidro Alaix. = Hoy 12 de marzo de 1839.» Considerando insuficiente semejante papel; sabiendo que continuaban las mismas prevenciones hechas por Ezpeleta, y recordando que con un documento casi idéntico de otro ministro, había sido víctima de la mas infame alevosía en 1836 en Barcelona, adonde también fui entonces con comision del gobierno, me retraje de pasar á la línea de Hernani en momentos tan críticos. Con mi presencia quizá habría conseguido dar el golpe mortal á la rebelion, si ya don Carlos se trasladó repentinamente de Tolosa á Durango.

y trastornados con esto en parte mis planes, los encargados de la línea entablaron otros en diferentes puntos, dirigidos todos al mismo fin.

En el mes de abril tenia casi acabado el archivo, que una vez introducido á poder de don Carlos, estaba persuadido que habia de destruir la faccion en las cuatro provincias. Faltaban empero algunas noticias que esperaba del campo carlista para perfeccionar mi trabajo, y proporcionarme un confidente á propósito para asegurar tan importante operacion.

Por aquel tiempo trabajaban mucho los rebeldes en promover la desercion de nuestros soldados, y desgraciadamente con muy favorable éxito, á pesar de que entonces nuestro ejército estaba bien atendido y de nada carecia. Esta conducta del enemigo me sugirió la idea de imitarlo, y aplicar la prueba en sus batallones; para lo cual encargué á los comisionados hiciesen que las muchachas empleadas en nuestro servicio, promovieran la desercion. Cumpliéronlo con los mas prósperos resultados, pues al poco tiempo se presentaron en la línea bastantes voluntarios; y si este feliz ensayo me decidió á abrazar la operacion en escala mayor, me detuve ante la dificultad de carecer de fondos suficientes para continuarla, y sostener luego á los pasados á nuestro campo. Yo deseaba que se crease uno neutral ó de *asilo*, en el que dando ocupacion á los presentados, se privase al enemigo del mejor y mayor número de sus combatientes. La calzada que se construia desde San Sebastian á Pasages, era en pequeño el tipo de este pensamiento; pero allí tambien faltaban fondos y estaba bastante desatendido, pues solo en fuerza de quejas y reclamaciones de aquellas autoridades, se sostenia muy medianamente.

Casi á mediados de mayo supe la variacion del ministerio, y que don Pio Pita Pizarro habia dejado de pertenecer á él; y en igual mes se dignó S. M. agraciarme con el nombramiento de factor de tabacos del partido de Gapan, en las Islas Filipinas. Como nada ignoraba de cuanto fraguaban mis contrarios para perderme, y vivia instruido de todo puntualísimamente, supe de una manera positiva, que prevaliéndose del cambio ministerial, asi como de la separacion del único secretario del Despacho con quien estaba en correspondencia, y que protegía de corazon la empresa encomendada á mi cuidado, movian cielo y tierra para anularme ó sujetarme á la intervencion mas depresiva y perjudicial del cónsul de Bayona. Supe que habia sido sorprendido el ánimo de los ministros, y aun el de S. M., asegurando con la mayor perfidia que yo estaba en Valencia para revolucionar aquella capital contra el gabinete, y que de allí pasaria á Cádiz con el mismo fin. Que el ministro de Estado, en vista de este antecedente, habia comunicado al referido cónsul una real orden con fecha del 13, preguntándole si sabia qué planes llevaba al ausentarme de Bayona para la ciudad del Cid; y que aquel (como era regular dijese) habia respondido no haber yo salido del distrito de su consulado desde mi llegada á Francia.

Sin embargo de este desengaño, se repitió otra real orden, confesando sí la superchería, pero mandando al cónsul que me vigilase escrupulosamente. Como esto sucedia por lo que manifestaré mas adelante, séame ahora permitido decir que, en mi concepto, se debió primero averiguar quien fuese el autor de tan inicua calumnia, é imponerle el castigo con toda la severidad de las leyes. ¡Empero los calumniadores quedaron im-

punes, y su víctima espuesta á la vigilancia del cónsul! ¡Ejemplo inaudito de inconsecuencia y escándalo! ¡Un comisionado de S. M. para el mas importante de todos cuantos servicios se pudieran prestar, ser espiado por otro funcionario del mismo gobierno, con un celo y rigor que sobre obstruir é imposibilitar sus esfuerzos patrióticos, no se han empleado contra los encarnizados y poderosos enemigos de la causa nacional!...

Superior á tan deplorables maquinaciones, callé, sufrí y determiné continuar mi grande obra, animado á ello tambien por las escitaciones del ex-ministro señor Pita, que me escribió con fecha 29 del propio mayo, advirtiéndome que consultase oficialmente al gobierno sobre mi ulterior proceder, haciéndolo por conducto del cónsul, ó bien declarase que me embarcaria para mi destino de Filipinas, enterando antes al mismo cónsul del estado en que dejaba el negocio; pero que si creía yo seguro conseguir algun resultado importante dentro de poco tiempo, debia á su parecer continuar en Bayona hasta lograrlo. En vista de esta carta me presenté al cónsul, y verbalmente le hice una reseña del estado en que tenia todos los trabajos, y que lo verificaria de oficio para que lo elevase á conocimiento del gobierno. Que el plan para destruir en sus fundamentos la rebelion se hallaba acabado, y me ocupaba en los preliminares que debian preceder al curso de la empresa; pero que sin embargo de la conviccion íntima que tenia de aniquilar con mi proyecto la faccion, me disponia á mi viage para Manila en el primer barco que saliera del puerto de Burdeos, si el gobierno de S. M. no ordenaba pronto otra cosa.

El cónsul enterado de todo, y no queriendo cargar con la grave responsabilidad del negocio, me exhortó

á no abandonar la empresa, y que le llevase en borrador el cuadro de mis trabajos, á fin de trasmitirlo al gobierno. Estendí en efecto el borrador, cuya copia señala el n.º 16, y se lo presenté el 1.º de junio, como igualmente un proyecto para la formacion de un campo de *Asilo* en los términos que aparece del n.º 17. Elevada la consulta al siguiente dia 2, el señor ministro de Estado contestó con fecha 13 lo que consta de la copia n.º 18, cuya real orden me trasladó el cónsul el 30. «Reconociendo (dice S. E. entre otras cosas) la importancia del servicio que está prestando el comisionado en esa don Eugenio Aviraneta, se ha servido mandar S. M. que continúe este el referido servicio bajo la inspeccion de V. S., de quien espero que me dará parte de cuanto vaya ocurriendo, para conocimiento de S. M. y del consejo de ministros.»

Obedeciendo como debia esta real disposicion, seguí trabajando con el mismo celo, y preparando el gran golpe que me proponia dar al ejército carlista; mas persuadido de no ser conveniente dirigir toda mi correspondencia por medio del cónsul, lo hice principalmente con el señor Pita, prévio su consentimiento y aquiescencia, que he debido creer tuviese el apoyo de otra superior.

A la vez que los encargados en la línea operaban con tanto provecho la revolucion moral en los pueblos y las tropas, yo no descansaba para aumentar el encono entre el Pretendiente y Maroto, entre los furibundos apostólicos y el moderantismo carlista, ayudándome en esto, sin saber lo que se hacian, los espulsados por Maroto que residian en Bayona, y trabajaban desde allí con impresos incendiarios, atizando la insurreccion en el centro de las provincias. Impulsábalos yo diestra-

mente por medio de las relaciones secretas que poseía entre sus adictos, á quienes sugería todas las ideas conducentes al objeto. Sabiendo también el ascendiente que tenía con Maroto la viuda de Maturana, señora digna de respeto por sus talentos y cualidades, la escribí en francés el 8 de mayo, bajo la firma de un legitimista francés, la carta cuya copia se ve en el n.º 19, incluyéndola otra para aquel general, como marca el n.º 20; y remití el pliego á los agentes de la línea, para que desde allí le encaminaran por las confianzas establecidas en el interior del país Vascongado.

Los fanáticos habían creado en él secciones secretas revolucionarias, que conspiraban de continuo contra Maroto. En Tolosa existía un club de esta especie, y el central estaba en Azpeitia, donde mis agentes consiguieron penetrar y relacionarse con uno de sus corifeos, que nos instruía de cuanto pasaba, sirviendo de instrumento al mismo tiempo para lo que me convenia disponer contra aquel general.

Por el club supe que se trataba de un empréstito de 500 millones de reales por las casas de Tastet y Francesseñe, y que el primero había pasado al llamado Real de don Carlos con carta autógrafa de uno de los principales personajes del gobierno de.... ofreciendo al Pretendiente auxilios, si se avenía á verificar el contrato bajo las condiciones que se proponían. El negocio era una combinacion mercantil de particulares ingleses y franceses, dirigido á arruinar la poca industria que nos queda, contando con un lucro de setenta millones, cuya cuarta parte debia ser para el personaje que había dado la carta autógrafa. Cerciorado yo de cuanto hacia Tastet, así como de los manejos ocultos que mediaban para el arreglo, y temiendo que don Carlos, compelido

por la ley de la necesidad, realizase el empréstito á toda costa con objeto de recibir de sus resultas armas, caballos y otros efectos de guerra, además de una suma en dinero con que contentase á sus tropas, principié á trabajar para impedirlo.

Hice decir al club de Azpeitia y al de Bayona, que aquella era una trama oculta de Maroto con los ingleses para esterminar á los carlistas fieles y al Pretendiente; pues dueño de este modo de las tropas, transigiria con Espartero, sacrificando la causa de la nación y de la legitimidad. Esta idea lisonjeó mucho á los fanáticos, se la apropiaron, pusieronla en juego, y fue tal la conjuración que se armó contra dicho empréstito, que Tastet se vió forzado á retirarse del campo enemigo sin haber podido conseguir nada.

Al paso que predisponia por este medio el ánimo de Maroto contra el Pretendiente, no cesaba de irritar á este contra el otro. A resultas del ruidoso suceso de Estella, quedaron bien marcados los dos bandos, sedientos de mútua venganza; pero el teocrático, acaudillado en secreto por el príncipe, carecia de fuerza moral por hallarse este despojado del prestigio y consideración Real que Maroto le arrancó con la degradante retractación de Villafranca, sujetándolo en consecuencia al triste papel de un gefe de partido, á quien mas adelante debia hacer yo tomar la iniciativa en la reaccion.

Maroto por su lado, dueño de la voluntad del soldado y de una gran parte del pueblo, se constituyó de hecho en cabeza de otro bando, que por los elementos de que se componia, bien triunfase, bien fuese vencido, tendria muy pronto que someterse á rendir homenaje á la escelsa Reina doña Isabel II.

Descubierto el flanco débil por donde pudiera ser he-

rida de muerte la rebelion, trazé mi plan. Figuré la existencia de una sociedad secreta en Madrid con un agente de la misma en Bayona, encargado de dirigirla y fomentarla dentro del campo enemigo. A Maroto y á aquellos gefes que pertenecian á su cuerda, los representaba como corifeos de dicha sociedad, siendo el primero el presidente del triángulo mayor del Norte de España, pues que se suponian muchos triángulos organizados en los batallones disidentes y entre los principales habitantes del pais. Compuse un cuadro sinóptico, una esfera para descifrar los signos y geroglíficos y la correspondencia oficial, escrita en papel de fábrica española, con membretes impresos, y adornada con dos magníficos sellos; en fin, con todos los atributos necesarios para no dejar la menor duda acerca de la existencia cierta de tal asociacion.

En la correspondencia del directorio general de Madrid con el comisionado de Bayona, aparecia una conjuracion en el campo rebelde, bien tramada y seguida, cuyo resultado debia ser el que se ha visto en el último desenlace. Maroto como presidente del triángulo mayor del Norte, era el director de la trama para derrocar á don Carlos, y proclamar principios de moderacion que sustituyesen á los absolutos, enseña inseparable del carlismo. Las instrucciones todas emanaban del directorio, y desde él se ordenaba cuanto Maroto y los suyos habian de ejecutar. Los acontecimientos de Estella y otros estrepitosos que debian seguirse (y han sucedido enteramente tales como se designaban en la correspondencia), todo estaba propuesto y acordado por el directorio en la estensa del famoso archivo, que en lo sucesivo ha sido conocido en mis comunicaciones con el nombre del *Simancas*.

Segun tengo dicho anteriormente, la obra estaba acabada en principios de abril, pero faltaba lo mas esencial y aun mas difícil; hallar medio para que los papeles ó el Simancas llegase con toda seguridad á manos propias del Pretendiente, como procedente de origen carlista. Un partidario de la causa de la Reina no era á propósito para el caso; un faccioso ganado muy espuesto, y solo un estrangero bien pagado podia desempeñar mision tan importante, para la que se necesitaba mucha serenidad de alma y estremada sagacidad.

A mediados de abril, mi principal confidenta me indicó un francés que era agente del enemigo: lo ví, examiné, y encontré en él cuanto necesitaba; y en fuerza de amaños, de promesas, y de regalos, lo hice enteramente mio. Estendida una corta nota en francés, lo despaché al campo rebelde para que se viera primero con los coroneles Lanz y Soroa, partidarios furibundos de la teocracia, y con quienes estaba en relaciones dicho agente. Deciales yo que existia una infernal trama contra don Carlos, de la cual Maroto era el gefe y el alma, y proyectaba destruir á sus contrarios; que esta conjuracion se dirigia por una sociedad secreta en el campo carlista, dependiente de la sociedad Madre en Madrid, y un comisionado de ella en Bayona. El 25 regresó el agente con recado de ambos coroneles, pidiendo las muestras de los papeles de la sociedad que yo les anunciaba existian en poder de una familia legitimista de aquel pais. Con este aviso puse en francés la nota numero 21, la cual manifesté al cónsul, é hice que el confidente volviese al campo, llevando consigo las tres muestras citadas.

Este se avistó en Tolosa con Soroa y otros corifeos del bando exaltado, reunidos con solo este objeto, y

consiguiente á revelacion tan interesante, hicieron muchas tentativas para penetrar donde estaba don Carlos y hablarle, con cuyo fin pasó Soroa á Durango, aunque sin poder ver al Pretendiente, por tenerle los marotistas continuamente cercado.

Al regresar Soroa á Tolosa, celebraron los conjurados en aquella villa una reunion, y los mas acalorados propusieron asesinar á Maroto, como el mejor medio para que no lograrse consumar la traicion, evidente en las tres muestras que ellos tenian á la vista; y si no se puso en práctica expediente tan atroz, se debió á un general jóven, asistente á la junta, que se opuso enérgicamente, fundado en que iban á incurrir en la misma falta porque se acriminaba al autor de las ejecuciones de Estella. Dijoles que era preciso hacerse á toda costa del *archivo*, prender en su consecuencia á Maroto, convenirlo ante un consejo de guerra, y arreglado á ordenanza, condenarlo á muerte. La junta se conformó con este parecer, y despacharon al agente con una contraseña para el cura de Sara, quien lo presentó al obispo de Leon el 9 de junio en el pueblo de Guetharie.

Estando el confidente con Abarca, le manifestó las tres muestras, y esplicó el contenido de la nota que habia llevado á la junta secreta de Tolosa. Fue grande la sorpresa del obispo al examinar los tres documentos originales, y dijo al comisionado no habia que descuidar el negocio ni un solo instante, pues era de la mayor gravedad, y descaria tener una entrevista « con la buena alma que la divina Providencia habia dispuesto fuese el instrumento de salvacion de la preciosa vida de S. M. » segun sus literales palabras; mas habiéndole hecho presente aquel que esto era imposible, por ser el sugeto francés muy conocido por sus opiniones carlistas

y vigilado por la policía, dispuso el obispo escribir á un tal Enciso, su principal agente en Tolosa, y en el llamado cuartel Real. En esta carta fecha 9 de junio le decia lo siguiente: «S. E.: tenga V. la bondad de hacer que el dador pueda hablar á nuestro principal en un asunto importante de comercio.» Y el 10 volvió á salir el confidente para Tolosa y entregó la carta á Enciso, quien en su vista comisionó al coronel Soroa para que se presentase al Pretendiente con las muestras y el recado verbal del obispo de Leon.

Don Carlos, despues de examinar las piezas, y habiendo hablado con Soroa, mandó comunicar una orden verbal al gobernador de Vera, para que se facilitase el pase al cuartel Real á la persona portadora del *archivo*, y ofreció recompensarla con una cruz, titulos ú honores conforme fuera el mérito de los papeles; cuya orden llevó á Vera el intendente general, acérrimo enemigo de Maroto. El intendente me envió á decir por el emisario que le remitiera el inventario de los papeles, y él se encargaria de la comision de negociar el asunto, pues si tenian el valor que se les suponian, desde luego entregaria á la familia depositaria los tres mil francos pedidos, consignando igual cantidad en la casa que se le designase para garantia de la devolucion de los referidos papeles.

Tal era el estado del negocio en fines de junio; y habiendo dado cuenta verbal al cónsul, me pidió estendiera la minuta de oficio para el Excmo. señor ministro de Estado, lo que cumplí inmediatamente, conforme acredita la copia del n.º 22. Como me manifestára el cónsul que no convenia sonase mi nombre en sus comunicaciones oficiales, y que mas adelante diria al gobierno ser yo el verdadero y único autor de todo, conocí

desde luego que las miras de aquel funcionario se dirigian á apropiarse mis hechos; y que no apareciesen ni mi nombre ni mis servicios en su correspondencia con el ministerio. El punto á que en esta parte habia llegado mi plan, y su grandisima importancia, me obligaron á conformarme aparentemente con la voluntad del cónsul; al paso que dando noticia circunstanciada y diaria de todo al señor Pita, determinaba escasear á aquel en lo sucesivo mis esplicaciones sobre el órden y progresos de la operacion; por que asi convenia proceder, vista su mala fé y antigua aversion contra mí. Por otra parte se apoyaba esta razou en la circunstancia de no haberseme prevenido de ningun modo que cortase mis comunicaciones con el único ministro con quien las habia seguido siempre, de quien únicamente habia recibido mi comision, y en quien tenia la mas completa confianza.

En principios de junio supe que el coronel Madrazo, comisionado de Maroto en Paris, estaba de regreso en Burdeos, y que con instrucciones de la junta marotista de aquella capital, y de acuerdo en un todo con Appony y los demas representantes de las potencias del Norte, se dirigia al cuartel general con el plan de obligar al Pretendiente á que abdicase la corona en su hijo mayor. Por el mismo tiempo me informaron mis confidentes, que los oficiales carlistas de la division guipuzcoana se apercibieron de una manera no dudosa del contagio moral que se habia estendido en el pueblo y en las filas á favor de la paz, y que temerosos de un alboroto en las últimas y dispersion á sus casas, se reunieron y autorizaron á los capitanes de las compañías para que se entendieran con Maroto, y este tratase de salvar la division y la suerte de la oficialidad, contando

en el caso con los ingleses. Que los capitanes, acordes con los gefes de los batallones, se habian presentado en Orozco al general, y manifestádole los deseos de la division; que acogida bien la demanda de sus subordinados, y preguntándoles á qué se dirigian sus miras, habian respondido que á la independenciam de las cuatro provincias bajo un sistema republicano foral, y que él (Maroto) fuese el presidente de la república, espulsando á don Carlos y á su familia del territorio peninsular, haciéndose todo de acuerdo y con la garantía de Francia é Inglaterra; por lo cual las conferencias y relaciones que habia con el lord John-Hay se encaminaban á este fin. Estas noticias me alarmaron sobremanera; y temiendo en su vista un golpe fatal contra la integridad de la monarquía, é irremediable por sus consecuencias, traté de acelerar las operaciones de mi plan, para desbaratar instantáneamente todas las maquinaciones carlistas y las de los agentes extranjeros.

El país y las tropas, á pesar de las hostilidades, se mantenian en el buen sentido que por medio de la propaganda habíamos sabido preparar á favor de la paz; pero la fatal estrella quiso que en julio se diese la mal aconsejada y funesta providencia para la tala de los campos é incendio de las mieses y los pueblos; medida que fue como un bálsamo de salud para el vacilante don Carlos y su córte, quienes la aplaudieron en su corazon. Ella produjo la irritacion principalmente de los alaveses y navarros, cuyo territorio empezó á sufrir sus efectos, abriendo la puerta á excesos ú otra conducta del enemigo, segun resulta de la proclama n.º 23, y de ella sin duda provino el revés que esperimentó el general Leon en los campos de Cirauqui, porque Elio supo aprovechar la coyuntura é inflamar el fanatismo y ardor

de sus voluntarios, para que peleasen hasta morir en defensa de sus hogares y de sus propiedades; y al fin de la jornada se ha visto que los batallones de Navarra y Alava fueron los mas pertinaces, prefiriendo refugiarse en Francia antes que adherirse al tratado de Vergara. En Vizcaya y en Guipúzcoa, donde por fortuna hubo otros respetos, y para la recoleccion de la cosecha se celebró un convenio en Mandazuri el 13 de dicho julio, entre el comandante general don Miguel Araoz, y el de la linea enemiga don Bernardo Iturriaga, conservaron la opinion y esperanza en sentido de la paz, y fueron por último los que consumaron con su decision la grande obra de la reconciliacion.

Consigniente á lo que habia revelado al cónsul de Bayona, é indicaba el borrador de la comunicacion al gobierno, volví á despachar al confidente el 4.º de julio con el inventario de los papeles, segun deseaba el intendente carlista, y en el pueblo de San Juan de Luz fue detenido por los gendarmas y despojado de aquellos, que el subprefecto entregó al cónsul; pero por mas esfuerzos que hicieron las autoridades francesas para descubrirme, no lo lograron, habiéndome sido sumamente fiel el emisario. Por de pronto le previne que se mantuviera quieto en su casa de la frontera hasta nuevo aviso, y que si lo llamaban del interior los carlistas, marchase inmediatamente.

El 29 de julio pasó á Bayona para decirme que despues de su detencion en San Juan de Luz, habia estado en Vera por solicitud del intendente carlista, y que el 18 habia ido en su compañía á Oñate, donde fue presentado al Pretendiente y á su ministro don Juan José Marcó del Pont. Don Carlos, teniendo en sus manos las tres muestras ó notas del *Simancas*, examinó al confi-

dente muy detenida y escrupulosamente, haciéndole preguntas acerca del *archivo* ó depósito de los papeles; y satisfecho por sus respuestas, según las lecciones que yo le tenía dadas, y la extrema sagacidad de que él está dotado, entró en mayor curiosidad de poseer aquellos documentos. Le preguntó con mucho interés por la persona que le quería hacer tan señalado servicio, y el mensajero respondió siempre, era un legitimista francés, cuyo nombre no podía dar por entonces.

El Pretendiente manifestó los mayores deseos de conocerle, encargando al confidente que volviese á Bayona, y le dijera de su parte que fuera á Tolosa en su compañía llevando todos los papeles, y estuviese seguro de que le agraciaria con honores, títulos ó condecoraciones. Mandó comunicar instrucciones reservadas á Vera, remitieron el pasaporte, y enviaron una escolta y el comisionado que debía acompañar al supuesto legitimista hasta el Real de Tolosa, adonde iba á bajar espresamente don Carlos para preparar la insurrección que meditaba contra Maroto.

Este fue el momento en que ví ya asegurado el triunfo, y en su consecuencia principié á tomar todas mis disposiciones para darles el gran golpe que desde febrero premeditaba. Era tal la confianza que yo tenía en el plan que había labrado, y tan cierto estaba de lograr el feliz desenlace, que el mismo día escribí á don Pio Pita Pizarro, diciéndole lo siguiente: «*Ha llegado el momento crítico, la mina reventará, y puede V. asegurar á S. M. que según están atados los cabos en el Simancas, el estampido va á ser tremendo, se degollarán horrorosamente, y daremos fin á la rebelion. Recogeremos el fruto de tanta meditacion y de tanta paciencia como he necesitado hasta llegar á este resultado.*» En igual fe-

cha di cuenta de todo al cónsul, describiendo el estado del negocio, y que concluiría la empresa; é iba á despachar de nuevo al confidente con una carta ó nota para don Carlos, segun el n.º 24, cuyo borrador le manifesté, asi como el Simancas; pero al mismo tiempo le dije temia que la policia sorprendiese al emisario y se malograrán los papeles, por lo cual el cónsul creia mas acertado que yo mismo los llevase y entregára al confidente en territorio español, y para mayor seguridad de los papeles me selló con el Real del Consulado el paquete que contenia el Simancas, con el sobre exterior para el gobernador militar de Irun.

El citado dia 29 escribi á los encargados de la linea, que tenia en sazón las cosas, y me disponia á dar el golpe mortal á los carlistas, sin que pudiesen evitarlo: que el comisionado Orbegozo bajase á Behobia el 1.º de agosto, sin falta, pues yo me hallaria allí para ejecutar una operacion de la mayor consecuencia, y le necesitaba al efecto. Añadiales que redoblasen sus esfuerzos é hiciesen el mismo encargo al interior del campo enemigo; y que las muchachas que no estuviesen allí, marchasen inmediatamente á preparar los ánimos de sus amigos. El cálculo que yo habia formado era de una exactitud matemática, y segun tenia montada la organizacion general de toda la máquina, no necesitaba mas que el impulso del menor acontecimiento para que se moviera y obrase con extrema velocidad. Estaba seguro que presentado el Simancas al Pretendiente y sus privados, la causa impulsiva del movimiento estaba creada; ni dudé que se espantaria á la vista de tan insigne traicion como se le demostraba, y que los instantes le parecerian siglos para obligar y mandar á sus fanáticos partidarios tremolasen el estandarte insurgente contra

Maroto, como así lo hizo. El mismo día que don Carlos recibía en Tolosa el Simancas, es decir el 5 de agosto, escribí á la Maturana y á Maroto dos cartas, números 25 y 26 (las cuales manifesté al cónsul), diciéndoles que don Carlos iba á levantar pendones contra él (Maroto), y se marcharía á Navarra. Todo se realizó exactamente cuatro días despues.

El 4.º de agosto salí de Bayona, y en San Juan de Luz entró en la misma diligencia en que yo iba don Prudencio Nenin, agente secreto del cónsul en la frontera y en la pasada empresa de Muñagorri, y me acompañó sin duda de su orden hasta Behovia. El comisario de policía de aquel punto estaba ya prevenido, pues á mi llegada, y habiéndome detenido en la posada, puso en movimiento la gendarmería, é inmediatamente vino, dándome apenas tiempo para ocultar el Simancas, el cual deposité en poder del amo de dicha posada, persona de toda mi confianza. El comisario bien aleccionado me dijo: «V. es Aviraneta, y no Ibargoyen como se espresa en el pase del subprefecto»; y así se pretendía humillarme, por lograr de este modo una pequeña é innoble satisfaccion. Pasado á Irun, también allí me acompañó el agente del cónsul, para espiar sin duda mis pasos, por estar autorizado con la Real orden que ya he referido.

La noche de mi llegada á Irun tuve una larga entrevista con el coronel gobernador don Valentin de Lezama, para quien me dió una esquila el cónsul, y estaba advertido de mi marcha. Vivo muy cierto que no se tomaron medidas ni precauciones semejantes para impedir la entrada del Pretendiente y la de la princesa de Beira en territorio español, como las semi-reservadas que se adoptaron para la mia en el pueblo de la ma-

dre que me dió el ser. Al gobernador le inicié en el secreto de la operacion que iba á ejecutar, y que era preciso estuviese apercebido, asi como el comandante general de la provincia, asegurándole que antes de doce dias, por la parte de Navarra, se pronunciarian don Carlos y el partido furibundo contra Maroto y los suyos, ocurriendo acontecimientos grandes, ruidosos y sin igual en la presente lucha. El gobernador de Irun me recibió muy bien, y le debí mil atenciones, asi como posteriormente para los planes que concertaba con objeto de coger al Pretendiente é interceptar sus correos; y por último á mi paso por aquella villa me ofreció escolta con cuanto necesitase.

El 2 de agosto al amanecer empaqueté el *Simancas* en un hule que pedí al dueño de la posada, don Ramon Echeandia, é hice que el comisionado don Domingo de Orbegozo lo llevase al caserío llamado Chapartenia, en el punto Azcain-Portú, y lo entregase allí á mi confidente que fue en su compañía. El propio dia regresé á Bayona; y el agente secreto del cónsul que entró en Behobia en el mismo carruage, me acompañó hasta aquella ciudad; y habiendo pasado yo, luego que me apeé de la diligencia, á comunicarle el resultado de la operacion, le encontré encerrado con Nenin, que se anticipó indudablemente á dar cuenta de la importante comision que acababa de desempeñar contra mí. Precisamente cuando mas indispensables eran toda mi lealtad, patriotismo y constancia para llevar á cabo el mayor de todos los servicios que en los seis años de guerra se han prestado á la causa de la Reina y de la patria, los delegados del gobierno de esta me hacian sufrir tanta humillacion y amargura, que bien parecia descaban obligarme á abandonar mi grande empresa.

No contentos con esto, cada vez que llegaba de la frontera mi confidente, Nenin se hospedaba en el cuarto n.º 6 de la fonda de Francia, en la cual habitaba yo el n.º 10, y desde allí espiaba mis pasos y los del otro. Todavía cometieron un atentado mas culpable. Cuando Orbegozo entregó al confidente el Simancas, de orden del cónsul registraron sus agentes en territorio español el paquete, sacando copias de las importantes piezas que contenia, y un inventario de todos los papeles, y hasta de los sellos. El mismo cónsul tuvo la debilidad de confesármelo despues como una grande hazaña suya, asegurándome que todas aquellas copias las tenia en su poder, y que tambien habia sido el denunciador de mi enviado cuando le detuvieron y cogieron el inventario de los papeles en San Juan de Luz; pero que lo habia hecho para ver si llevaba cartas del obispo de Leon ú otros carlistas. ¡ Miserable excusa, cuando el tiro era asestado directamente contra mi persona, y abiertamente opuesto á los intereses de la causa de la Reina y de la nacion!

El cónsul y sus gefes ó directores, parece con evidencia que buscaban cualquiera pretesto de acusacion para sacrificarme; y si fueron completamente burladas sus esperanzas, bien necesitó mi lealtad nunca desmentida de todas las precauciones que tuve en librarme de tan increíbles y alevosas insidias. Con tiempo se fraguó la trama, consiguiendo los calumniosos instigadores sorprender al gobierno en el mes de mayo, y la orden para que el cónsul me vigilase, y lo que es mas, para ponerme bajo su intervencion; con cuyo escudo y autorizacion desplegó toda su actividad y celo, que hubieran estado mucho mejor empleados contra los carlistas, y en meditar planes iguales ó parecidos á los que yo

puse en práctica durante los diez meses que permanecí en Bayona, y dieron por resultado la conclusion de la guerra civil en las cuatro provincias del Norte de reino.

El llamado cuartel Real del Pretendiente se trasladó el 1.º de agosto de Oñate á Tolosa, punto que eligió para combinar la contrarrevolucion fanática que derribase á Maroto y su partido, y por eso se comunicó el 2 del mismo mes nueva órden al gobernador de Vera, á fin de que acelerára la remesa del archivo que debia llevar mi confidente. En Vera habia comisionados de Maroto, entre ellos su sobrino y uno muy sagaz, que vivian alerta y en observacion de las maniobras del obispo de Leon y demas refugiados en Francia; por lo que aquel gobernador, Lanz, que estaba de acuerdo con mi confidente, hubo de usar de las reservas necesarias para que no indagasen el pase de este y del archivo. Al fin llegó sin tropiezo, y el 5 por la mañana el enviado lo entregó todo en Tolosa al llamado ministro de Hacienda Marcó del Pont, que era quien gozaba toda la confianza del partido anti-marotista y del Pretendiente. El fac-simil del recibo del Simancas, que Marcó del Pont dió al confidente, se ve en el n.º 27, habiendo sido este hospedado de órden del ministro en una de las casas principales de Tolosa, con encargo de que guardase el mayor sigilo acerca de la comision.

El citado 5 y el 6 de agosto se encerró don Carlos en su cámara con Marcó del Pont, sin permitir entrar á nadie: la noche del 6, estando el confidente con el ministro, despachó este tres correos de gabinete; uno para Navarra, otro para Alava y el tercero á Vizcaya, advirtiéndoles á todos la mayor diligencia. Aquel dia hubo bastante movimiento en Tolosa, agitándose estraordina-

riamente todos los anti-marotistas; y mi emisario observó que en la misma noche entraban muchas notabilidades del país en casa de Marcó del Pont, sabiendo al siguiente 7 se habían ausentado varios para diversos puntos, y notando que ya en el público se decía haber alguna grande ocurrencia. Otro confidente que había yo enviado para Tolosa, me confirmó la sorda agitacion que se advertía en aquella villa, y que todos se preguntaban unos á otros el motivo de tal novedad, sin atinar con él, y entre los ausentados se contaba don Mariano de Arizmendi, á quien vieron salir por el camino de Azpeitia.

En la misma casa donde se hospedó al emisario, estaba alojado un general faccioso que tenía mucha entrada en la de don Carlos, y preguntó á aquel qué era lo que había traído de Francia, pues todo lo tenía en fermentacion en palacio y en la villa; y habiéndole respondido que él nada había llevado, le repuso con mucho entusiasmo: «Sí, V. ha traído cosas muy grandes y favorables al rey.»

El 8 salió don Carlos de Tolosa, tomando la direccion de Andoain. Entre esta villa y la de Villabona, y apartado un tiro de pistola del camino real de Madrid, está la casa de campo titulada de Azalain, que servía de alojamiento á los comandantes generales facciosos de la línea de Andoain, y allí fue recibido el Pretendiente por el brigadier Vargas y todo el estado mayor, aunque no pasó revista á aquellas tropas como había pensado, para atraerlas á su devocion; sin fijarse por de pronto en la verdadera causa de esta novedad, hasta que al otro dia lo avisaron los confidentes.

Siendo las tropas de la línea las mas adictas á Maroto y que mas odiaban al Pretendiente, los gefes supie-

ron ó sospecharon que este trataba de seducirlas contra aquel general, y determinaron impedirle la entrada en las líneas fortificadas. Mientras tanto, los capitanes del tercer batallón de Guipúzcoa, que estaba alojado en la villa de Andoain, reunieron toda la fuerza en la plaza Real y mandaron cargar las armas, con la firme resolución de que si se presentaba allí el Pretendiente, hacerle una descarga y fusilarle con toda su comitiva. Don Carlos advertido de este peligro no quiso avanzar; pidió una escolta, y le dieron cuatro compañías de preferencia y de toda confianza de los gefes, por ser muy fieles á Maroto, y en el instante torció el camino á la derecha, marchando á Goyzueta y Elizondo. Apenas se habia ausentado el Pretendiente, cuando las tropas de la línea prendieron á Vargas, comandante general interino de ella y su plana mayor, y los remitieron á Maroto. El comandante general propietario don Bernardo Iturriaga, sabedor sin duda de algunas de las disposiciones de don Carlos para atraerse la fuerza armada, estando comprometido en secreto con Maroto para el plan de independencia, y no queriendo esponerse abiertamente hasta ver las cosas mas claras, se ausentó de la línea, á pretesto de tomar los baños de Zestona.

En la noche del 8 al 9 de agosto se pronunciaron contra Maroto cinco compañías del quinto batallón de Navarra en Etulain, pueblo del valle de Ulzama, y conforme al plan reservado que tenian combinado, se dirigieron á Elizondo al mismo tiempo que llegaba allí el Pretendiente, esperando de Francia á su antiguo comandante el coronel Aguirre, y al cura Echeverría. El comandante de Vera, Lanz, estaba de acuerdo con el cura de Sara y el obispo de Leon para favorecer la entrada de Echeverría, Aguirre, Basilio Garcia y otros

espulsados por Maroto; y mi confidente era el emisario de que se valian para sus comunicaciones. El pronunciamiento del quinto batallon era la señal que tenian acordada para el alzamiento general del partido furibundo contra el marotista, y aquella fue tambien la causa fundamental de los prodigiosos sucesos que vimos desenvolverse posteriormente, hasta que don Carlos con las reliquias de sus hordas tuvo que introducirse en Francia, huyendo del valiente ejército de la Reina mandado por el duque de la Victoria. Sin aquel acontecimiento y la causa ingeniosa y eficaz que lo engendró é impulsó, al terminar el verano, las cosas hubieran quedado casi en el mismo ser que guardaban al principio de la campaña, porque sin haberse operado el cambio moral en el pueblo y en la tropa, y sin haberse encendido tan vorazmente la discordia entre don Carlos y Maroto y sus respectivos partidos, era del todo imposible penetrar en el corazon de las provincias Vascongadas, sin esponerse (como habia sucedido en otras campañas) á una retirada ó una derrota de nuestro ejército; en un pais que la naturaleza ha destinado á ser una fortaleza inexpugnable, teniendo como tenia 24,000 veteranos bien armados y de acreditado é indisputable valor.

Al escribir á Maroto tuve tanto acierto en la combinacion, porque el profundo estudio que habia hecho de los facciosos y sus pasiones, me habia proporcionado todos los medios para convertirlos en juguete de mis planes, con el fin de enconar mas y mas su enemistad contra el Pretendiente, haciendo para lo sucesivo imposible un avenimiento entre ambos. Maroto á quien habia dirigido mi carta por conducto de mis comisionados en la linea, la recibió sin duda á tiempo, mediante

que el 40 estaba ya en Tolosa, encontrándose sin don Carlos, que había salido la vispera para Navarra. En el *Centinela de los Pirineos* del 40 de setiembre, del que acompaño un ejemplar bajo el n.º 28, se insertó un artículo en defensa del general, y según se dice en él, escrito por un amigo suyo, probando que no había sido traidor, puesto que ninguna relacion anterior había tenido con el duque de la Victoria, y además contiene detalles exactos y de la mayor importancia sobre el último trastorno carlista.

Cuando el Pretendiente vió que la Navarra no se había alzado en masa, y que los batallones y los pueblos se mantenían pasivos, conoció se había frustrado su plan; y temiendo á Maroto, fulminó un decreto contra el quinto batallón de Navarra (que él bajo de mano hizo sublevar), y lo declaró traidor, al mismo tiempo que en Elizondo y Lesaca tenía conferencias secretas con el cura Echeverría, y le mandaba permaneciera firme en su propósito. A mediados de agosto salió del Bastán para el valle de la Solana, donde se hallaba Elio, y con el pretexto de revistar aquellas tropas, no trataba sino de seducirlas é insurreccionarlas contra su general en jefe. El citado *Centinela de los Pirineos* del 22 de dicho agosto, referia este viage en los siguientes términos: «Don Carlos acompañado de su hijo y de una pequeña escolta, ha ido donde estaba Elio. Habiéndosele presentado algunos batallones al paso, les ha dirigido la siguiente alocucion: «Voluntarios: Vengo á guarecerme entre vosotros. Los generales nos venden, todos me son infieles: tengo las pruebas de ello en mi poder (1). Reconoced á mi hijo el principe de Asturias como á gene-

(1) El Simancas que mi confidente entregó en Tolosa el 8 de agosto.

ralísimo de mis ejércitos.» Todos los soldados contestaron con entusiasmo por la afirmativa. Parece que don Carlos no duda que sus generales, cansados de la guerra, no tratan mas que de asegurar su suerte á costa de la del mismo don Carlos, y que á esto se han dirigido las entrevistas misteriosas de Maroto con lord John Hay, y el envío á Lóndres de ciertos pliegos en el barco vapor el *Cometa*.»

La *Gaceta de Langüedoc*, periódico semi-oficial de don Carlos, en su número de 21 del repetido agosto, esplicó este pasage segun sigue: «Pasando el rey á Estella ha revistado los batallones que están en Ulzama, y entre otras cosas les dijo estas palabras: Como no tengo confianza en ningun general, voy á ponerme con mi hijo al frente del ejército: ¿me seguireis? Hasta la muerte, señor, gritaron las tropas.»

Radicado de este modo el alzamiento fanático contra Maroto en el pais vasco-navarro, restaba que el ejército de la Reina á las órdenes del duque de la Victoria, aprovechase con conocimiento de causa el estado de discordia en que se veian los carlistas. El 16 de agosto espuse verbalmente al cónsul que por mi parte y en aquella fecha estaba todo hecho, y era preciso proponer á Espartero los movimientos que le detallé, como práctico que soy en el terreno y conocedor entonces del verdadero estado del ejército enemigo. El cónsul aprobó mi idea, y me recomendó que sin perder momento le estendiera la minuta de la comunicacion que iba á dirigir al duque con un confidente, y á la media hora le llevé el papel, cuya copia acompaño bajo el n.º 29. El acertado y rápido movimiento de nuestro general en jefe sobre Vergara, dió por resultado el célebre *convencio*, con los acontecimientos gloriosos que á

el siguieron, y los que podrán seguirse si se aprovecha el tiempo de su influjo; sin desconocer que el prodigioso cambio surgió prósperamente aun contra los sentimientos naturales y la adhesión firme que siempre conservaba Maroto por la causa carlista, y su ciega sumisión al Pretendiente, como puede verse en las últimas comunicaciones que le dirigió, y transcribo bajo el n.º 30.

Si Maroto se avino no fue por falta de fidelidad al negro pendón que había defendido, ni por el oro que le diera el gobierno de la Reina, como falsamente han supuesto todos los periódicos de Francia, sin distinción de colores, y algunos de Inglaterra: Maroto se encontró con un efecto cuya causa ignoraba; la revolución moral hecha en el pueblo y en la tropa, y en el conflicto de una rebelión armada de sus antes subordinados y ya implacables contrarios, sin saber la mano oculta que lo había promovido; colocado al frente de unas tropas que no querían pelear bajo la enseña de don Carlos ni otra alguna, sino retirarse á sus hogares; en fin, amenazado de ser víctima del puñal ó del veneno. En un folleto que acaba de publicar en Bayona M. Audibert-Leduc en defensa de Maroto, dice lo siguiente: «Amenazado por el *veneno* y el *puñal* de los asesinos, este general sin medio ni para dimitirse del mando, tuvo la admirable energía de reprimir la sedición, castigando de un modo ejemplar la audacia de algunos conjurados. Solo Dios sabe cuántas víctimas se hubieran inmolado, si este padre del soldado hubiera tenido la hajeza de huir, abandonando toda su responsabilidad.» Todo le obligó, pues, á sucumbir, no la voluntad que tuviera de hacerlo; y al final del manifiesto que publicó en Bilbao en el mes de setiembre, indica el mismo Maroto algunas de las enunciadas causas en estos términos: «En la primera

entrevista que tuve con el general Espartero, no quedamos acordes por falta de seguridad sobre los fueros, y nos despedimos para romper las hostilidades, á cuyo fin di las órdenes conducentes, señalando los puntos que las tropas debieran ocupar; pero entonces fue cuando nuevamente se me representaron las dificultades y oposicion para el combate (1), cuya circunstancia me obligó á la determinacion de que se nombrasen los gefes que habian de pasar, como en efecto pasaron, al cuartel general de Espartero para la celebracion formal del convenio, en que no tuve mas parte que haberlo recibido firmado por los individuos que al final se manifestará, al mismo tiempo que tambien los que me facultaron por las divisiones de Vizcaya y Guipúzcoa.»

El Pretendiente y sus consejeros, conociendo el estado de perplexidad en que se veia Maroto, fluctuando entre la fidelidad y el temor de una muerte aleve ó ignominiosa, trataron de aprovechar los momentos, aunque estuviera casi consumada la que ellos llamaron y llaman traicion, ó sea el benéfico convenio, que como dice muy bien Maroto, se lo llevaron á firmar los mismos que ya lo habian acordado y hecho en realidad. Don Carlos, inducido por los que le rodeaban, quiso operar una contrarrevolucion en los cuerpos que habian abrazado el convenio, para que sus efectos quedaran reducidos á 400 ó 500 generales, gefes y oficiales, y hacer que la tropa desertase á Navarra, intentando principiar el golpe por las fuerzas de la linea de Andoain. Elio con tres

(1) Iturbe, Urbistondo, Simon de la Torre y otros gefes, manifestaron á Maroto que ni ellos ni las divisiones estaban en ánimo de combatir; y si él no queria celebrar el convenio con Espartero, ellos á nombre de sus tropas lo harian por si y ante sí.

de los batallones navarros, los mas fieles y adictos al fanatismo, se dirigió á Tolosa, y alli empezaron los grandes manejos, de acuerdo y por consejo de los agentes de las potencias estrangeras que habian acudido á las provincias desde el instante que supieron el pronunciamiento del quinto batallou en el valle de Ulzama. En la carta que dirigió Iturriaga á Maroto desde Andoain el 48 de agosto, se lee lo siguiente : »A las diez de esta mañana se ha visto conmigo Aldave, enviado por Elio, á saber en qué sentido se halla esta division : le hemos manifestado francamente nuestro modo de pensar; en la inteligencia que no solo no daremos un paso atrás, sino que estamos resueltos á llevar á cabo la empresa.» Aquí está probado que Elio, á nombre de don Carlos, estaba seduciendo las fuerzas que habian de entrar y entraron en el convenio; si ya despues de celebrado, Iturriaga, Soroa, Aguinaga, Altamira y otros que tenian dados sus poderes para el efecto al general, no quisieron conformarse con él, se aunaron á Elio para sublevar las tropas de Maroto, y posteriormente se asilaron en Francia con el Pretendiente y las reliquias de su insostenible bando. Ellos querian un convenio que les asegurase la independenciam del pais, garantido por la Inglaterra y la Francia, cuyo proyecto ó preliminares se iniciaron con el lord John-Hay.

En la línea de Andoain, con sujecion á mis instrucciones, desacreditaban mis encargados al Pretendiente y los suyos, á tiempo que por la parte de Navarra obraban en sentido contrario. Se hicieron en fin los últimos esfuerzos para anularle enteramente, sacando todo el fruto posible de la posicion ó influencias de los gages y oficiales mas ofendidos y disgustados á resultas de las maniobras de Elio, de los agentes del fanatismo y de los

extrangeros. (1) Por consecuencia se imbuyó á las tropas, y con buen éxito, que lo que los gefes querian era asegurar sus empleos y grados, por lo cual mirasen por su salud y se retiráran á sus casas. Las jóvenes introducidas en los batallones que habia en Andoain, trabajaron en este sentido poderosamente, y pusieron en fermento á los soldados con síntomas alarmantes, y que se agrupaban en ademan de ejecucion. Los agentes extrangeros que pagaban buenos espías en el pais carlista, advirtieron la novedad y avisaron á sus principales en San Sebastian de cuanto pasaba, é inmediatamente despacharon estos á Tolosa y al campo de Andoain una persona condecorada para que á toda costa se conservase la unidad y obediencia en las filas, hasta que ellos

(1) Mientras todos los caudillos del ejército carlista estaban vestidos simplemente de zamarras, ó malas levitas y chaquetas, don Carlos se presentó en la revista de Elorrio de grande uniforme y con todas las insignias de rey. Este paso teatral causó muy mal efecto en los soldados y la oficialidad, porque insultaba su miseria. Despues de una larga y preparada arenga, en la que hablándoles de los cántabros y romanos, de Anibal y César, preguntó en alta voz á las tropas, si le reconocian por su soberano; y no contestando nadie, don Carlos se incomodó, como se habia incomodado por que mezclasen con los vivas al rey, los vivas á Maroto; y estando Iturbe á su lado, le dijo qué era aquella novedad ó silencio de los soldados. Le respondió: «Señor, no entienden el castellano.» Entonces don Carlos repuso: «pues diles en vascuence.» Iturbe les preguntó en alta voz: «Paquia naidezute mutillac? ¿Quereis la paz, muchachos?» Todos respondieron estrepitosamente «Baijauna,» sí señor. Don Carlos comprendió esta burla ingeniosa, gritó traicion, y que estaba vendido: volvió la brida de su caballo, apretó de espuelas, y echó á correr para Vergara, alborotándolo todo, y no paró hasta Navarra.

La «Gaceta de Languedoc» del 16 de setiembre, dijo que no extrañaba la conducta de Iturbe, porque estaba de acuerdo con su hermano de San Sebastian, y con los que desde aquella ciudad habian minado el campo carlista.

puvieran concluir las negociaciones que tenían pendientes.

El 23 de agosto á las dos y media de la tarde, recibieron mis comisionados de la línea el aviso de nuestro adicto y fiel teniente del segundo batallón de Guipúzcoa don José Zavala, diciendo que en Andoain se advertían preludios notables de descontento en las tropas. Mis encargados le propusieron que sin perder un instante y bajo cualquiera pretesto se trasladase á aquella villa y fomentase la rebelion á toda costa, enviándole dinero para el efecto.

Al mismo tiempo los sargentos del quinto batallón de Guipúzcoa que estaban de acuerdo con nosotros, enviaron parientas suyas á la línea, diciendo que se formaban grupos de alguna consideracion en el juego de pelota y las tabernas, é iban á dar el grito de la paz, y luego repitieron otro mensaje de que los soldados ya habían gritado paz, que querían entregar las armas y retirarse á sus hogares, pues bastaba de engaños. Ibero, coronel del batallón que estaba en Villabona, se trasladó á Andoain, y por el concepto que disfrutaba entre la tropa, pudo apaciguarla, asegurando que al instante se firmaría la paz.

El 26 de dicho agosto, al medio dia, me llamó el cónsul para preguntarme si sabía con certeza lo que ocurría en Andoain, y le contesté leyéndole las cartas que tenía, y explicándole el secreto de lo que allí pasaba. Me pidió que al punto le insertase todo en una carta firmada por mí, pues quería ponerlo en noticia del señor ministro de Estado, á cuyo fin iba á enviar aquella tarde un espreso á Oleron para alcanzar al correo de la embajada. A la hora se la llevé, y decía literalmente segun el n.º 31: «Continuando los trabajos en

el campo enemigo para fomentar su desunion y pérdida, se ha conseguido introducir el gran germen de la discordia en la línea de Andoain. Desde la nuestra me dicen los encargados de los trabajos, con fechas del 24 y el 25 de este lo siguiente (aquí el extracto de dichas cartas); y concluí la mia de este modo: «Esto es lo que me dicen, y debo añadir á V. S. para conocimiento del gobierno, que acaso hoy ó mañana tendrán mis encargados una conferencia con los gefes superiores facciosos de aquella brigada, para proponerles que abandonen la causa del Pretendiente y tomen partido con sus tropas á favor de la causa de la Reina doña Isabel II, cuyo resultado pondré en noticia de V. S.»

El 24 supieron mis comisionados por medio de sus confidentes, y de una manera indudable, que el siguiente dia 25 se reunian en Tolosa varios generales y gefes navarros, alaveses y guipuzcoanos, para acordar el modo de torcer el ánimo de los soldados y arrastrarlos al campo de don Carlos. El dia 26 se supo mejor por noticias positivas de los confidentes lo que se habia tratado en la junta de Tolosa presidida por Elio, pretendiendo los navarros y alaveses que se abandonase á Maroto, y pasarse con todas las fuerzas á Navarra para sostener á don Carlos y su causa; pero hallando oposicion en algunos guipuzcoanos, nada se habia resuelto definitivamente.

Entonces mismo avisó Ibero á mis comisionados, que deseando tener una conferencia con ellos, los citaba para la línea de Andoain y mañana del 26. Ibero era uno de los gefes de mas prestigio, por ser el primero de la faccion guipuzcoana, y estar al frente del afamado batallon chapelchuris (quinto de Guipúzcoa). Don Domingo de Orbegozo, uno de los encargados de la

línea, concurrió puntualmente á las dos y media de la tarde al pueblo de Urnieta, é Ibero le dijo, que en reunion tenida por los gefes de los batallones guipuzcoanos, se habia acordado autorizar á Maroto para que celebrase una transaccion con el duque de la Victoria, y que una de las condiciones seria la espulsion de don Carlos del territorio español, porque en esta parte sus deseos eran en todo conformes á los nuestros. Le manifestó tambien que habian sido engañados por los extranjeros en las negociaciones entabladas con ellos, sobre asegurar la independendencia del pais, los fueros en su integridad, etc., y que bajo de tal concepto convenidos con los subalternos, se veian comprometidos por no haberles guardado fielmente los extranjeros aquello que les habian ofrecido. El coronel aseguró á Orbezo, que aquel mismo dia ó en el inmediato tendrian una entrevista Maroto y Espartero; concluyendo con manifestarle que convendria pasase yo á la línea. Este aviso me confirmó en los antecedentes que poseia, de que se trataba de una contrarrevolucion para impedir un avenimiento entre los dos generales, por lo cual redacté las instrucciones del n.º 32, y las envié con un propio á los comisionados.

El dia 29 noticié Ibero á estos, que nadie se acercase á la línea hasta nuevo aviso; que estaban divididos en opiniones los gefes, y temia se notasen sus entrevistas. Igualmente supieron mis encargados por avisos seguros de sus confidentes, que habian llegado á Tolosa nuevos comisionados del Pretendiente; que Guibelalde acababa de ser dado á reconocer comandante general de Guipúzcoa, estando ya los generales y gefes (entre ellos Ibero) seducidos por aquellos, y se trataba de sublevar los batallones de la línea contra Maroto, y operar una

reaccion en todo su ejército á favor de don Cárlos. Los encargados de la línea me comunicaron inmediatamente esta noticia con un propio ganando horas, y en la misma ocasion me llegó un confidente de Tolosa que me instruyó de todas las intrigas que habia, lo mucho que trabajaban los agentes estrangeros residentes alli para impedir todo arreglo entre Maroto y Espartero, y sublevar las tropas carlistas de Andoain por el Pretendiente; asegurándome que podian disponer de fondos considerables para la ejecucion de aquellos proyectos. El mismo confidente me trajo una copia que habia podido proporcionarse de la proclama que Guibelalde iba á dar al pueblo y á las tropas; cuya copia distingue el n.º 33.

Penetrado yo de la gravedad de las circunstancias, y que si el enemigo conseguia realizar sus planes, malograriamos en un momento lo adelantado hasta entonces, pues ayudado de los estrangeros, procuraria restablecer la unidad y órden perdido; é ignorando por otra parte que el duque de la Victoria hubiese celebrado el convenio con Maroto, resolví jugar el todo por el todo, mandando á mis comisionados que á espensas de cualquiera sacrificio, y sin reparar en las consecuencias, sublevasen los batallones carlistas de la línea de Andoain, y les remití las instrucciones que demuestra el n.º 34, por un propio ganando horas, diciendo á mi comisionado en Irún, que en el instante y á caballo espidiese él otro con el pliego para la línea de Hernani.

El quinto batallon de Guipúzcoa, en el cual contábamos mas elementos de confianza, y estaba muy preparado, era el que daba servicio aquel dia; y los sargentos avisaron á los comisionados de la línea: «Hoy nos pronunciamos.» Mis instrucciones llegaron oportunamente, y saliendo Orbeagozo sin detenerse, penetró en

el campo enemigo : se vió y habló con los sargentos de toda la fuerza, ya de acuerdo con nosotros en la conjuración, y observando las órdenes que les habia dado, introdujeron dinero, tabaco y aguardiente en abundancia, que los sargentos distribuyeron á las tropas. Pusieron luego en libertad á los presos del alboroto del día 24, hicieron cargar los fusiles, y los cuatro batallones marcharon á la plaza sin mandato ni anuencia de sus gefes. Al concluir esta operacion, se presentaron allí los generales y gefes procedentes de Tolosa para sublevar las tropas contra Maroto, segun habian convenido todos en la reunion celebrada en aquella villa la mañana del 31. Los generales principiaron á arengar á los soldados; pero los sargentos y cabos les cortaron la palabra é impidieron hablar, dando los gritos que yo habia prevenido, de «Viva la paz, viva Maroto, fuera don Carlos y los hojalateros», que fueron contestados por la tropa. Un sargento del quinto batallon (agente nuestro) dijo en alta voz á todos sus compañeros: «Cada uno á su puesto», é inmediatamente ocuparon los frentes de las compañías, y arrojaron á culatazos á los gefes y oficiales.

El coronel Ibero se presentó al frente de su batallon, y sin embargo de ser tan querido de sus soldados, le maltrataron. En este trance se apareció el general don Joaquin Julian Alzaa, y les habló; pero dos cabos salieron de la formacion al frente de los batallones, diciendo á sus compañeros: «Viva la paz, viva Maroto que nos la quiere dar; los que quieran que nos sigan para reunirnos con el general, y si no vámonos á nuestras casas, que los traidores nos engañan.» Todos los batallones dieron unánimemente el grito de paz, y tomaron el camino de Azpeitia (1). Los generales, gefes y oficiales,

(1) El «Centinela de los Pirineos» del 7 de setiembre, refirió

unos se escondian, y otros se escaparon á los montes. Cuatro dias despues entró Iturriaga en Francia con una porcion de gefes y oficiales, y le siguió el coronel Soroa con unos doscientos. Alzaa é Ibero estuvieron espuestos á perecer, siendo solo el comandante don Manuel Fernandez quien marchó con su batallon para presentarse á Maroto.

De este modo acabó aquella gloriosa revolucion, habiéndose debido todo á la actividad y maestria con que se manejó. Sin las combinaciones desde tanto tiempo seguidas con una constancia acaso sin ejemplo, con una reserva impenetrable, reducido el secreto á dos ó tres personas, y con una fidelidad que solo la imparcialidad apreciará bien, ó no hubiera sucedido ciertamente el tratado de Vergara, ó fueran menos grandiosos sus resultados. Bien lejos estaban de pensar en tan fausto desenlace los que recomendaban ó se proponian un plan de campaña de incendio y desolacion en las provincias Vascongadas; cuando despues de haber empezado las operaciones militares por el extremo mas lejano, mas difícil, aventurado y menos importante de la línea enemiga, se invertian grandes sumas de dinero, y empleaba

este acontecimiento en los términos siguientes: «En el suceso de Andoain, los oficiales exortaban á los soldados á que los siguiesen á Navarra á renirsc con don Carlos, y se sirvieron de todos los medios de seduccion para comprometerlos; pero los chapelchuris se negaron abiertamente. Uno de ellos, un cabo, abanzó adonde estaban los oficiales, y les dijo: «Ya no sois nuestros gefes, y desde hoy no os reconocemos por tales. Si teneis interes en continuar la guerra, nosotros tenemos interes en terminarla. No pedimos mas que paz y trabajo; volveremos á empuñar con gusto la pala y el arado. Yo soy el que desde este momento manda estas tropas; retiraos.» Los oficiales no tuvieron mas remedio que ceder y ocultarse, porque les era imposible luchar por mas tiempo, sin esponerse á ser victimas de sus propios soldados.

meses enteros el ejército para fortificar en toda regla los primeros puntos conquistados á los carlistas ; cuando se intentaba, sin quizá pasar adelante, destinar una buena parte de nuestras tropas del Norte á Aragon, para contener á Cabrera que amenazaba é invadia las Castillas; y cuando en fin, se apresuraban el duque de la Victoria, el gobierno y hasta el mismo Maroto á desmentir pública y reiteradamente los rumores que corrian de inteligencias entre unos y otros, sobre acomodamiento ó transaccion.

Y aun todavía celebrado el convenio, no habria tenido consecuencias en la mayor parte, y hubiera continuado la guerra, á no haberse organizado tan rápida y oportunamente la esplosion insurgente de los cuerpos carlistas de la línea de Andoain. Sin ella, el venturoso suceso de Vergara hubiera quedado no poco ilusorio, y hasta cierto punto aislado, porque la contrarrevolucion que el partido fanático habia promovido en Tolosa, era grande y poderosamente sostenida por los agentes estrangeros. Mis comisionados de la línea de Hernani, con su actividad y destreza, hicieron en aquellas circunstancias el mayor servicio á la patria, y su relevante mérito está bien demostrado con esta relacion y por los resultados obtenidos. Consumado del todo aquel motin militar, los carlistas abandonaron sus impenetrables lineas de Andoain con todos los pertrechos y efectos de guerra, y á los dos dias las ocuparon nuestras tropas de la de Hernani, haciéndose dueñas de ocho piezas de grueso calibre, 2 morteros, 137,000 cartuchos, otras municiones, y un sinnúmero de balerio de cañon.

Esta feliz operacion facilitó á Espartero su entrada triunfal en Tolosa, despues de haberla abandonado el

enemigo, viendo frustrados todos sus planes. Desde aquel momento quedó enclavado el resto de la rebelion en los estrechos límites del valle del Bastán, que por su configuracion natural no podia dar mas esperanzas á don Carlos, que el ser su tumba ó salvarse en Francia.

Habiendo en tal crisis conferenciado con el cónsul sobre la situacion de las cosas, convino conmigo en que lo que importaba por entonces era saber las miras futuras del Pretendiente, si se refugiaria en el reino vecino, ó marcharia á reunirse con Cabrera, pues por las noticias que se tenian, trataba de realizar lo último. Yo me encargué en mi particular de emplear todos los medios que estuvieran á mis alcances para esta averiguacion.

Llamé á mi confidente de la frontera, y le previne se dispusiera á ir al llamado cuartel Real. Redacté una carta fechada del 26 de agosto en Tolosa de Francia, cuya copia en los dos idiomas señala el n.º 35; y tomando mi segundo nombre de bautismo y el tercer apellido de mi familia, firmé en francés «Dominique Echegaray», que aparecia ser el legitimista de aquella nacion que habia remitido á don Carlos el *Simancas*. En 2 de setiembre despaché al mensajero, muy instruido de cuanto debia decir y observar, y el 7 llegó al cuartel Real que estaba en Lecumberri, entregando la carta del supuesto Echegaray al ministro intimo del Pretendiente don José Marcó del Pont, quien le recibió muy bien y le presentó á aquel el 8. El ministro me contestó este mismo dia de su puño y letra, la carta cuyo facsimil se ve en el n.º 36, revelándome en ella el importante secreto que yo deseaba arrancarles, diciéndome: «Desde la fecha de su carta ocurrieron acontecimientos que tienen á S. M. y á todos sus adictos en una zozobra

tal, que ya solo se trata de pasar á Francia y ponerse bajo la proteccion de aquel gobierno.»

El 10 por la noche regresó el emisario á Bayona, y el 11 por la mañana trascribí al cónsul la carta del ministro carlista, y al pie le añadía: «Lo que traslado á V. S. para su conocimiento, y que con el dato positivo de que el Pretendiente va á entrar en Francia á ponerse bajo la proteccion de este gobierno, tome todas las medidas que le dicte su celo y patriotismo, á fin de que se asegure su internacion á punto desde donde no pueda volver á dañar. El confidente me ha informado verbalmente, que el sábado bajaron los Guardias de Corps á Elizondo, donde debia estar ya el Pretendiente. A su lado no estaban ya mas que su esposa, el hijo mayor, Villarreal y muchos individuos de las juntas, con tres batallones. Montenegro se habia ausentado.» El cónsul me acusó el recibo á las diez de la mañana del mismo 11; y en vista de este antecedente, de otros que le suministré, y de los que él tenia acerca del estado de la faccion en el cerrado valle del Bastán, espidió un parte al duque de la Victoria, enterándole de todo para el mejor éxito de sus operaciones, y remitiendo yo por el correo de aquel dia al señor Pita, copia del borrador de la carta del fingido Echegaray, y el fac-simil de la contestaci...

No contento con descubrimiento tan interesante, queria seguir averiguando hasta el último extremo los planes que se proponia don Carlos. El dia 12 volví á escribir á Marcó del Pont, bajo la firma de *Echegaray*, la carta del n.º 37, y mi mismo confidente fue portador de un pliego del coronel refugiado Soroa para su llamado ministro de la Guerra (Montenegro), con encargo especial de entregarlo, en su ausencia, en propias

manos de don Carlos. El confidente me lo trajo cerrado para que con una carta se lo remitiese á la frontera por otra via que tenia yo asegurada, con objeto de liberarme de la policia y de los agentes secretos de nuestro cónsul (1).

Abri el pliego con la precaucion debida, y en el instante se lo llevé al cónsul, porque la comunicacion de Soroa esplicaba la verdadera causa que le habia obligado á refugiarse en Francia (el motin de las tropas de Andoain) con los gefes y oficiales, cuya lista acompañaba; asegurando en nombre de todos á don Carlos, que estarían dispuestos y decididos á seguir la suerte del que ellos titulaban S. M., siempre y donde fueren llamados á su servicio: de cuya esposicion y lista incluyo copias con el n.º 38. El cónsul me las pidió tambien con instancia, que le entregué el mismo dia; y habiendo vuelto á cerrar antes el pliego, lo encaminé á la frontera.

En todo el dia 13 no pudo el confidente franquearla, por hallarse toda vigilada y guarnecida de gendarmas y tropa de linea; pero en aquella noche le hizo, y llegó á Urdax á las cuatro de la mañana del 14, en cuya misma hora hizo despertar al ministro Marcó del Pont, á quien entregó mi carta. A las cuatro y media pasó el ministro con el enviado á la posada del Pretendiente, quien estaba levantado, solo y sentado en una mala silla de paja, apoyado su codo en una mesa, sumamente triste y abatido. El ministro le dió mi carta, y leida con

(1) Sin las trabas, arterias, cavilosidad y hasta vergonzosas denuncias de este funcionario, hubiéramos sabido grandes secretos por las comunicaciones del marqués de Lalande y otras notabilidades carlistas en Francia; de cuya correspondencia con el nominado *Cuartel Real* estuvo encargado mi confidente.

mucha atención y detenimiento, le dijo: «Este hombre tiene mucha razón en lo que dice; me hacen fuerza sus razones; déjame la carta para que la medite, y vuelve por ella dentro de media hora.» Preguntó en seguida al mensajero si Echegaray tenía personas de confianza que con seguridad le pudieran encaminar por Francia á Cataluña; y habiéndole respondido afirmativamente, don Carlos le dijo: «Vete á Bayona, y dile á Echegaray que venga al instante á verse conmigo; estoy sumamente agradecido á cuanto está haciendo en mi favor, y ojalá le hubiéramos conocido antes.» Marcó del Pont volvió á la media hora á casa del Pretendiente, y luego desde su alojamiento me contestó la carta cuyo fac-simil comprende el n.º 39. En ella me decía á nombre de don Carlos: «Lo que quisiera era tener harinas para la subsistencia de las tropas que se hallan en este punto, las que consumen sobre tres mil raciones diarias. Si tuviese V. medios de surtir de este artículo, haria un gran servicio, aunque no fuese sino para seis dias, empezando desde mañana. Su importe le seria reintegrado; y si verificase esta remision, se servirá por el conducto de este avisarlo mañana á este su atento servidor.» El confidente no pudo pasar el puente de Urdax; y atravesando nuestro campo para entrar en Francia por la parte de Endelzarza, llegó á Bayona el 45 por la noche. Marcó del Pont escribió asimismo una carta por el propio conducto á su agente en Bayona don Sebastian Smit, encargándole le proporcionase un cuarto-posada para él; cuyo original obra en mi poder, y el fac-simil bajo el n.º 40.

Don Carlos con su familia, la llamada corte y las reliquias de su mal parado ejército, entraron en Francia á las cinco menos cuarto del referido dia 44 de setiem-

bre, y con esto se dió fin á la importantísima empresa que se me habia encomendado para la salvacion de la patria; cabiéndome la dicha de haberla dirigido y realizado en los términos que describo en esta Memoria, sin alterar en lo mas mínimo la verdad.

Aun despues de coronada mi obra, la envidia mezclada con la perfidia, que tanto me ha perseguido, ha tratado de empañar mi reputacion, queriendo presentar mi lealtad como una traicion. En Guipúzcoa han corrido comisionados secretos para seducir á carlistas pacificados, sobre que dijese que mis comunicaciones con ellos iban encaminadas á promover la independencia del pais; pero en obsequio de la verdad, los sugetos con quienes se tocó para el intento, han sido hombres de honor, y rechazaron con indignacion tales propuestas, sin embargo de no conocerme; y uno de ellos (de quien se hace favorable mencion en esta Memoria) contestó ciertamente lo que habia trabajado de mi orden en beneficio de la paz, de la Reina y de la causa de la libertad.

En mi poder obran los partes originales que me dieron los comisionados de esta nueva y última trama, urdida por personas incapaces de hacer un bien, aunque muy dispuestas siempre á hacer mucho mal á su patria. Uno de los arbitrios que consideraron mas eficaces para desacreditarme, fue el esparcir la voz de que mis encargados y yo teníamos la culpa de que no se hubiese firmado la paz; pero luego que recibí el aviso de tanta infamia y su procedencia, me apresuré á escribir al cónsul la carta que se copia en el n.º 44.

Cuando en principios de agosto traté de combinar nuevos planes para prender al Pretendiente, y á toda costa llevarlos á efecto, escribí á mi encargado en Irun,

que poniéndose de mi parte de acuerdo con aquel gobernador militar, hiciera que el famoso sargento Elorrio (hoy teniente de infantería) pasase á Bayona á verse conmigo, como lo verificó el 8. Hablé con él; y con las trazas é instrucciones que le dí para ejecutar con acierto la operacion, regresó á España muy decidido y animoso. Yo le previne no escasease gasto alguno, y prometí gruesas sumas á los valientes que debían arremeter el hecho atrevido, si conseguían realizarlo felizmente; y de consuno con sus relacionados en Tolosa y otros puntos, estaba ya para tentar el golpe, cuando don Carlos abandonó aceleradamente la villa.

Elorrio como tan práctico en el terreno, sirvió de guia á Espartero al internarse en el valle del Bastán, y estuvo á su lado en el último desenlace de los acontecimientos en los campos de Urdax, donde empleó nuevos medios para coger al Pretendiente, que si no tuvieron cumplido efecto, consistió solamente en una casualidad, ó en la misma movilidad y sobresaltos continuos de este, que apenas permitían averiguar su paradero fijo durante una hora. Desde su llegada á Urdax, no salió de la posada sino para refugiarse en Francia.

Luego que el quinto batallón sublevado de Navarra se retiró á Vera, procuré abrir inteligencias con sus sargentos, que por ausencia de los oficiales mandaban las compañías; y habiendo hablado á dos un confidente mio, entraron en el plan de prender al Pretendiente y su córte, con cuyo objeto les remesé dinero para ganar á los soldados. Estos odiaban ya á don Carlos, porque de resultas de su alzamiento, el ingrato príncipe los quiso perseguir para templar y entretener á Maroto y su parcialidad. Seguro yo del desenlace de los movimientos de los insurreccionados, siempre me persuadí

que el Pretendiente pulsaria la alternativa de, ó refugiarse al lado de Cabrera, ó á la vecina Francia, y en este último caso, lo natural era que entrase en aquel reino por el citado Vera.

El cura Echeverria, naturalmente cruel y sanguinario, con un exterior mas propio de bandolero que de un ministro del Evangelio, queria vengarse de Maroto en los que él llamaba marotistas, atribuyendo este dictado á cuantos se retiraban á Francia huyendo de la espantosa hoguera que ardia en el campo carlista. Echeverria preveía el trágico próximo desenlace que tendrían las cosas, cuyo resultado inevitable para ellos, seria á buen librar la emigracion; y aquel eclesiástico deseaba sin duda entrar en Francia provisto de fondos, sabiendo lo que esto vale en el extranjero para vivir con comodidad, y son siempre el mejor pasaporte y las mejores simpatías. Capitan de bandidos en el boquete de Vera, solo trató de robar y satisfacer su sensualidad en las infelices familias, que despavoridas se trasladaban al limitrofe reino por aquel punto. Por su orden fueron despojados casi todos los fugitivos..... la respetable señora de Maturana consiguió libertar á sus hijas, arrojándose ante aquel clérigo, y pidiendo clemencia para una viuda desamparada é infeliz. Moreno (de odiosa memoria) fue la única victima notable que pereció allí.

La conducta vandálica del cura Echeverria, relajó de tal modo la disciplina del quinto batallon navarro, que él mismo y sus compañeros de iniquidad, estuvieron en riesgo de ser sacrificados por la ferocidad de los soldados. A Guibelalde y Basilio Garcia, puestos en capilla, los sacaron al campo para ser fusilados, pero milagrosamente salvaron sus vidas. La corte del Pretendiente y todos los carlistas de suposicion, noticiosos de los peli-

gros que ofrecia el boquete de Vera, cambiaron de rumbo, y trepando las encrespadas montañas del Pirineo, entraron en Francia por los Alduides.

Frustrado por tanto mi plan, hice sugerir á Echeverria uno muy atrevido. Hícele creer, é igualmente á Lanz, que los que rodeaban á don Carlos todos eran agentes secretos de Maroto, é iban á entregarle al duque de la Victoria. El cura y sus satélites agradecieron mucho al supuesto Echegaray tan importante descubrimiento, y se prepararon á libertar al Pretendiente del peligro que corria, y del cautiverio en que le tenian los creídos marotistas. Celebraron pues junta, y acordaron marchar á Lecumberri para asesinar á cuantos circundaban á don Carlos. Partió una columna mandada por Echeverria y Basilio, compuesta de ocho compañías; mas habiendo tenido aviso oportuno los consejeros del Pretendiente de aquella nueva tormenta y de la expedición esterminadora, se aprestaron á rechazarla con la fuerza. Villareal con dos batallones alaveses les salió al encuentro, y estuvieron frente á frente á riesgo de trabar un combate; pero el cura que vió descubierto su maquiavelismo, mandó retirar sus tropas y volvió á su canton de Vera.

Los crímenes perpetrados aquí entre los mismos partidarios y compañeros de rebelion, fueron atroces é inauditos, desacreditando la bandera y persona del Pretendiente, mas que todos los acontecimientos sangrientos ocurridos en los seis años de muerte y devastacion. Los carlistas maltratados y saqueados en Vera, que llegaron á Francia en la mayor miseria, maldecían la causa que habian abrazado, su suerte, á don Carlos y los secuaces que todavía conservaban las armas en la mano. Los periódicos franceses é ingleses que hicieron una

pintura verdadera de tanto horror , representaron á los carlistas como á una cuadrilla de asesinos y ladrones, y á sus sostenedores en el extranjero como fautores y cómplices de tanta maldad. Pero en Vera quedó vengado el partido liberal por los mismos corifeos del oscurantismo. Allí espiró el verdugo de Málaga, el asesinato de los mártires de la patria, Torrijos , Lopez Pinto, Flores Calderon y demas ilustres víctimas que aquel condujo al cadalso. ¡Justo castigo de la Providencia!

COSTE QUE HA TENIDO LA EMPRESA.

Al leer esta Memoria se creará que la empresa confiada á mi cuidado costó millones de reales al gobierno, como han creído los periódicos de Europa , asegurando que Maroto y sus compañeros fueron comprados por el oro que recibieran en premio de la por aquellos llamada traicion. Para que en todo tiempo pueda constar lo realmente gastado en la operacion, tengo formalizada por menor la competente cuenta , que ofrece el resultado siguiente:

	Reales de vellon.
Ha durado la empresa diez meses, y he invertido	55,054
Mis dietas en los diez meses, á razon de 2,000 rs. al mes.	20,000
Para mi regreso á Madrid.	2,500
	<hr/>
Total general de lo gastado. .	77,554

DINERO RECIBIDO.

Entregó en varias partidas el cónsul de

Bayona á virtud de Real órden comunicada por el ministro de Hacienda don Pio Pita	50,000
Me remitió en agosto don Pio Pita como particular	60,000
	<hr/>
Total de lo recibido,	110,400
	<hr/>

RESUMEN GENERAL.

Total recibido	110,400
Total gastado	77,554
	<hr/>

Existencias que quedaron en fines de setiembre de 1839. 32,846 reales de vellon.

El gobierno por medio del señor ministro Pita, remitió al cónsul al principio de la comision 10,000 duros, y de Real órden se le previno que tal cantidad estaba esclusivamente destinada para los gastos que pudiesen ocurrirme, y á otros dos agentes en el desempeño de nuestro encargo.

En el mes de enero necesité enviar la Conquista al campo enemigo, y pedí 600 francos al cónsul, quien me puso alguna dificultad, alegando le estaba prevenido que las entregas las hiciese para gastos importantes; y habiéndole manifestado que el que tenia pendiente era de tal naturaleza, pero no podia revelarlo, por fin me facilitó dicha cantidad.

Habiendo yo hecho presente al ministro don Pio Pita que la Real órden se suponía era ambigua y embarazaba el curso de mi comision, el 3 de marzo dió otra ór-

den al cónsul para que me aprontase de una vez cuarenta mil reales, y al avisármelo á mí me añadió: «Sin que sea óbice para todo lo demas que V. necesite, pues más lo digo para quitarle la vergüenza de pedir, que por tasarle sus gastos.» En sus cartas me advirtió repetidas veces, que si urgia el caso ó me encontraba sin medios, librase á la vista contra él lo necesario; y esta oferta me la hizo, tanto siendo ministro como despues.

Aunque comprometido en empresas tan árduas y siempre economicé cuanto pude los gastos, tampoco olvidé nunca la máxima de pagar bien á mis confidentes, con lo que logré estar en todo caso exacta y fielmente servido. Ni uno solo, aun de los mismos carlistas, me ha hecho traicion.

A mitad de agosto me veia ya en grandes apuros por falta de medios, y en lo mas activo é interesante de mis operaciones. Creyendo debia existir una gran parte de los fondos que el gobierno habia remesado exclusivamente para la empresa confiada á mi celo, pasé á decirle al cónsul que necesitaria dinero, y sin él iba á sufrir perjuicios de consideracion el servicio. Me contestó que solo contaba tres mil francos existentes, por haber sido preciso pagar libranzas del ministerio y del embajador en Paris; y que teniendo pedidos mas fondos, no se los habian enviado; y que por otra parte se hallaba sin una Real orden que le autorizase para hacerme entregas, pues acaso no se le abonarian en cuenta las ya verificadas.

Mis disposiciones no podian detenerse sin graves perjuicios al Estado, ni las operaciones en que estaba comprometido, sufrían la menor dilacion. Urgia pagar á los confidentes, y cubrir otros varios gastos en la línea; debia prevenirme para los crecidos que creia fundada-

mente iban á ocasionar los trabajos principiados en Andoain, y que habrian de seguir aun con mas fuerza para lograr el fin deseado. Considerándolo todo y las tantas veces repetidas ofertas hechas por don Pio Pita, libré á su cargo en el citado agosto mil duros, que satisfizo puntualmente. Al mismo tiempo adelantándose él á mis necesidades, me remitió dos letras, importantes diez mil francos, pagaderas en Paris, que fueron aceptadas y satisfechas; añadiéndome que no dejara de prestar cualquiera servicio interesante por falta de recursos, pues podia girar en su contra la cantidad indispensable. De este modo salí de compromisos y ahogos, y pude llevar adelante mi plan, y con él los grandes resultados que se han visto.

Antes de concluir, es de mi obligacion hablar de las personas que mas me han ayudado en la empresa con sus esfuerzos, patriotismo y fidelidad.

Don Eustasio de Amilibia, digno gefe político de la provincia de Guipúzcoa, como natural y propietario de ella, ausilió de una manera activa y provechosa á mis encargados de la linea con sus luces, influencia y muchas relaciones en el pais. Por su posicion de autoridad, venció todos los obstáculos que se les presentaron, estando siempre dispuesto y solícito para cooperar á favor de la empresa como su interventor en aquella linea. Le considero muy acreedor á que el gobierno haga presente á S. M. el señalado mérito contraído por tan distinguido ciudadano, con objeto de que sea reconocido y premiado, ó reciba un testimonio de real aprecio.

Don Lorenzo de Alzate, secretario del ayuntamiento constitucional de San Sebastian, y uno de los dos encargados de la direccion de las operaciones en la linea

de Hernani, ha contraido los méritos que aparecen de su citada Memoria n.º 5, y cuantos digo en esta mia. Es primo mio, nada pide, y queda satisfecho con haber contribuido á tan señalado servicio por su patria, por la Reina y la libertad.

Don José Domingo de Orbezo, el otro comisionado director en la linea, ha procedido muy eficaz y activamente, segun manifiestan esta Memoria y la certificacion del gefe político de la provincia. Encargado por mí de los trabajos mas arriesgados, hasta dentro del mismo campo carlista, con grave esposicion de su vida, los desempeñó todos con el mayor celo, acierto, desinterés y fidelidad. Las muchas y considerables anticipaciones hechas por este infatigable patriota al gobierno de S. M. en el suministro de hospitales, y que por las urgencias del Erario no se le han podido reintegrar, le tienen casi arruinado. Es sugeto de capacidad, muy adicto á la causa de la Reina y á la Constitucion; y considero justo que S. M. le coloque en un destino proporcionado al relevante mérito contraido y los anteriormente acreditados, segun su hoja de servicios que presento como último documento (1).

Don José Zavala, teniente que fue del segundo batallon de Guipúzcoa, y uno de los individuos comprendidos en el pacto de Vergara, es quien mandaba en el mes de mayo la compañía que en Tolosa se comprometió con mis comisionados de la linea en el plan para prender al Pretendiente. Despues del malogrado proyecto, constantemente estuvo en relaciones con aquellos, y en su sentido trabajó para fomentar el cambio moral á favor de la paz y contra don Carlos. En agosto fue el

(1) Se omite su insercion por innecesaria.

principal promovedor de los acontecimientos de Andoain, y quien últimamente impulsó á los sargentos á aquel acto final que dejó burladas las esperanzas del Príncipe y de sus secuaces. Todo debe constar de mi correspondencia con el señor don Pio Pita, y por estos servicios juzgo á don José Zavala acreedor á que el gobierno lo premie.

La correspondencia que seguí con don Pio Pita Pizarro desde fines de diciembre de 1838 hasta principios de octubre del presente año, fue tan constante y copiosa, que pasan de 460 las cartas que le escribí. Al empezar julio, estando yo resuelto á dar el gran golpe, y deseando tener á S. E. al corriente de todos los lances de importancia, que me persuadia habian de ocurrir en el campo carlista con el desenlace de mis planes, mis comunicaciones fueron casi diarias; y numeradas desde 1.º de dicho mes al 6 de octubre, alcanzan hasta el 64, con muchas copias y papeles sueltos que le dirigí.

En diciembre último, al destinarme S. M. á Bayona, el estado de la guerra en las cuatro provincias Vascongadas no era nada lisonjero, y al volver de mi comision en principios de octubre, han quedado ya pacificadas. Si la lectura y exámen de esta Memoria justifican, como creo, que he contribuido en mucha ó gran parte al logro de la pacificacion de mi patria, quedo complacido con haberla hecho este bien, y prestado este servicio á mi Reina.

Madrid 18 de noviembre de 1839.

Escelentísimo señor:

EUGENIO DE AVIRANETA.

DOCUMENTOS.

20374370304

ÍNDICE

DE LOS DOCUMENTOS.



NÚMS.

- 1 *Primera carta de Aviraneta á V.*
- 2 *Plan de operaciones en las provincias.*
- 3 *Croquis.*
- 4 *Instrucciones á los comisionados de la línea.*
- 5 *Memoria de dichos comisionados.*
- 6 *Proclama del P. Lárraga.*
- 7 *Carta del Casero, en castellano.*
- 8 *Idem en vascuence.*
- 9 *Carta de Aviraneta al gobierno.*
- 10 *Primera de idem á Arizmendi.*
- 11 *Segunda de idem á idem.*
- 12 *Tercera de idem á idem.*
- 13 *Cuarta de idem á idem.*
- 14 *Quinta de idem á idem.*
- 15 *Segunda carta á V.*
- 16 *Minuta de la carta del Cónsul al gobierno.*
- 17 *Proyecto de un campo de Asilo.*
- 18 *Oficio del Cónsul á Aviraneta.*
- 19 *Primera carta de Aviraneta á la Maturana.*
- 20 *Idem, id. á Maroto.*
- 21 *Nota de Aviraneta á don Carlos sobre el SIMANCAS.*
- 22 *Minuta de la carta del Consul al gobierno.*
- 23 *Proclama de Maroto.*
- 24 *Segunda nota á don Carlos sobre el SIMANCAS.*
- 25 *Segunda carta á la Maturana.*
- 26 *Idem á Maroto.*
- 27 *Fac-simile del recibo del SIMANCAS.*
- 28 *Artículo del Centinela de los Pirineos.*

- 29 *Minuta de oficio á Espartero.*
- 30 *Comunicaciones de Maroto á don Carlos.*
- 31 *Idem de Aviraneta al Cónsul.*
- 32 *Instrucciones de id. á la línea.*
- 33 *Proclama de Guibelalde.*
- 34 *Nuevas instrucciones á la línea.*
- 35 *Carta del supuesto Echegaray al ministro de D. Carlos.*
- 36 *Fac-simile de la carta de Marcó del Pont.*
- 37 *Carta de Echegaray á idem.*
- 38 *Idem de Soroa al ministro carlista.*
- 39 *Fac-simile de la contestacion de Marcó del Pont.*
- 40 *Idem de la carta del mismo á Smit.*
- 41 *Carta de Aviraneta al Cónsul.*

Carta de Aviraneta, al general carlista don B. V.

Bayona 20 de enero de 1839.

Muy señor mio: el que tiene el honor de dirigir á V. estas líneas, es un español y vascongado como V.; vé con sentimiento correr á torrentes sangre toda española, y que esta hermosa patria se convierte en un desierto espantoso, por disensiones intestinas que el desacuerdo de sus hijos fomenta y alimenta. De pechos españoles es tratar del remedio radical, atajando tanta devastacion. En la corte he dado pasos al efecto y estoy autorizado para entenderme con todo aquel que pueda contribuir á salvar la nave del estado. A V. como á vascongado y paisano mio, me dirijo en nombre de la humanidad, buscando remedio para salvar nuestra patria. En sus manos de V. reside el poder de restituir la paz y ventura á esta infeliz Nacion. Conviértase V. en libertador, y la patria agradecida inmortalizará su nombre. ¿Por qué y para quiénes pelea V., y combaten sus compañeros, nuestros paisanos? ¿No es por la conservacion de nuestros antiguos fueros y libertades? Esos sacrosantos derechos se garantizarán. ¿Permitirá un valiente como V. que corra por mas tiempo la sangre vascongada, solo para sostener una causa opuesta á sus fueros? Para alimentar las ilusiones de los enemigos personales de V. y de mis compatriotas, engrandeciéndolos á costa de la sangre vascongada? No. La España toda está sedienta de paz. Ya es tiempo de que la reflexion hácia lo justo reemplace al error y al fanatismo que ha reinado.

La faccion que domina en nuestro pais, es una faccion estrangera en él; ella no ha querido jamas

la libertad para Castilla y menos la querria todavía para las provincias vascongadas. Ella trafica con nuestra sangre. Ella odia de muerte á los gefes, que como V. han nacido en el pais: los considera como andamios para fundar el edificio de su ambicion y de su dominio: útiles é indispensables mientras ahora los necesita; pero si le fuese dado por un momento contar con el triunfo, la mas negra ingratitud seria el galardón que recibirian VV. Víctima V. mismo de la saña y persecucion de esos advenedizos, puesta la mano en su pecho y con la honradez de un cántabro, no negará que esos hombres en medio de la necesidad que tienen de VV., los consideran como un estorbo, los miran con sobresalto. En la adversidad mendigan servilmente el apoyo, constancia y valor de VV.; en la prosperidad de los triunfos, los menosprecian y miran con aquella altanería de viles cortesanos. Quieren reinar exclusivamente aun fuera de su tierra.

Ya que la casualidad me ha proporcionado un conducto seguro, deseo entenderme con V. y solo con V. Me constan los nobles sentimientos que le animan.

Fuera de la cuestion de sucesion á la corona, entendámonos, pongámonos de acuerdo para adoptar un medio que liberte á ese pais de la faccion que la domina y devasta; aseguremos sus fueros y libertades, restituyamos la paz á toda España y conservemos la integridad é independencia nacional, pese á los manejos ocultos de los agentes extranjeros.

Si V. quiere ponerse al frente de una combinacion y espulsar de las provincias vascongadas á los extraños que en ella dominan y avasallan, aseguraré á V. y á sus compañeros los empleos que actualmente obtienen ó aquellos en que convengamos; ó en otro caso se les facilitarán en metálico las sumas que estipulemos. Daré á V. las garantías de seguridad para todo.

Al dirigirme á V., sé que me dirijo á un caballero y á un paisano mio; y espero que mereciéndole el mismo concepto, estableceremos la mútua confianza y cor-

respondencia. El conducto lo sabrá V. al recibo de esta carta.

Me ofrezco á V. su atento seguro servidor q. s. m. b.
=EUGENIO DE AVIRANETA.

NUM. 2.

Plan de las operaciones que deben emprenderse en las provincias Vascongadas con la bandera de paz y fueros.

Muñagorri ha pisado el territorio español, y está fortificado en el campo atrincherado de Lastaola, en las cercanias del monte de San Marcial. Las fuerzas enemigas están en sus inmediaciones para impedir su internacion en Vera, Lesaca, Goizueta y Santisteban. La invasion por aquel punto dirigida al valle del Bathan, es arriesgadísima, porque el enemigo que está en observacion, le dejaría internarse, pero le cortaría la retirada por las muchas gargantas de aquel pais montañoso, y en él perecería la expedicion.

Fortificados los muñagorrianos, deben mantener en continua alarma á las fuerzas facciosas que están en aquellas inmediaciones, pero sin aventurar ninguna accion ni combate. Unas veces amagando á Vera, Lesaca, etc. y otras con la mitad de las fuerzas por territorio francés, (si aquel gobierno lo permitiere) por la parte de Valcarlos, para que estén en un perene sobresalto y alarma, y tengan que destacar fuerzas respetables sobre ambos puntos.

El general Odonell por su parte con las tropas de las lineas de Hernani debe amagar á Andoain y Tolosa para que los facciosos refuercen aquellos puntos con las tropas que tengan por el lado de Vergara, Oñate, Azpeitia y á la vista de Guetaria.

Se necesitan emplear por lo menos quince dias en

estos ardidés de guerra para observar el movimiento que emprendan las fuerzas enemigas. El general en jefe y el general Leon por su parte deberán amagar otros puntos por la parte de Navarra: Castañeda por las Encartaciones, y el comandante general de Bilbao por el rumbo de Durango, de manera que obliguen á los carlistas á acudir en masa por aquellos puntos amagados y degen desguarnecidos los de Oñate, Azpeitia, Azcoitia etc.

Mientras se mantiene en esta incertidumbre al enemigo, sin saber cual es el verdadero plan de operaciones de nuestras tropas, en San Sebastian ó Fuenterrabía estarán dispuestos los vapores y lanchas necesarias á embarcar todas las fuerzas muñagorrianas útiles para operar, y los chapelgorris, dejando en el punto de Lastaola la guarnicion indispensable para sostener aquel puesto.

Muñagorri, el lord John Hay y el comandante general de Guipúzcoa, estarán de acuerdo acerca del día y hora en que deba embarcarse la expedicion en San Sebastian, Fuenterrabía ó en el canal de Santiago, frente á Endaya. Llegado el momento y aprovechando un tiempo sereno, se embarcarán las tropas al anochecer para que á media noche lleguen frente á Guetaria, que hay una travesia de cuatro leguas. Hecho el desembarco antes de amanecer se emprenderá la marcha para Azpeitia y Azcoitia que distan cuatro leguas de Guetaria, y pueden llegar allí muy de mañana. Despues de un corto descanso, establecida en uno de los dos pueblos lá diputacion foral, saldrá la expedicion para Vergara y Oñate que dista cinco leguas de Azpeitia, donde puede pernoctar, y en aquella noche y en el siguiente dia maniobrar para sublevar los pueblos de la demarcacion en favor de la paz y fueros y contra el pretendiente.

Si se maneja la expedicion con la debida reserva y extraordinaria actividad, puede sorprenderse á don Carlos en el palacio del duque de Granada en Azcoitia, (*) destacando á media noche y luego de realizado

(*) En Azcoitia no habia mas guarnicion, ni el Pretendiente te-

el desembarco, una columnita de los Vascos, Muñagorrianos y Chapelgorris, llevando trage igual y boina blanca como los chapelchuris, y marchando aceleradamente por veredas estraviadas de las poblaciones que conoce bien el general don Gaspar de Jáuregui y otros del país. Aun cuando no se realizase la sorpresa, se introduciría el espanto en la corte del pretendiente. Mientras este pudiera volver en sí de la pavora que causaría tan extraordinaria y no esperada incursión y pudiera llamar sus batallones contra los pueblos sublevados, se pasarían cuatro ó cinco dias, término mas que suficiente para armar el país con el armamento que debe llevar la expedición y el que se encontrase en los depósitos de Oñate y Plasencia de las Armas. Dos batallones de línea y el de la Marina Real Inglesa deben embarcarse tambien al mismo tiempo en San Sebastian con destino á Guetaria, y esta columna protegerá la retirada, ó las operaciones de los muñagorristas. Entre Guetaria y Zumaya, hay una ensenada á propósito para hacer el desembarco y dirigirse á un monte que conduce á Azcoita fuera de toda poblacion. La expedición que marche sobre Azcoitia para sorprender el palacio del duque de Granada, llevará consigo mistos incendiarios para acelerar la operación en el caso que encuentre resistencia.

Si el resultado coronase las esperanzas, organizada la insurrección foral en la mayor parte de la provincia de Guipúzcoa, Muñagorri con la mitad de su expedición debería regresar por mar á su campo atrincherado de San Marcial, encomendando el país al general don Gaspar de Jáuregui, que es hombre de mucho prestigio en él.

La incursión de los fueristas sobre Azpeitia y Oñate, obligaría á los carlistas á retirar sus batallones de la parte de Zugarramurdi, y demas puntos del Pirineo, para cubrir la línea de Mondragon, en cuyo caso Muñagorri debe aprovechar la ocasión é invadir por San-

nia mas guardia que treinta cadetes, y en la costa otra gente armada que los hojalateros.

tistevan todo el valle de Bastan proclamando su bandera.

Puestas las cosas en tal estado, el pretendiente y sus consejeros se verian desorientados y sin mas recurso que abandonar el gran campo de Estella ú otro á donde por estratagemas militares del general en gefe, hubiesen sido llamadas sus tropas, por las combinaciones de aquel y del general Leon, y acudir rápidamente á apagar el incendio de Guipuzcoa.

Aquel seria el momento en que Odonell, debería apoderarse á todo trance de la villa de Tolosa, y el general en gefe y Leon, hostilizar al enemigo en todos los puntos y aumentar su confusion y desorden, aprovechando de aquellos críticos momentos para estrecharle al solo territorio navarro, corriendo la linea de nuestras tropas hasta Mondragon y ponerla en contacto con los fueristas en Vergara y las de Odonell en Tolosa.

Madrid 18 de diciembre de 1838.—EUGENIO DE AVIRANETA.

NUM. 3.

Aqui correspondia colocar el croquis, pero lo costoso de su litografiado y estampado, obliga al autor á suprimirlo, así como los facsimiles de las cartas de don Juan José Marcó del Pont, ministro de don Carlos.

NUM. 4.*

**Instrucciones para los comisionados
en la línea de Hernani.**

En San Sebastian se establecerá el centro de los trabajos de la linea. Su direccion estará al cuidado de don Lorenzo de Alzate, secretario de aquel ayuntamiento constitucional, y de don José Domingo de Orbezo, ambos sugetos de toda mi confianza.

El directorio de los trabajos se pondrá en todo de

acuerdo con el gefe político de la provincia don Eustasio de Amilibia.

Dirigirá sus trabajos á los objetos siguientes. Establecerá relaciones en los pueblos y batallones del campo enemigo.

Trabajará por todos los medios para introducir la escision y la discordia en el mismo campo.

Adquirirá todas las noticias que pueda acerca del estado de la opinion entre los carlistas, sus discordias y las medidas que deban adoptarse para fomentar la division entre ellos.

Para operar un cambio moral á favor de la paz en el campo carlista (cuyo trabajo debe ser la base fundamental sobre que estriben todos los esfuerzos) se adoptarán los siguientes medios.

Se interesará á todos los parientes y amigos para que inculquen en el pueblo y los soldados la idea de que don Carlos es el principal obstáculo para conseguir la paz: que la guerra es la perdicion del pais guipuzcoano.

Se proporcionarán mugeres de toda confianza, que tengan parientes é interesados en la faccion. Se las pagará y despachará al campo carlista para que esparzan y circulen la idea en los batallones, y siembren el ódio hácia los castellanos que están entre ellos y contra la princesa de Beira.

Las mismas mugeres se dedicarán á promover la desercion de los batallones.

A los gefes de estos y á los generales naturales del pais, se les iniciará en el secreto de que en Bayona hay un comisionado de la reina que está facultado para asegurarles su suerte, siempre que quieran ponerse de acuerdo con nosotros sobre el plan de pacificacion. Que interesa á ellos y á las provincias el que se entiendan con dicho comisionado y que abran tratos con él, bajo la mayor reserva. Que basta de una guerra que no hace mas que destruir el pais, y esterminar sus naturales para engrandecer á los castellanos de aquel campo.

El directorio de los trabajos me comunicará diariamente ó dos veces á la semana cuanto ocurra y se adelante.

Bayona 23 de febrero de 1839.—EUGENIO DE AVIRANETA.

NUM. 5.

Memoria de los comisionados de la línea de Hernani.

En febrero de este año, cuando el acontecimiento de Estella, donde el general Maroto fusiló á cuatro de los titulados generales de la facción, fuimos llamados á Bayona por don Eugenio Aviraneta, comisionado del gobierno de S. M., y personados en aquella ciudad, nos manifestó necesitar nuestra cooperacion y la de nuestros amigos en el pais para realizar los planes que tenia entre manos dirigidos á dividir y destruir el partido carlista en las provincias Vascongadas, indicándonos cuanto se podia hacer en Guipúzcoa, siempre que hubiese voluntad y se trabajase al efecto. Hallándonos dispuestos á favorecer tan nobles designios, nos decidimos, y con sus instrucciones regresamos á esta plaza á combinar los proyectos que se deseaban plantear.

Nuestro primer cuidado fué crear y organizar la línea de trabajos que ramificase el pais enemigo. Para lograrlo empeñamos á nuestros parientes y relacionados.

Se interesaron á muchas jóvenes, conecionadas intimamente en amistad y parentesco con oficiales y sargentos de la facción; y seguros de su fidelidad, las comisionamos al campo enemigo para que ganasen las voluntades de sus amigos, infundiesen confianza en ellos y sembrasen el gérmen de la discordia entre castellanos y vascongados, y odio hácia el pretendiente. Este plan comenzó á surtir efecto al poco tiempo; se abrieron comunicaciones frecuentes y directas con el campo carlista, y principió á fermentar el cambio moral que se de-

scaba ejecutar en favor de la paz y hacer patente al pueblo y al soldado que el único obstáculo que existía para conseguirla, eran el Pretendiente y los hojalateros venidos de Castilla.

Avisado por nosotros Aviraneta de los progresos que se iban logrando por tan sencillo medio, nos remitió un manuscrito titulado *Carta de un casero á un hojalatero de Castilla*, para que se tradujera en vascuence puro del país. Verificado se le devolvió al instante el manuscrito; y á los pocos días recibimos grandes paquetes impresos y una proclama también impresa bajo rúbrica del capuchino Fr. Ignacio de Lárrega; papel sumamente incendiario para la facción.

Arreglado á sus órdenes se introdujo todo en el campo enemigo, esparramando los papeles en los pueblos y batallones, que los leyeron con avidez como cosa no vista hasta entonces en el suelo vascongado.

Desde aquella época data el principio de la creación del gran deseo de la paz en todas las clases del país dominado por el enemigo. Allí empezó esa especie de contagio moral que por días ó instantes fué fermentando y se hizo una necesidad; y que al fin ha sido la palanca poderosa que impulsó á una parte del bando rebelde á sujetarse á la opinion popular en interés de una paz tan deseada, y á los demas á abandonar el territorio español ante el valiente ejército de S. M. la Reina. Poder tan irresistible en los últimos meses que derribó el poco prestigio que tenían el Pretendiente y sus aliados los fanáticos: ya no habia medio ni fuerza que resistiera á tan vehemente deseo.

Colocadas las cosas en este ventajoso terreno, á fines de febrero nos indicó Aviraneta que seria muy conveniente abrir tratos secretos con el campo carlista para formar un partido conspirador entre los gefes y notabilidades del país, y nos señaló como el mas á propósito para principiar la operacion á don Mariano de Arizmendi, que habia sido su maestro en la viñez; particular muy acomodado, partidario del Pretendiente desde el

principio de la lucha y sugeto de mucha suposición por su capacidad y relaciones. Cumpliendo los deseos de Aviraneta, se buscó á Arizmendi por su amigo don Ignacio Goicoechea, alcalde constitucional de la villa de Hernani, con objeto de entablar inteligencias. El gefe político de la provincia que estaba de acuerdo con nosotros en tan útil empresa, allanó todos los inconvenientes que Goicoechea tuvo para realizar las entrevistas nocturnas, por habitar en el pueblo cerrado y guarnecido de Hernani.

Goicoechea valiéndose de un confidente de toda seguridad, pasó una carta de Aviraneta dirigida á Arizmendi fecha 9 de marzo, que fué puntualmente entregada y bien recibida. Arizmendi se tomó tiempo para concertarse con sus amigos del pais y en el ejército enemigo. El 21 del mismo mes contestó verbalmente por medio de Goicoechea diciendo que todo lo tenia allanado, que se deseaba la paz, no concretada á Guipuzcoa, sino estensiva á toda España: que dijese Aviraneta si eran tambien estos sus deseos. Por el confidente pudo saberse que Arizmendi contaba con personas de mucho crédito en la facción y entre ellas con el que desempeñaba entonces la secretaría de la guerra: que habia observado que durante su permanencia en Tolosa se habian celebrado muchas juntas secretas á las que concurría dicho secretario.

Trasladada á Aviraneta la respuesta el dia 23 de marzo, contestó por escrito el 24, y dijo á Arizmendi, que sus deseos se encaminaban á la paz general, que dejaba á la eleccion de la junta de Tolosa el indicar los medios que se pudieran emplear para conseguir resultado tan feliz, que le propusieron, y les invitaba á una entrevista en el sitio que se le designase.

El 1.º de abril contestó Arizmendi verbalmente por conducto del mismo Goicoechea, pidiendo bases.

Aviraneta en vista de esto se las dirigió en carta de 3 del mismo mes, redactadas en seis artículos, casi idénticos en todo al convenio ratificado en Vergara en-

tre el duque de la Victoria y el teniente general don Rafael Maroto.

El 12 del mismo mes respondió Arizmendi lo siguiente: «Hemos tenido varias reuniones y acordado contestar que en otra ocasion han venido iguales proposiciones y las que se hagan ahora deben ser mas razonables.» El confidente dijo que en los ocho dias de su permanencia en Tolosa se habian tenido muchas reuniones; y que se le habia asegurado que si las cosas llegaban á un estado regular, el mismo Arizmendi seria el comisionado de la junta para conferenciar con Aviraneta.

En vista de esta resolucion, Aviraneta escribió á Arizmendi, el 16 de abril, diciéndole que no poseia el dón de la adivinacion: que les habia dirigido las bases, y en ellos estaba el admitirlas, desecharlas, ó reformarlas, y en esquila particular le manifestaba que poseia el secreto de los males que amenazaban á las provincias y de los terribles medios de accion que se iban á poner en ejecucion. Que ellos estaban ignorantes del volcan sobre que pisaban y la espantosa reaccion que les amagaba.

Quince dias después de entregada esta carta, contestó Arizmendi verbalmente que todo se habia trastornado, que no se contase por entonces con él.

Por el emisario se supo que sin duda se habia descubierto la trama, que Arizmendi estaba lleno de cuidados y temores, que los mismos que dias antes frecuentaban su casa, y le lisongeaban, le habian abandonado, y estaba en el mayor peligro. Por otra parte se supo que por aquel tiempo habia llegado un ayudante de Cabrera con pliegos, participando la malograda jornada de Segura, que reanimó á la faccion y la convirtió en menos dócil á nuevos tratos.

Por encargo especial de Aviraneta toda la correspondencia que se dirigió á Arizmendi, antes de cerrarla y despacharla á Tolosa, se le manifestaba original al digno gefe político de Guipuzcoa, don Eustasio Amilibia y se le daba conocimiento de las respuestas que traia

el intermediario don Ignacio Goicoechea, alcalde constitucional de Hernani. Hizo este encargo particular Aviraneta, á fin de que en ningun tiempo pudiera la caviliosidad sospechar que hubo otra correspondencia, ni otros tratos que estos con el enemigo.

En la primera carta de Aviraneta á su maestro, se hablaba de garantizar los fueros, como medio que él creia ventajoso para que adhiriera á las proposiciones que en lo sucesivo se le dirigiesen, mas Arizmendi y todas las notabilidades que intervinieron en las reuniones secretas, se desentendieron de los fueros, como cuestion que no les llamaba la atencion, ni les interesaba, y únicamente pretendian que la paz fuese general.

Malograda esta operacion, que desde su principio presentó el aspecto mas lisonjero á favor de la paz, y comprendiendo nosotros por las noticias ciertas que teniamos, que el gran obstáculo estaba en el pretendiente, propusimos á Aviraneta la idea de prender á aquel á toda costa, aprovechando la ocasion de hallarse estacionado en Tolosa.

Empresa difícil, y aun el ensayo muy peligroso. Aviraneta contestó y nos animó con calor á llevar á cabo el pensamiento, y desde luego pusimos en juego todas las relaciones que teniamos y otras nuevas que adquirimos. Por dos diferentes vias entablamos el plan: conseguimos ganar á los oficiales y sargentos de una compañía: logramos que una confidenta se introdujese en palacio y se enterase de todos los pormenores hasta del aposento del pretendiente; la clase de guardia que tenia, la vigilancia que habia en ella, las horas en que salia don Carlos á paseo y sitios que frecuentaba. Todo lo consiguió la confidenta y con mucha mas facilidad, por haber ligado amistad con un empleado del mismo cuarto del pretendiente y con varios de la guardia de su persona.

Todo el tiempo necesario hasta informarse de los pormenores, permaneció la confidenta en Tolosa, y en vista de las noticias diarias que nos daba por la línea establecida, se adoptaron las medidas oportunas en el

mismo Tolosa, para realizar el golpe al primer aviso que se comunicase. Por entonces hubo la desgracia que la compañía ganada, y que mandaba don José Zabala, fuese destinada á Navarra en observacion del 5.º batallón, enemigo de Maroto, y habiendo sobrevenido otros incidentes, la salida repentina del Pretendiente para Durango frustró todos nuestros planes.

Otros proyectos encaminados al mismo fin, aunque en escala menor, se intentaron en diferentes puntos.

La persona cuya suerte daba mas cuidado por entonces, era una que intervino en los sucesos de Estella, que procedente de Bayona se encontraba allí cuando el trágico suceso, é ignorábase absolutamente su paradero. Correspondiendo á los deseos que tenia Aviraneta de saber de su suerte, despachamos una persona á la casa de la viuda de Zumalacárregui, con quien tenia mucha amistad, otra á Plasencia y la tercera á Vergara, la que tuvo que pasar hasta el mismo Estella, en pos del rastro que halló. El riesgo que corrieron estas tres confidentas fué grande, pues á haber sido descubiertas, hubieran pagado tanto arrojó con su vida; pero la prudencia, reserva y conocimiento práctico del país, las libertó de tanto peligro, habiendo logrado el objeto de la expedicion.

En 9 de mayo nos remitió Aviraneta dos cartas escritas en francés suscritas por un legitimista, dirigidas la una á la viuda de Maturana, y la otra á Maroto, encaminadas ambas á sembrar la desunion y desconfianza entre el Pretendiente y su general, para que por la linea de trabajos las continuásemos á sus destinos como se ejecutó.

Los meses de mayo, junio y julio se destinaron y emplearon en esparcir la discordia en el campo enemigo y en aumentar el contagio moral á favor de la paz; en fin, á promover la desercion en las filas carlistas. A últimos de julio nos escribió Aviraneta que todo lo tenia dispuesto, que se preparaba á dar el golpe mortal á la rebelion y que bajase Orbeagozo á Belobia el 4.º de agos-

to sin falta, y él estaría allí aquel día para practicar una operacion de la mayor consecuencia en un plan de alta concepcion que traia entre manos hacia cinco meses. Que se redoblasen los trabajos en el campo enemigo y en la línea para desacreditar al Pretendiente y generalizar la voz de paz. Orbegozo salió de esta ciudad el 31 y llegó á Behobia el mismo dia, y Aviraneta concurrió puntualmente en la mañana del 1.º de agosto. La policia francesa del paso se alarmó con la presencia de Aviraneta, quien estando en la posada y viendo entrar en ella á los jendarmes con el comisario, tuvo que ocultar y depositar en poder del amo, sugeto de toda confianza, un gran pliego que llevaba consigo sellado con las armas reales del cónsul español de Bayona, y dirigido al comandante de Irun. Aviraneta acompañado de Orbegozo, atravesó el puente de Behobia y se hospedó en Irun, en la posada de don Ramon Echeandia, amigo y compañero suyo de la niñez, quien por encargo de aquel fué en la misma tarde á Behobia y trajo á Irun el paquete depositado, que contenia un archivo de papeles y el plan que habia de acabar con la rebelion. Aquella tarde tuvo Aviraneta una larga conferencia con el comandante de armas de Irun y el siguiente dia 2 á las cinco de la mañana pidió un encerado á Echeandia, quitó el sobre al legajo de papeles y los empaquetó en dicho encerado. A las seis de la propia mañana se presentó un francés y este era el confidente. Aviraneta encargó á Orbegozo que cogiese el paquete y con él fuese al caserío que le designase el confidente. Asi se hizo y el segundo depositó el paquete en el caserío llamado *Chapartenia* en Azcain Portu.

Egecutada la operacion, Aviraneta dispuso su regreso á Bayona, y Orbegozo á San Sebastian. Antes de separarse dijo el primero al segundo: *«Estamos en la gran crisis; el plan que lleva el confidente para entregarlo á don Carlos, está tan bien combinado como lo ha visto V. que ha copiado todo el archivo, y no dude V. que antes de doce dias se pronunciará el partido fanático contra*

Maroto y los suyos, y se seguirán acontecimientos tan grandes que acabarán con la rebelion. Este es el momento de trabajar mas que nunca; es llegado el instante en que se vá á utilizar cuanto se ha preparado en el campo enemigo á favor de la paz. El día 5 del mismo mes de agosto nos remitió Aviraneta dos cartas en francés suscritas por un legitimista: la una dirigida á la viuda de Maturana y otra inclusa para Maroto; capaz por sí sola de irritar al hombre mas flemático contra la persona del Pretendiente. En ella, entre otras cosas, le aseguraba Aviraneta que don Carlos iba á levantar pendones contra él (Maroto) y los suyos, que tenia el proyecto de matarlo y que se escaparía á Navarra luego que estallase el pronunciamiento fanático que tenían dispuesto. Nos encargaba que dirigiésemos con seguridad su carta á poder de la Maturana como así se cumplió.

Aviraneta habia calculado con tanta esactitud, que en la noche del 8 al 9 de dicho agosto se pronunciaron en Etulain de Ulzama cinco compañías del 5.º batallon de Navarra, dando el grito contra Maroto; cuyo alzamiento ha sido el origen y la causa primordial de los grandes y ventajosos acontecimientos que hemos visto y han acabado con la faccion en estas provincias arrojando de ellas al Pretendiente y su familia.

A mediados de agosto supimos que seguian las negociaciones secretas entre los estrangeros y Maroto: que este se retiraba y avanzaba nuestro ejército hacia Vergara, mientras subsistia en pie la sublevacion de los navarros contra Maroto, asegurándonos Aviraneta que no se extinguiria. En las instrucciones que nos comunicó, decia que nosotros desacreditásemos al Pretendiente en la linea de Andoain y contribuyésemos á sostener á Maroto en el ánimo de las tropas, mientras él en la parte de Navarra trabajaba los ánimos contra dicho general y á favor de los fanáticos, pues se acercaba la crisis y era preciso echar el resto. Hicimos el último esfuerzo para desvirtuar á don Carlos y hacer creer á la tropa que los gefes solo querian asegurar sus empleos y grados;

que abandonasen las banderas y se retirasen á sus casas. Dados estos pasos, se advirtió en los soldados el deseo de abandonar la causa que sostenian y las armas: los extranjeros, atentos á cuanto pasaba, tuvieron luego esta noticia y despacharon al campo de Andoain una persona condecorada para que se conservase la unidad y obediencia en las filas hasta que ellos concluyeran las negociaciones.

El 23 de agosto á las 2½ de la tarde recibimos aviso del teniente del 2.º batallón de Guipuzcoa don José Zavala, que ya en Andoain se advertian sintomas de descontento en la tropa. Sin detener un instante se le mandó que se trasladara á Andoain y fomentase la rebelion; á cuyo efecto se le remitió dinero.

Algunos sargentos del 3.º de Guipuzcoa, nos enviaron al mismo tiempo desde Andoain, parientas cuyas diciendo que se estaban formando grupos de alguna consideracion en el juego de pelota y en las tabernas, y que se iba á principiar el grito de viva la paz. A poco rato despues recibimos otro aviso diciéndonos que ya los soldados gritaban por la paz, que querian entregar las armas y retirarse á sus hogares, y que bastaba de engaños: que el coronel Ibero estuvo en Villabona y de allí se trasladó á Andoain, donde pudo contener algun tanto la efervescencia de los soldados, para cuya tranquilizacion les aseguraban se iba á concluir la guerra, pero sin embargo de eso, continuaban los grupos y estaba ya introducida la desmoralizacion en aquellos batallones.

El 24 supimos positivamente por nuestros confidentes que el 25 se reunian en Tolosa varios generales y gefes navarros, alaveses y guipuzcoanos, y previnimos que se averiguase cuanto trataran en la junta. El dia siguiente supimos que habia sido presidida por Elio; que los navarros y alaveses querian que se abandonase á Maroto, y con todas las fuerzas sostener á don Carlos y su causa; pero que nada se habia resuelto definitivamente por la divergencia de opiniones.

Al mismo tiempo recibimos aviso de Ibero, diciendo que descaba tener una conferencia con nosotros y nos citaba para la línea de Andoain y día del 26. Este gefe era uno de los de mas prestigio, por ser el primero de la faccion guipuzcoana y estar al frente del famoso batallon de chapelchuris (5.º de Guipuzcoa).

Orbeagoz pasó, y á las 2 y media conferenció con él. Ibero le dijo que en una reunion tenida por los gefes se habia acordado autorizar á Maroto para que celebrase una transacion con el duque de la Victoria y que una de las condiciones seria la espulsion de don Carlos y su familia del territorio español; y que en esta parte, los deseos de todos eran enteramente conformes con los nuestros. Ibero le añadió que habian sido engañados en sus tratos por los estrangeros, quienes les ofrecieron asegurar la independendia del pais, los fueros en su integridad etc. y bajo este concepto habiendo convenido con los subalternos, se veian comprometidos con ellos, porque los estrangeros no les guardaban la buena fé prometida. Manifestó igualmente á Orbeagoz, que aquel mismo dia ó en el siguiente tendrian una entrevista Maroto y el duque de la Victoria, y concluyó diciendo que tal vez importaria que Aviraneta se personase en la línea. El dia 30 participó Ibero que nadie se arrimase á ella hasta nuevo aviso suyo, porque las opiniones estaban divididas entre los gefes y temia se notase su entrevista. Al mismo tiempo supimos por los confidentes que habian llegado á Tolosa comisionados del Pretendiente; que Guibelalde acababa de ser nombrado comandante general de Guipuzcoa, que los generales y gefes (entre ellos Ibero) estaban ya seducidos por dichos comisionados y que se trataba de sublevar los batallones de la línea contra Maroto y operar una reaccion en todo su ejército á favor de don Carlos. Avisamos de todo inmediatamente á Aviraneta, quien al instante nos comunicó instrucciones para que sin detenerse y á costa de cualquier sacrificio se efectuasen la sublevacion de los cuerpos de la línea por medio de los sargentos contra los generales

y gefes, dando el grito de «viva la paz, viva Maroto, fuera don Carlos y los hojalateros.»

Orbegozo se trasladó á la línea luego que recibió la respuesta de Aviraneta y se puso en comunicacion y en relaciones con varios sargentos y sus compañeros, ya de acuerdo en la conspiracion, é introdujo dinero, tabaco y aguardiente para distribuir á los soldados. Su llegada á la línea, fué tan oportuna, que simultáneamente habian llegado tambien á ella los generales y gefes para sublevar las tropas contra Maroto, á consecuencia de la reunion que tuvieron en Tolosa aquella misma mañana del 31. Los generales principiaron á arengar á los soldados, pero los sargentos y cabos dieron los gritos de sedicion y ocuparon los frentes de las compañías arrojando de ellos á los oficiales. En un momento de calma, habló el general don Joaquín Julian Alzáa á los soldados, pero dos cabos salieron de la formacion y se presentaron al frente diciendo á sus compañeros, «viva la paz, viva Maroto, los que quieran que nos sigan á reunirnos con el general, y sino vámonos á nuestras casas que los traidores nos engañan.» Todos los batallones unánimemente dieron el grito de la paz, y tomaron el camino de Azpeitia, y los gefes y oficiales, unos se escondieron, y otros se escaparon á los montes y á Francia. Solo el comandante don Manuel Fernandez fué el que siguió unido á su cuerpo.

De este modo se acabó aquella revolucion tan gloriosa, debida á la oportunidad con que se trabajó en los últimos instantes para aprovechar el buen sentido que supimos preparar con tiempo en todas las tropas con un celo constante á favor de la paz tan deseada. Sin aquellos preliminares y el último movimiento ejecutado en los batallones de la línea de Hernani, el convenio de Vergara habria quedado reducido á las tropas que tenia Maroto; porque los generales y gefes que estaban en la línea y se habian retraido de sus compromisos con él, unidos á los comisionados del Pretendiente en Tolosa y al clero, hubieran operado la reaccion á favor del mis-

mo don Carlos y marchádose todas las fuerzas á reunirse en Navarra.

Al concluir esta memoria nos damos por satisfechos con haber contribuido durante seis meses consecutivos á cooperar en union de don Eugenio de Aviraneta, á unos trabajos que han sido la base principal de los gloriosos sucesos que han dado por resultado la pacificacion de las cuatro provincias y la espulsion del Pretendiente, como cabeza de la rebellion.

San Sebastian de Guipuzcoa 4 de setiembre de 1839.—Lorenzo de Alzate.—José Domingo de Orbegozo.

Don Eustasio de Amilibia, gefe politico de la provincia de Guipúzcoa etc.

«CERTIFICO, que leida la memoria que antecede, la hallo en un todo conforme á la verdad en cuantos puntos se tratan en ella, y de que he tenido conocimiento. Los trabajos que por encargo de don Eugenio Aviraneta, se establecieron desde el mes de febrero último en la linea y en el campo enemigo, han contribuido en gran parte al cambio moral que sobrevino á favor de la paz y que ha dado por resultados los acontecimientos asombrosos y casi milagrosos que se han visto. Aviraneta anunció con mucha antelacion á los encargados de los trabajos, los sucesos que habria en el mes de agosto, y conforme á las órdenes é instrucciones que comunicó se trabajó en la linea y en el campo enemigo con el mayor ahinco y acierto.

«Considero á don Lorenzo Alzate, y á don José Domingo de Orbegozo, encargados de la direccion de dichos trabajos, acreedores al verdadero reconocimiento de S. M. A Alzate por lo que trabajó y contribuyó por sus relaciones, y á Orbegozo que sirvió con celo esponiendo su vida en las arriesgadas misiones que le encargó Aviraneta en la misma linea enemiga, le considero acreedor á que S. M. lo coloque en un destino arreglado á tan relevantes méritos.

«San Sebastian, octubre 11 de 1839.—Eustasio
«Amilibia.—Hay un sello del gobierno político de la
«provincia (1).

NUM. 6.

Supuesta proclama del capuchino P. Lárraga á los navarros.

NAVARROS.

Habeis presenciado una gran catástrofe; el terror pánico domina hoy en Navarra. Un tirano se ha alzado con el mando supremo y absoluto y proclama la destruccion del edificio monárquico que vosotros supisteis sostener en toda su pureza y esplendor, á costa de la sangre de vuestros hijos, vertida á arroyos en ese suelo clásico de la lealtad y de la religion.

NAVARROS. En Estella han sido asesinados por un traidor cuatro de vuestros mas fieles y mejores generales del ejército real. Don Carlos aprobando aquellos asesinatos con un *real decreto*, ha sancionado sus mandatos, que Maroto puso en ejecucion. El ingrato principe ha premiado tan alevosamente la saugre que habeis vertido, NAVARROS, para sostener sus pretensiones al trono de Castilla.

VOLUNTARIOS. La memoria de los héroes sacrificados traidoramente en Estella, pide venganza. Los hombres mas leales al Rey, y los mas firmes apoyos del trono, los veis encarcelados, perseguidos y espulsados á territorio estrangero por la espada de un soldado osado y desleal.

NAVARROS. Somos vendidos traidoramente. Alzados y nuidos, arrojemos del reino á los que son advenedizos en él y nos tiranizan; á esa turba de aventureros

(1) El original de esta certificacion y de la memoria, están nuidos á la que presenté á S. M. la Reina Gobernadora el 18 de noviembre de 1839.

que quieren engrandecerse á costa de vuestra sangre.
Viva la religion , viva Navarra y sus voluntarios.
En Francia á 4 de marzo de 1839.

FR. IGNACIO DE LÁRRAGA.

NUM. 7.

Carta que escribe un labrador vascongado á un hojalatero.

En tiempo del rey Fernando 7.^o viviamos los vascongados en alagüena paz, éramos felices y nuestra prosperidad se aumentaba de día en día bajo la observancia de las antiguas leyes ó fueros que heredamos de nuestros mayores. Todo el mundo podía reconocerlo.

Apenas el rey cerró los ojos vinieron inmediatamente unos cuantos castellanos holgazanes á engañar los honrados y nobles vascongados, sublevándolos contra la hija querida de aquel, bajo el pretexto de defender la religion y los fueros, cuando nadie pensaba en atacarlos en lo mas mínimo. ¿Y que sucedió? Dando crédito á estos embusteros, empuñamos las armas, y hace ya muy cerca de seis años que nuestros jóvenes, haciendo gran falta en sus casas para el trabajo, se ven forzados á ser soldados; seis años hace que la sangre de los vascongados corre como agua en un rio; que nuestras casas quemadas presentan el espectáculo de sus ruinas en medio de nuestros campos assolados.

Al principio de la guerra, vascongados eran los gefes de nuestra juventud, vascongado era el famoso Zumalacarregui, que esos araganes é incapaces castellanos hicieron matar; vascongados fueron tambien otros muchos compañeros de aquel varon ilustre que han muerto en las batallas.

Despues vino una cáfila de flojos castellanos, que necesitan macho ó burro para trasladarse de un punto á otro. Ellos trageron un hombre que llaman Rey, hermano de Fernando, y tio de la reina de Castilla, con áni-

mo de quitar, á costa de nuestra sangre, la corona á su sobrina, no de conservar nuestros fueros. ¿Y quien es esa otra que llaman Reina? ¿Y quienes son esos frailes y curas que con ella han venido? Ya lo habeis visto, vascongados, lo que hacen todos esos hambrientos. Comen y beben á nuestra costa, viven en la depravacion, han desterrado del pais las personas mas distinguidas para apoderarse de sus bienes y haciendas, y gozarse sin vergüenza en la holganza y los vicios.

Si don Carlos es el rey de Castilla, ¿por qué no vá á sus estados? Una sola vez se fué hasta cerca de Madrid, y volvió lleno de vergüenza (*si la tiene*). Gracias á los vascongados que le salvaron de aquel gran riesgo. En otras dos ocasiones se fueron tambien hácia aquellas comarcas, pero volvieron apaleados, corriendo los que pudieron, y aun estos bien derrotados. ¿Habeis vencido alguna vez? ¿Habeis combatido con valor? ¿Teneis vergüenza? Sois una pesada carga, y en Castilla mismo os tienen bastante odio, ó el mayor aborrecimiento. Esto es cierto, y vemos sin embargo que los castellanos, llenos de rencor con la ira del tigre, son los dueños de nuestra juventud, de nuestros pueblos y de nuestras haciendas, dominando á todos los vascongados.

Tengamos paz, y si esas gentes son tan valientes y fuertes, que se vayan á los anchos campos de Castilla.

Vosotras vascongados, contemplad los nuestros incultos, y las lágrimas de tantos padres y de tantas madres que lloran la pérdida de sus amados hijos. ¿Que mas quereis? Id á Estella, aun palpitan los cuerpos de aquellos muertos. No deis crédito al pregon que don Carlos ha hecho publicar el 21 en Vergara; es un embustero, un malvado villano; él mismo ha prescrito esas muertes alevosas, y Maroto ha cumplido las órdenes de Carlos. Esta es la verdad, y al buen entendedor pocas palabras suele decirse. Oid tambien vosotros, hojalateros asquerosos, holgazanes, malvados, marchaos con vuestro rey imbécil, y con esa loca su muger, porque aventurais demasiado deteniéndoos aquí.

Sí, una voz resonará mas fuerte, clamando que los vascongados quieren paz; que quieren abrazarse para que no se vierta mas sangre por ese hombre nulo que se titula Rey. Marchaos para que no se realice al menos pensar otro de nuestros refranes

á burro lerdo, arriero loco,
ó
al asno muerto, cebada al rabo.

NUM. 8.

Carta en Vascuence del labriego al hojalatero de Castilla.

EUSCALDUN NECAZARI BATEC

OJALATERO BATI ESCRIBITZEN DION CARTA.

Erregue Fernando zaspigarrenaren demboran, vici-
guñan Euscaldunac paque gozoan, guiñan zorionecoac
eta ondasunac gueituaz cijoatzen egunero, edoceñec eza-
gutu cezaquean moduan, gure aurrecoac utzitaco legue
zar edo fueroac ongui gordeaz.

Osta Erreguec beguiac ichicituen, non bereala, etorri
ciran Gastelau alfer hazuec, Euscaldun prestu eta nobleac
engañatu eta alchaacitzora, oneu alaya maitegarriaren
contra, Religioa eta Fueroac defenditzeco pretestoare-
quin (bada ññore pensatzen etzuen oiec ccertan ere icut-
zea). ¿Eta cer guertatu zan? Alchatu guiñan embustero
oiei sinistu ta, ta sei urte da ya, gure gasteria dala era-
mana nai ezduela zoldaduzara, bearreraco echean falta
andia eguiten duela; sei urte da, Euscaldunen odola di-
joala ibay batean ura becela eta gure soroac berris gu-
ciat soilduac.

Guerraren acieran gure mutillac citusteu buruzari
edo aguintari Euscaldunac. Euscalduna zan Zumalacar-
regui famatsua, Gastelar alfer ecerez oiec illerazo-zutena.

Euscaldunac ciran guizon gogoangarri onen beste lagun asco sutan illdiranac.

Guerostic etorrizan Gastelar ustel, alfer pillabat mandoa edo astoa beardutela batetic bestera joateco eracarrizuten Erregue deitzen dioten guizon bat Fernando-ren anaia eta Gastelaco Erreguñaren osaba, gure odolarequin bere illobari coroa quentzeco ustean, baña ez guere fueroac gordetzera. ¿Eta cein deg^oerreguñā deitzen dioten ori? ¿eta cein orrequin etorri diran fraile eta abade oiec? Zuec Euscaldunac icusi dezute cer eguiten duten orrembeste gosetec. Gure bizcarretic jan edan eta lazaiquerian vici. Biraldu dituste emendic guizonic onenac oien ondasun eta aciendaren jabe eguin eta alferquerian eta vicioan vicitzeco lotzaricgabe.

Baldin D. Carlos bada Gastelaco Erregue. ¿Cergatic ez dijoa bere toquietara? Bein bacarric joanda Madrilco ondoraño, eta biurtuzan lotzas beteric (baldin baldu). Esquer Euscaldunai, senac libratuzuen gaitz andi arretatic. Beste bi aldiz joan ciran alde aietara baña arturican maquillazoac, viurtuciran laizterca altzuenac eta oec ere ongui mutilduac. ¿Garaitu dezute inoic edo beste? Ibilli cerate zu arguiro? ¿Badezute lotsaric? Cerate pisu zabarrac eta Gastelan bertan dizute gorrotoric asco edo andiena.

Au ala da, baña órandic ere ecusten degu Gastelarrac gorrotos-beteric catamotzaren amorrutarequin jabe eguin dirala gure mutilen, gure errien, eta ondasunen, aspiratuaz Euscaldun guciac.

Izandezagun paquea, eta dijoatzela atzerrico jendeac Gastelaco soro zabaletara ain valiente edo portitzac badira.

Beguirā diozute, zuec Euscaldunac gure basterrai eta nimbete aita amaren negarrari, beren seme maitenc galduta. ¿Cer naidezute gueiago? Zuec Estellara; heroc daude orrindic gorputz illaiec. Ez cinistu Carlosen pregoi orri Bergaran eguñā oquei eta batean, da embustero billau char bat, berac aguinu ditu traiciosco eriotza oiec. Marotoc eguinu Carlosec aguinua. Au da eguia.

Adizalle onari it zaurri. Onela da gure esacra. Adiezazute zuec ere ojalatero ciquin alfer gaistoac, zuaste zuen Erregue ceatzu gabeco eta andre ero orrequin cergatic dan menturatua gueiago emen zuec guelditzea.

Alchaco da bay otshat indargueiagocoa esaten duena Euscaldunac naiduela paquea, musu emanaz alcarri ezdedin gueiago isuri Euscaldunen odola guizon eceres Eguerre deitzen zaion orregatic. Zuaste ezdedin guertatu uste gabeau gure beste esaera bat.

Naguia bada astoa

Emayoc astazayari eroa;

Edo

Astoa illa danean

Garagarra bustanean.

NUM. 9.

Este documento, por su calidad de reservado y su demasiada estension, no puede publicarse.

NUM. 10.

Primera carta á don Mariano de Arizmendi.

Bayona 9 de marzo de 1839.

Mi venerado maestro : Considero cual será la impaciencia de V. hasta saber quien es el ángel en cuyo nombre se ha anunciado á V. el dulce de la paz para que con su poderoso influjo en el pais sea el intermediario que la introduzca y restablezca en toda su plenitud. Ese ángel anunciador de la paz, es su discipulo de V. Eugenio.

Dos meses hace que vine á Bayona autorizado competentemente para que valiéndome de cuantos medios esten á mis alcances, logre tan deseado bien en las pro-

vincias Vascongadas, antes tan felices y hoy entregadas á todos los horrores que traen consigo las guerras civiles.

No quiero renovar á V. llagas que tendrán ulcerado su corazon, con recuerdos tristes de las escenas sangrientas de que es teatro nuestro infeliz pais. Desco ardentemente su antiguo bien estar, la paz, ese don del cielo sobre la tierra, ¿la desea V.? Yo que desde mi niñez conozco su corazon y sus nobles sentimientos hácia cuanto es dirigido por el bien de la patria, estoy firmemente persuadido que la desea y quiere de todo corazon. Maestro y discipulo animados ambos de los mismos sentimientos, seamos instrumentos para llevar á cabo obra tan grandiosa. En sus manos de V. está la facultad de contribuir eficazmente á su logro: V. fué (porque lo creyó un bien) la palanca principal y creadora del poder extraño que hoy domina el pais para que le recompensasen luego con la mas negra ingratitud. Usted puede ser hoy, la mayor y mejor palanca para arrojar de nuestro suelo á los extranjeros y advenedizos que en él dominan, y restablecer la paz con la conservacion y mejora de los antiguos fueros y libertades del pais. ¿Para quién se pelea? ¿por quién se derrama tanta sangre provincialiana? ¿Es por una cuestion de sucesion á la corona? Si es así, ese no es el interés del pais, menos lo es todavia el entregar su suerte á merced de los aventureros que han venido á él desde Castilla; que hoy dominan á VV. y acabarán por tiranizarlos. ¿Quiere V. ponerse de acuerdo conmigo? Si lo desea, como yo lo creo, nos entenderemos y obraremos el milagro. Tengo facultades para ofrecer á las provincias sus fueros. Las tengo para asegurar los empleos y honores á aquellos que contribuyan eficazmente al restablecimiento de la paz; y finalmente cuento con fondos para los gastos que haya que hacer para sentar los preliminares de este plan. Cuanto se ofrezca y haga á favor de la paz, otro tanto se cumplirá. Se echará un velo sobre todo lo pasado. Pongámonos de acuerdo para que V. se entienda con sus compañeros los magnates del pais y los que ali-

mentan y sostienen ese volcan que devora nuestra tierra. Su influjo de V. es poderoso, y unido á los sentimientos de recuperacion de la paz será irresistible. Cese el derramamiento de sangre provinciana: no perdamos tiempo, hagamos hoy lo que mañana tendríamos que hacer, sin mas existencia en la tierra que ruinas y escombros.

Contésteme V., y si se halla de conformidad con mis ideas, vamos á trabajar, y desde luego haré que se le alce á V. el embargo de sus haciendas en Heruani y sus inmediaciones, y le auxiliaré con mis recursos personales en el desgraciado estado en que considero habrán á V. puesto su equivocacion y su honradez. Sobre todo acordémonos siempre que somos provincianos y españoles, y que con nuestras discordias estamos trillando á los estrangeros el camino á las ambiciosas miras que les animan para dividir y distribuirse nuestra desgraciada patria.

Siempre amé á V., hoy le amo, y siempre le amará su querido discípulo y amigo q. b. s. m. = EUGENIO DE AVIRANETA. = Señor don Mariano de Arizmendi.

NUM. 11.

Segunda carta á don Mariano de Arizmendi.

Bayona 24 de marzo de 1839.

Mi venerado maestro: acabo de recibir la respuesta verbal que V. ha dado por mis amigos á la carta que le escribí.

Se trata de la pacificacion general del reino, y la paz no se quiere buscar á costa del sacrificio y riesgos de la sola provincia de Guipuzcoa. Esa es nuestra amada y por ella deseo principiar la grande obra, pero sin comprometer su existencia, ni traerla mas males que los que han pesado y pesan sobre la misma. El germen robus-

to de la discordia principió y cesiste del Ebro acá; pacificadas estas provincias ó acudiendo ellas á su remedio y futuro bien estar, las demas de la monarquía cederán, porque el deseo de la paz se ha hecho una necesidad, y es general en toda España.

Hasta el dia he permanecido mero observador, inquiriendo las causas del mal que nos agovia. Ya me son conocidas y á V. me he dirigido con predileccion porque sé lo que V. puede, de lo que es capaz y á nadie otro podria dirigirme con mas confianza, ni con mejores esperanzas. Su voluntad decidirá y arrastrará la de muchos hombres que pueden ser instrumentos para detener el torrente de males que nos acosan, y otros mayores que amenazan á esas provincias. V. tiene el noble deseo de comprometerse á servirme y servir la causa pública, convirtiendo en paz la discordia. A su eleccion de V. dejo libremente el proponerme los medios que puedan emplearse para conseguir un resultado tan feliz. Con conocimiento de causa, propóngamelos V. y si quiere tener una entrevista conmigo estoy pronto á acudir donde me cite: haré que le den á V. todas las garantias de seguridad que desee.

No perdamos el tiempo; lo que hoy puede hacerse, no lo degemos para mañana: no comprometamos la existencia del país, al dudoso porvenir de una espada militar.

Renuevo á V. mis ofrecimientos, y si le parece que no es politico ni conveniente que se le alce por ahora el embargo, con su aprobacion escribiré arriba para que las rentas de sus propiedades se conserven á disposicion de V. en San Sebastian.

Me repito suyo, su querido discipulo que le ama.—
EUGENIO DE AVIRANETA.—Señor don Mariano de Arizmendi.

Tercera carta á don Mariano de Arizmendi.

Bayona 5 de abril de 1839.

Mi venerado maestro: recibo su mensaje verbal en contestacion á mi carta de 24 del mes pasado.

V. me pide bases, desde luego se las estenderia y remitiria. Al tomar la iniciativa sin conocimiento de causa ¿acertaria? Es lo que dudo; y en la incertidumbre no quiero dar un paso que sea infructuoso, deseo hacerlo con prudencia y tino para que produzca el bien deseado.

En ese campo se ha operado recientemente una revolucion y existen por consiguiente dos partidos: uno triunfante y otro caido. No sé si V. cuenta con el primero. Si es con él, avisándome por la afirmativa, estoy corriente. Las bases se encaminarán esencialmente á los puntos siguientes.

Primero. A que cesen las hostilidades y de consiguiente el derramamiento de sangre española.

Segundo. Que las fuerzas voluntarias armadas en las cuatro provincias del Ebro acá, unidas á las de la reina del ejército del Norte, y de acuerdo ambos generales en jefe marchen á pacificar todas las provincias del Reino, á nombre de S. M. doña Isabel II.

Tercero. Que á los generales, brigadieres, coroneles, gefes y oficiales que se adhieran á este plan de pacificacion, se les reconozcan sus actuales empleos y grados.

Cuarto. Que don Carlos y su familia sean trasladados á territorio francés con el miramiento debido á sus personas, salvo que las córtes, restablecida la paz, le asignen una dotacion para sostenerse decorosamente en el extranjero.

Quinto. Que se publique una amnistia y olvido de todo lo pasado.

Sesto. Que á los que no se conformen á vivir en España se les dará pasaporte para donde le pidieren.

Si hay conformidad en esto, redacten Vds. el plan en la forma debida y por duplicado, para devolverles uno con mi firma, y envíenme Vds. un comisionado autorizado, y con la reserva necesaria marchará en mi compañía á la corte, lo presentaré á la reina y al ministro, y arreglado todo, cesarán las hostilidades y se consumará la grande obra de la pacificacion.

Los gastos del comisionado correrán de mi cuenta.

Resolver y decidir pronto pronto el negocio: antes que principien las hostilidades, economicemos sangre española, y abracémonos todos en paz y concordia.

Abi va de prisa lo que de prisa se me pide.

Si el comisionado necesita un salvo conducto para venir, lo facilitarán mis encargados. En el caso que no pueda venir comisionado vengan las bases y marcharé solo á la corte.

Cuenten Vds. con la reserva mas sagrada.

Al remitirme el plan ó *convenio* (1) me enviarán Vds. tambien un salvo conducto ó contraseña, para pasar con seguridad de Zaragoza á Madrid con el nombre de don Eugenio de Ibarгойen.

Me repito suyo de corazon su discipulo que le quiere y B. S. M.—EUGENIO DE AVIRANETA.—Señor don Mariano de Arizmendi.

NUM. 15.

Cuarta carta á don Mariano de Arizmendi.

Bayona 16 de abril de 1839.

Mi venerado maestro: la respuesta verbal que V. dá

(1) Obsérvese que hasta la palabra *CONVENIO*, fué idea mia, y adoptado el pensamiento en el célebre *CONVENIO DE VERGARA*; en el cual casi se ven redactadas las bases que remití desde el 3 de abril de 1839 á don Mariano de Arizmendi, en la carta que antecede.

á mi carta del 5 de este mes, me deja cual me hallaba. V. me pedia bases, yo se las indicaba, y V. me pide ahora otras mas razonables. No poseo el don de la adivinacion. En mi carta del 24 de marzo dejé á su libre alvedrio el proponerme los medios. Mi franqueza habrá probado á V. la buena fé con que he procedido. Sin contestacion escrita, ó no viniendo V. á conferenciar conmigo, no puede hacerse nada. V. mismo debe conocer esta verdad tan bien como yo.

Siempre soy de V. de corazon.—EUGENIO DE AVIRANETA.—Señor don Mariano de Arizmendi.

NUM. 14.

Quinta carta á don Mariano de Arizmendi.

Bayona 28 de abril de 1839.

Mi venerado maestro: el 16 de este mes escribí á V. por el consabido conducto, manifestándole francamente mi opinion, y que me era imposible adivinar lo que VV. deseaban, ó aquel *justo medio* que hiciese *razonable* cualquiera acomodamiento. No he recibido respuesta despues de tantos dias. Yo estoy desempeñando una mision delicada, cuya responsabilidad toda recae sobre mí; y me es imposible satisfacer con simples palabras á la alta persona que me ha honrado con su confianza.

Si no hay voluntad para convertir la discordia en una paz honrosa, ó si ecsisten obstáculos tales que sean invencibles, dígame V. luego en contestacion, para que pueda dirigir el rumbo por otro norte, á donde me llaman mejores esperanzas y la fortuna.

Me repito suyo siempre de corazon.—EUGENIO DE AVIRANETA.—Señor don Mariano de Arizmendi.

Carta á don B. V. general carlista.

Bayona 30 de abril de 1839.

Muy señor mio: soy el mismo que escribí á V. el 20 de enero de este año por conducto de la amiga.

No he tenido ni tengo relaciones con el sugeto por quien se me pregunta. Se lo aseguro á V. á fuer de caballero. Vuelvo á decirle á V. que en sus manos está el immortalizarse. Quiéralo V., entiéndase V. conmigo, y yo le guiaré por la senda del honor y de la gloria. Le facilitaré á V. recursos. Pisan VV. un volcan amortiguado, pero prócsimo á reventar. El alfange *ensangrentado* segará las cabezas de inocentes y culpados. Los hombres de bien están VV. metidos entre dos fuegos.

Contésteme V. por la amiga y por escrito. Cuente V. con mi reserva, como yo contaré con la suya.

Soy su atento S. S. Q. B. S. M.—EUGENIO DE AVIRANETA.

NUM. 16.

Miunta de oficio del cónsul de Bayona al ministro de estado.

En medio del cúmulo de negocios que pesan sobre este consulado, acrecentados mucho mas hoy que en los tiempos ordinarios, por razon de las circunstancias en que se vé comprometida la nacion, me he ocupado constantemente en tentar todos los medios posibles para introducir la escision entre los enemigos de la causa de la Reina y de la libertad; en observar, descubrir y destruir sus ocultas maquinaciones, é ilustrar con mis conocimientos prácticos al gobierno de S. M. y á los generales de los ejércitos en cuanto pudiera encaminarse al triunfo de la justa causa y á la mas breve conclusion de la guerra civil.

El gobierno de S. M. penetrado sin duda de la importancia de este punto, mirándolo como la principal y mejor atalaya para observar el campo enemigo y desde él disponer é introducir el germen oculto de su discordia y destruccion, desde principios de este año comisionó á don Eujenio de Aviraneta, sugeto muy entendido en esta clase de trabajos para que de acuerdo conmigo, se ocupase esclusivamente en la materia y me sirviese de auxiliar y apoyo.

Bajo un plan concertado, se han organizado desde entonces los trabajos y sentado bases en el campo enemigo. Han dado algunos resultados, pero nunca podian corresponder á las esperanzas que se habian formado, atendida la época de natural inaccion que ha mediado, por hallarse por la estacion del invierno, paralizadas las operaciones de los dos campos beligerantes.

Aunque el enemigo se encontraba sin medios ni recelos de ser acometido, y hasta cierto punto envalentonado y sobre sí, se entablaron mañosamente negociaciones ocultas con algunos de sus caudillos, apoyadas por notabilidades influyentes en el pais, y aquellas dirigidas á separar la causa del pueblo y las personas de los gefes y oficiales de la rebelion de la causa personal de don Carlos. Las proposiciones de paz fueron bien recibidas, pidieron bases y sin encontrar las que se dirigieron fuera del orden, pidieron todavia mas razonables atendidas, decian, las circunstancias del dia y suponiendo que antes se les habian dirigido iguales. En medio de estos conciertos para una avenencia y hallándose en punto de diputar ellos comisionado del seno mismo de la reunion secreta para entenderse con el de S. M., sobrevinieron dos incidentes fatales á la negociacion. El uno fué la llegada de un ayudante de Cabrera á Tolosa con el parte de la desgraciada ocurrencia de Segura y la invasion de sus tropas hasta la provincia de Guadalajara; la otra que en fuerza de leer y meditar la comunicacion escrita que contenia las bases, cayeron en una sospecha que fué el origen principal de la discor-

dia de la misma reunion. En la segunda base se decía, «que las fuerzas voluntarias armadas en las cuatro provincias del Ebro acá, unidas á las de la reina en el ejército del Norte, y de acuerdo los dos generales en jefe, marchen á pacificar todas las provincias del reino á nombre de S. M. doña Isabel II.» Del contesto de esta base dedujeron ellos la consecuencia de que Maroto estaba de inteligencia con el comisionado del gobierno y que ambos habian concertado en el mes de febrero la sangrienta jornada de Estella.

Roto el acuerdo, todavía el mismo caudillo perteneciente á la reunion, envió por sí al confidente que llevó la carta de enero para que hablase con el comisionado del gobierno deseando saber si realmente estaba de acuerdo con Maroto, y que arreglado á la respuesta, pasaria á abrir tratos con él. El comisionado contestó por escrito que no tenia relaciones con la persona á que se aludia y le invitaba de nuevo á que escuchase el eco de la razon y se le proporcionarían fondos y todos los medios necesarios para derrocar á su contrario y colocar á él al frente de las tropas enemigas. Volvió el emisario, que entregó la carta en Durango y la respuesta verbal fué: que ya era tarde, que estaban rotas las hostilidades, que Maroto era dueño de las fuerzas carlistas, que disponia absolutamente de ellas, y cualquiera otro que intentase arrebatarle el mando se veria abandonado. A pesar de la gran reserva con que se manejó este negocio, Maroto llegó á traslucirlo, y el conducto principal á quien se dirigian las negociaciones, ha tenido que ocultarse de miedo, sin embargo de la estrecha union en que está con uno de los ministros del Pretendiente.

Separado de esta negociacion, me ha asegurado el comisionado que existen dos grandes combinaciones cuya importancia y reserva me obligan á no fiarlos á la pluma. *Una entre ellas, acaso en los momentos en que V. E. lea esta comunicacion, esté causando efectos muy ventajosos á la causa, si al buen resultado de los primeros pasos, corresponden los subsecuentes. Es un plan contrare-*

volucionario de gran concepcion, trabajado con mucha meditacion y capaz por si solo de dislocar en sus fundamentos la máquina de la rebelion.

Una linea de trabajos, que desde este punto siguiendo por San Sebastian y Hernani, se estiende al interior, mina constantemente el campo enemigo, y una seccion de mugeres del pais impulsa la desercion que experimenta don Carlos.

Dios etc. Bayona 2 de junio de 1839.

Escmo. señor secretario del despacho de estado.

NUM.º 17.

Proyecto para la formacion de un campo de Asilo.

La España está sufriendo seis años hace los horrores de una guerra civil y una gran parte de sus habitantes son victimas inocentes de la violencia del mas fuerte.

La lucha intestina principió por la sublevacion de las cuatro provincias vascongadas y en ellas es donde se ha mantenido el foco robusto, cuyas ramificaciones se estendieron simultáneamente á otras provincias del reino. El foco pues de las cuatro esentas es el tronco y las raíces del árbol de la rebelion de España.

El origen de esta rebelion fué un fanatismo inspirado á los pueblos ignorantes y crédulos por los haraganes residentes en ellos, y por los clérigos tambien ignorantes pero interesados en perpetuar el absolutismo y sus consecuencias.

La rebelion se señaló con el alzamiento general de la mayor parte de la juventud provinciana que convertidos en soldados, se les conoció con el noble dictado de *Voluntarios*. Estas fueron las masas que organizó, disciplinó y condujo Zumalacarregui á los combates; pero aquellos antiguos voluntarios murieron casi todos en la guerra y en los hospitales. Con su muerte y la de su caudillo popular pereció el *fanatismo voluntario*.

Los fanáticos de las provincias vascongadas y los mal hallados con el sistema de libertad en Castilla y que se reunieron al foco de la rebelion, organizaron el gobierno intruso que hoy tienen con el pretendiente al frente.

Los continuos combates que ha tenido que sostener la faccion provinciana, han disminuido la fuerza de sus batallones, y para completar sus filas ó reemplazar las bajas de los voluntarios, obligó á su gobierno creado en las breñas á recurrir á los medios que posee el que manda y es obedecido por el miedo que infunde el terror. Arrancar de sus hogares á la juventud por medio de la fuerza.

Por esto la faccion provinciana ha tenido dos épocas que conviene no confundir. La una, la del fanatismo ó la de los voluntarios que pelearon heroicamente; y la otra la de los obligados ó forzados que combaten hoy sin fanatismo, pero como soldados que no tienen mas alternativa que, ó la de servir á los que dominan sus hogares, ó alejarse de ellos con destino incierto por medio de la fuga. Los voluntarios murieron en la guerra, y los jóvenes que reemplazó la fuerza están todos dañados del pecho por las continuas fatigas, las subidas y bajadas de las grandes montañas y por los rigores de la intemperie.

Sábase á no dudarlo que la actual faccion provinciana está cansada de la guerra, y no pelea con el entusiasmo que pelearon los voluntarios.

El provinciano es constante y fiel á la causa porque se ha comprometido de grado ó por fuerza. Como soldado no abandona las filas para pasarse á los contrarios, segun se vé en los soldados naturales de las demas provincias del reino. Pocos ó ningun chapelgorri desertó de las banderas de Isabel II para pasarse á las de don Carlos.

Sentadas estas bases como ciertas é invariables, es preciso discurrir los medios que pudieran emplearse para desmembrar de la faccion el mayor número posible de soldados, aprovechando del cansancio en que

se ven, y del desánimo y desmoralización que va á introducirse en sus filas por resultado de las victorias de nuestros ejércitos.

Los batallones provincianos son los mas temibles por su valor, su buena organización, su velocidad en las marchas, y porque operan en su país natal. Toda anticipación ó sacrificio pecuniario que haga el gobierno de S. M. para desmembrar la fuerza de esos cuerpos que son el principal valuarte de don Carlos, promoviendo la deserción del mayor número de hombres posible, será el dinero mejor empleado por los grandes resultados que producirá á favor de la justa causa de la reina.

Privará al pretendiente de sus mas valientes soldados, y facilitará mas y mejor el triunfo de nuestras armas. El estado de la población de las provincias Vascongadas no permite los reemplazos; y para conseguir los que pudiera, tendría que recurrir á los medios violentos de que ha usado otras veces; y esas medidas tiránicas de un poder intruso, tarde ó temprano producen una explosión contra la fuerza misma que los emplea.

El medio que ofrece mas probabilidades de los mejores resultados, es el formar un campo de Asilo con cierta apariencia exterior de independencia de las fuerzas beligerantes.

Modo de formar el campo del Asilo.

Este campo debe organizarse en la frontera de Francia, sea en Sara ú otro pueblo.

Para el arreglo del campo se escogerán uno ó mas gefes ú oficiales naturales de las provincias vascongadas, que á su acreditado amor á la causa de la reina, reúnan las circunstancias de probidad é inteligencia en la organización militar, y suma actividad.

Estos gefes ú oficiales obrarán en un todo arreglados á las instrucciones que les comunique el consul de España en Bayona.

En el campo de Asilo no se admitirán mas que á los

desertores ó pasados de las filas de don Carlos, que sean naturales de las cuatro provincias.

En ningun caso se admitirá en dicho campo á ningun natural de otras provincias; á ningun desertor de las filas de nuestros ejércitos aunque sean provincianos; á ningun vasco que no sea puramente faccioso y que acabe de dejar las armas de la mano; á ninguna muger, anciano, ni niños que no sean padres, hermanos ó hijos de aquellos á quienes en venganza de la desercion del interesado, el poder intruso les haya obligado á abandonar sus hogares.

Tampoco se admitirá á ningun gefe ni oficial faccioso para evitar que proyecten y ejecuten una reaccion con los elementos mismos del campo del Asilo.

Para ser admitido definitivamente en él debe recaer la aprobacion del cónsul español, en virtud de las listas duplicadas que le remita el gefe del campo, de los individuos que se vayan presentando, con las observaciones ó informes que convenga sobre cada uno.

El campo de Asilo se dividirá en tres secciones ó brigadas.

En la primera estarán los que en territorio francés quieran emplearse en las obras públicas de caminos, en la agricultura ú otra ocupacion ó industria. A los individuos de esta brigada se les abonarán dos reales diarios, sobre el salario que ellos ganen por su trabajo.

En la segunda brigada entrarán los que no quieran ó no puedan dedicarse á ninguna clase de trabajos, y á estos se les abonarán tres reales de vellon diarios.

Si quieren ocuparse en la construccion del camino de Pasages ó de alguna bateria, fortiu, ú otra obra de fortificacion en territorio español, se les pagarán cuatro reales de vellon diarios. Los que vayan al camino de Pasages percibirán allí lo que se está abonando hasta el dia á los presentados que trabajan en aquel punto.

En la tercera brigada se comprenderán á los que con las armas en la mano quieran servir de aduaneros en la

frontera para impedir la introduccion del contrabando en España y de los efectos y equipos militares para la faccion. A estos individuos se les abonarán cinco reales vellon diarios ademas del vestuario que recibirán.

Medios para promover la desercion.

Al faccioso que se presente con su fusil, bayoneta, y cartuchera se le abonarán en el acto de su presentacion cuarenta pesetas. Si se presentase sin armas, veinte pesetas. Desde el mismo dia que se pase un faccioso, podrá ser inscripto en el campo de Asilo, y en la brigada que elija.

Al presentado en el campo de Asilo que por sus relaciones y amistades, enganche uno ó mas soldados de la faccion, se le abonarán cinco pesetas por cada individuo que atraiga al campo.

En el del enemigo se asalariarán mugeres del pais para que promuevan la desercion y dirijan los enganchados al campo de asilo. Por cada faccioso que recluten y presenten con la contraseña convenida se las abonará un duro.

En papeletas pequeñas se imprimirá en castellano y vascuence el anuncio del establecimiento del campo de Asilo, su instituto, y los premios y salarios que se pagarán religiosamente á los que se acojan á él.

Estas papeletas se esparcirán con profusion entre los batallones y pueblos dominados por el enemigo.

Bayona 1 de junio de 1839.—EUGENIO DE AVIRANETA É IBARCOYEN.

Núm. 18.

Oficio del cónsul de Bayona á Aviraneta.

Muy señor mio: el Escmo. señor primer secretario

del despacho de estado de real orden muy reservada fecha 15 del corriente me dice lo siguiente.

•Enterada S. M. la reina gobernadora de cuanto V. S. manifiesta en su despacho muy reservado número 112 fecha 2 del actual y de los documentos que le son adjuntos, y reconociendo la importancia del servicio que está prestando el comisionado en esa don Eugenio de Aviraneta, se ha servido mandar que continúe este el referido servicio bajo la inspeccion de V. S. de quien espero que me dará parte de cuanto vaya ocurriendo para conocimiento de S. M. y del consejo de ministros. Es asi mismo la voluntad de S. M. que se conserve á Aviraneta el destino de Filipinas que acaba de conferirsele aunque sin obligársele á que vaya á ejercerlo mientras no haya concluido esa comision, y á este efecto paso con esta fecha la real orden correspondiente al ministerio de Hacienda.—S. M. aprecia sobre manera el infatigable celo de V. S. por todo lo que tiene relacion con su real servicio, y quiere que V. S. informe detenidamente manifestando su dictamen sobre el proyecto del campo de Asilo que ha presentado Aviraneta, teniendo presentes al dar el dictamen las tentativas infructuosas hechas para provocar la desercion en los años de 1855 y 56 y la particular circunstancia de la extrema penuria que nos acosa.»

Lo que traslado á V. para su inteligencia, satisfaccion y efectos consiguientes.

Luego que el estado de su salud le permita, se servirá V. ocuparse en lo concerniente al campo de Asilo remitiéndome sus trabajos para que yo pueda estender el dictamen acerca de su proyecto conforme se me previene. Dios guarde á V. muchos años. Bayona 30 de junio de 1859.—El consul de S. M.—Agustin Fernandez de Gamboa.—Señor don Eugenio de Aviraneta. Bayona.

Carta de Aviraneta á la Maturana.

Señora viuda de Maturana.

Bayona 8 de mayo de 1839.

SEÑORA.

V. es muy conocida en Bayona y en el orbe literario por sus distinguidos talentos. Es V. igualmente conocida de los legitimistas franceses por su adhesion sin igual al legítimo trono del rey don Carlos, y por su amistad particular y la influencia que ejerce con el sucesor del gran Zumalacárregui en el mando en jefe del ejército real, el distinguido Mr. Rafael Maroto.

Siéndome conocida la conspiracion que ecsiste contra dicho general su amigo, á nadie mejor que á V. podia dirigirme para remitirla la carta que le acompaño para el mismo, en la que le revelo hechos ciertos, que ecsisten y que si no tiene la fortuna de conjurarlos, será su víctima, será asesinado, encarcelado ó proscrito. Sus enemigos son poderosos porque influyen sobre las masas ignorantes y sanguinarias, que lo mismo inciensan la democracia, que edifican altares al despotismo sin freno.

A V. señora, la está reservado el don de salvar á su amigo, á ese fiel realista, de las garras de la mas negra intriga, dirigiéndole esa carta con las precauciones necesarias y las observaciones que la parezcan convenientes para evitar un mal, que hoy puede remediarse y mañana ya no lo seria.

Recibid, señora, las pruebas de estimacion de este su atento servidor.

UN LEGITIMISTA DE BAYONA.

Carta de Aviraneta á Maroto.

Señor don Rafael Maroto.

Bayona 8 de mayo de 1859.

General: entusiasta del gran caracter de alma que V. manifestó en el mes de febrero último en Estella, con un ejemplo de lealtad y valor, que acaso no se encuentra otro que le sea comparable en la historia antigua y moderna, lo celebré y aplaudi como se merecia. Todo buen legitimista francés hizo otro tanto: bien penetrados que solo abatiendo el espiritu teocrático, y abriendo el camino de la moderacion y de la humanidad, puede llegar á triunfar la justa causa de don Carlos. Los carlistas españoles existentes en esta ciudad y los espulsados por V. que se les han unido piensan de diferente modo, y contrarian de todas maneras los efectos de un cambio tan ventajoso á la causa del Soberano.

El obispo de Leon, residente en Guetharie, está al frente de una conjuracion que se dirige á sacrificar á V. y sus compañeros de armas los generales que mandan el ejército real. En Bayona está el foco principal de tan inicua conjuracion. Su director principal es M..... que recibidas las debidas instrucciones del general Vivanco y del mismo obispo, con quien tiene frecuentes conferencias secretas, ha escrito el diálogo entre un oficial marotista y un hacendado vascongado; papel infernal dirigido á desacreditar á V. con el pueblo y las tropas, y últimamente ha publicado la ligera reseña de la mudanza ejecutada por V., papel lleno de dieterios y calumnias contra su persona y compañeros.

El club de Bayona se corresponde con el que ec-

siste en el Real de don Carlos, y los conspiradores aseguran reservadamente que trabajan de acuerdo y con autorizacion del monarca. M..... está en correspondencia con el P. Cirilo de la Alameda, pero no puedo afirmar á V. que sea con el objeto á que está dedicado el primero.

Ellos, de acuerdo con los clérigos y los fanáticos del interior, trabajan, no hay que dudarlo, para realizar una reaccion en el pueblo y las tropas, dirigida á sacrificar á V., y á la que ellos llaman su pandilla. Quisieran poner al frente del ejército al general Villareal, con quien parece que cuentan, habiéndole lisongeado por la ambicion y el favor sin límites que le han proporcionado al lado del rey, de quien merece una estrema confianza. Solo aguardan á que V. sufra algun revés en la prócsima campaña, ó á tener disponibles ó prócsimos á estallar los elementos revolucionarios que preparan.

Aunque indirectamente, el gobierno de la Reina, tiene parte en estas maniobras: el famoso Muñagorri es el agente secreto que trabaja desde Sara con los emigrados carlistas, entendiéndose con Abarca y otros, y mantiene inteligencias en el interior de las provincias. El dinero en abundancia que manejan todos ellos proviene del gobierno de la Reina. El obispo de Leon no ha sido internado, y de ahí puede V. deducir la consecuencia cierta de que obra de acuerdo y con inteligencia de los agentes de Cristina, porque el subprefecto está influido por el cónsul para que no se moleste al obispo.

La posicion que V. ocupa es sumamente delicada y peligrosa. Es menester que V. vigile mucho las maniobras del cuartel real: en él se fragua la perdicion de V. el rey es el primero que sacrificará á V. y es el gefe de la trama que se está urdiendo en secreto; él no ama á V., lo aborrece así como la reina, y no aguardan mas que el momento para acabar con V., con Zariátegui, Gomez, Elio, el conde de Negri y demas cooperadores

con V. para el imponente acto de Estella. El fanatismo no perdona á V. aquel suceso: la venganza que tomen será terrible, será la pena de Talion. Ellos se han apoderado de la notabilidad militar de opinion en el pais y en el ejército, de un hijo del mismo pais. Villarcal, que ha transigido con el rey y con los autores de su antigua persecucion por no haber participado de la obra de V., aceptará gustoso el mando en gefe del ejército real, y receloso como está de V., mirará sino con satisfaccion, al menos con fria indiferencia cualquiera desgracia que le sobrevenga á V.

Los verdaderos legitimistas franceses tienen fijas sus miradas y su atencion en V., que le consideran como al salvador de la causa; y perdida la del rey si V. sucumbe.

Estos detalles y muchos otros los tengo por las confidencias que ha hecho á un amigo mio M..... que trabaja en estas inteligencias asi como su Madama que se corresponde con el cuartel real y la reina.

Tengo el honor, señor general, de ser vuestro mas atento servidor.

UN LEGITIMISTA DE BAYONA.

NUM. 21.

Traduccion de la nota primera dirigida á don Carlos sobre el Simancas.

Las tres cartas que se remiten de muestra se han sacado de un gran paquete de correspondencia que hay en el cofre, toda dirigida al mismo objeto, y que se ha hecho examinar por persona segura é inteligente. La correspondencia descubre una gran conspiracion que existe en el campo de don Carlos, y cuya direccion está en Madrid. Hay pliegos en blanco con dos sellos grandes cada uno y una carpeta con este título: «*Para diplomas de los presidentes de los triángulos.*» Un pliego grande de carton que tiene este título: «*Cuadro sinóptico del triángulo del Norte de España.*» Dentro de él hay muchos óvalos á manera de anteojos pintados de verde y

encarnado y en el centro de ellos números: en el lado de los verdes hay un letrero que dice: *civiles*: en la parte de los encarnados dice: *militares*. Encima del pliego hay muchos números y geroglíficos que no se sabe lo que son. En una cajita de carton hay una esfera con el nombre de *Esfera de la luz*, llena de números y signos como los que tiene una de las tres cartas que se remiten, y de los que hay en el pliego de carton ó de marquilla.

Luego que el sugeto salió para Madrid á toda prisa por San Sebastian y Santander, trajeron de una casa de comercio un paquete cerrado y sellado que no se sabe lo que dice, porque no se puede abrir á causa del sello de lacre.

El sugeto que ha dejado el cofre, se cree que ha ido al cuartel de Espartero, porque su salida ha coincidido con la llegada de áquel general á las montañas de Santander con su ejército. Segun la correspondencia, en el ejército de Espartero ecsiste organizada la misma sociedad secreta que se entiende con el directorio general de Madrid.

La familia en cuya casa de campo ha quedado el haul del comisionado de Madrid, cederá los papeles bajo las condiciones siguientes. Que se la gratificará con tres mil francos en el acto de entregar los papeles. Que se depositarán otros tres mil francos hasta que se devuelvan aquellos: que los papeles originales se devolverán en el término de doce días para volverlos á encerrar en el cofre. Que se ha de dar la palabra de honor mas sagrada de guardar en este punto el mayor sigilo, pues siendo uno de los mayores crímenes en Francia la fractura de un depósito confiado al honor de una familia, con arreglo al código sufriria la pena que le impone y el de la infamia. Esta familia pobre, pero legitimista, al paso que quiere hacer este servicio distinguido á la causa de don Carlos, suplica encarecidamente que no se la comprometa ni sacrifique, reteniéndose y no devolviéndola unos papeles encerrados en un cofre que se los han entregado en fiel depósito.

Como será regular que regrese pronto el sugeto ausente, se ruega la mayor brevedad en la devolucion.

Por la correspondencia se trasluce que al lado de don Carlos hay sugetos de influencia que pertenecen á la sociedad secreta y aliados de Maroto, y es menester mucha precaucion para obrar en materia tan delicada, y que el Rey no se aconseje tal vez con alguno de los comprometidos, porque S. M. y todos sus fieles servidores serian víctimas de aquellos que tienen interes en que estén ocultos y desconocidos sus grandes crímenes.

OBSERVACION.

Estas tres cartas, oficios, planchas ó segun las quieran llamar, que remiti á don Carlos como muestras de los papeles contenidos en el SIMANCAS, las insertó M. Mitchell, confidente y agente de aquel Principe, en su obra titulada: *el campo y la corte de don Carlos*, y que como su principal y otros muchos tragó la breba del engaño, dijo en la página 49 al 50 (1) lo siguiente. «Cuando el ejército carlista, sumido en un profundo «estupor no sabia á quien obedecer y todo en las provincias era confusion y desorden, Espartero, que hubiera «podido muy facilmente penetrar en ellas, y que por lo «menos debió intentarlo, con grande asombro de todos «los partidos, permaneció en su pasiva inmovilidad. Mas «es porque sabia que obrando Maroto con arreglo á las «instrucciones de los clubs Jovellanistas de Madrid preparaba la destruccion total de los carlistas, y que hubiera sido imprudente obrar antes que estuviese todo «prevenido para asegurar el buen éxito del plan que se «formaba en silencio.» (2)

El traductor de la obra de M. Mitchell, al pie de las tres planchas, que con estudio se supone por el autor fueron interceptadas, pone una nota, casi afirmando la

(1) Traduccion al castellano, publicada por Boix en 1840.

(2) No por Espartero, que no se cuidaba de concluir la guerra civil, como pudo hacerlo dos años antes.

«Existencia de la sociedad de Jovellanos, fundado en esta publicacion. Amante de la verdad, debo declarar: que todo fué una pura patraña mia, hija legitima de mi invencion, que creí necesaria y conveniente entonces para lograr el fin que me proponia, enredar é introducir la cizaña en el campo de don Carlos. Yo no sé si ha ecsistido ó no la tal sociedad de Jovellanos, pero la opinion pública suponía por aquel tiempo, que el partido moderado, ó algunas fracciones de él, estaban organizadas bajo una asociacion de aquel nombre ilustre. Entre los papeles impresos y circulados en el campo enemigo contra Maroto, por sus enemigos reunidos en Bayona, es muy notable una proclama dirigida á los *voluntarios de Carlos V* y *pueblos vasco-navarros*, en la que se hace mencion de los papeles y correspondencia contenidos en el SIMANCAS. (1) La proclama principia del modo siguiente:

«El hombre de maldicion, el impío Maroto ha consumado su obra de iniquidad; ha vendido á los cristinos el ejército, el pueblo y vuestros venerandos fueros, y á los ingleses vuestro rey, prometiéndoles entregársele en San Sebastian.

«Una feliz casualidad ha revelado el detestable proyecto del infame Maroto.

«Se ha interceptado en Francia su correspondencia, y en ella se ha hecho el *espantoso descubrimiento* de la sacrilega venta que ha hecho el miserable, de su patria y de su rey.»

NUM.º 22.

Minutas de oficios dirigidos por el cónsul de Bayona al gobierno.

Escmo. Sr.: En mi anterior comunicacion anuncié á V. E. que el comisionado don Eugenio de Aviraneta te-

(1) Véase la traduccion de «el campo y la corte de don Carlos,» escrita por M. Mitchell, y publicada por Boix página 76.

nia dispuesto un plan para dividir al enemigo, y que los preliminares estaban ya en su campo. El confidente que envió Aviraneta ha estado tres veces en Tolosa para conferenciar allí con la reunion oculta que está trabajando contra Maroto. En la primera entrevista solicitaron alguno ó algunos documentos originales que probasen (como se suponía) la traicion que premedita Maroto contra el Pretendiente. En la segunda entrevista entregó (y volvió á recoger) el confidente tres documentos originales; quedando aquellos muy satisfechos, pero ninguno de los conjurados se atrevió á presentar los documentos de muestra al Pretendiente, temiendo á su debilidad y al terror que les tiene impuesto Maroto. Sin embargo los conjurados entregaron al confidente una contraseña para el cura de Sara, y este en vista de ella lo presentó al obispo de Leon en Guetharie.

El obispo ecsaminó los tres documentos originales: su sorpresa fué grande, y dijo al confidente que no habia que descuidar el negocio ni un solo instante, que desearia tener una entrevista «con la buena alma que la Divina Providencia habia dispuesto fuese el instrumento de salvacion de la preciosa vida de S. M.» fueron sus literales palabras; mas habiéndole objetado el confidente que esto era imposible, porque el sugeto era francés y demasiado marcado por sus opiniones carlistas, por lo que estaba vigilado por la policia, dispuso escribir una carta para un tal Enciso, que es su principal agente en Tolosa y en el llamado Cuartel Real, y cuya copia incluyo á V. E., habiendo al mismo tiempo calcado á Aviraneta la firma del obispo, tal como estaba en la original y se vé en la copia.

El confidente ha regresado y dado cuenta de su mision. Entregó en Tolosa la carta del obispo de Leon á su agente Enciso, quien comisionó al coronel Sorroa para que se presentase al Pretendiente: este mandó dar órden verbal al gobernador de Vera para que se facilitase el pase al *Cuartel Real* á la persona portadora de la correspondencia, y su real palabra de re-

compensarla con una cruz, honores y demas, arreglado á los méritos de los papeles. La órden verbal del Pretendiente la trajo á Vera el intendente general del ejército carlista, que es enemigo mortal de Maroto. El confidente dice que el intendente le ha encargado que le lleve un inventario de los papeles, y que él se encargará de la comision de negociar la cosa, puesto que el verdadero interesado no quiere presentarse ni dar su nombre.

El confidente ha visto al obispo de Leon, que está inconsolable por la prision de su confidente el capuchino Casares: dice que no quiere que se le hable de papeles ni de ningun asunto político. Aviraneta ha vuelto á despachar hoy mismo al confidente con el inventario que debe entregar al intendente carlista que le espera en Vergara.

Por los confidentes de la línea de Hernani ha llegado á saber Aviraneta que el foco central de la conjuracion contra Maroto ecsiste en Azpeitia, y se está trabajando para introducirse en él y aun ganar á uno de los principales conjurados.

Las mugeres que trabajan en el interior para la seduccion de las tropas carlistas, han dirigido bastantes desertores á la línea, y entre ellos un oficial y un sargento.

Escmo. Sr.: En mis comunicaciones anteriores tengo anunciado á V. E. que se trabajaba con actividad en el plan de dividir al enemigo, y hoy debo asegurar á V. E. que se acerca por momentos un nuevo pronunciamiento en su campo, dirigido á obligar al Pretendiente á que abdique la corona en favor de su hijo. El coronel Madrazo que está prócsimo á regresar al campo de don Carlos, es uno de los agentes de este plan.

Los conjurados en Tolosa trabajan activamente contra Maroto, y por confidencia segura se sabe que el foco principal de estos trabajos ecsiste en Azpeitia, habiendo esperanzas de ganar á uno de los conjurados que está ya

en relaciones con los trabajos de la línea de Hernani.

Se activa la desercion del campo enemigo, y no omito medio que pueda contribuir á la completa division y aniquilamiento de la faccion.

NUM. 25.

Proclama del general Maroto.

VOLUNTARIOS: Se acerca un dia de combate, en el que haremos ver al mundo entero que los defensores de la legitimidad jamás cederán el triunfo á los usurpadores; y si el abandono voluntario que hemos hecho de algunos puntos, que no me presentaban las ventajas que debo buscar para pelear contra las fuerzas que tenemos al frente, les ha permitido formar la idea de que les tememos, cuando se muevan de las posiciones que ocupan, sino retroceden, hallarán su escarmiento con la muerte, que vuestros brazos no deben escasear en recompensa de la vil conducta que observan, talando y quemando los campos y hogares que os pertenecen. La campaña que han abierto con fuerzas tan desiguales, como las habeis visto, es la mas bárbara y atroz. En Navarra, por la parte de la Solana, y en Alava por la de Vitoria sobre Guevara y pueblos inmediatos, todo lo queman y arrasan; nada se reserva á su rapiña; y el rebelde Espartero lo mirais sobre Amurrio, Orduña y Arciniega, hacer cuanto puede satisfacer su inhumanidad y torpes sentimientos. En vano los malvados intrigantes propagan voces de transaccion, que no puede haber jamas entre dos partidos tan opuestos en principios. Sea constantemente nuestra divisa: *el rey y la religion*. Triunfar ó morir con las armas en la mano.—Cuartel general de Orozco 25 de julio de 1839.—Vuestro general y compañero.—Rafael Maroto.

Traducción de la segunda nota á don Carlos sobre el Simancas.

En mi primera nota de hace dos meses expliqué la clase de papeles que habia dejado en su posada el agente de una sociedad secreta que procedente de Madrid vivia en una quinta, correspondiéndose con Maroto y sus cómplices, y que hace dos meses se trasladó al ejército de Espartero, dejando en su cuarto el cofre y en él los papeles pertenecientes á la sociedad.

La familia legitimista en cuyo poder dejó el baul y los papeles el comisionado de la sociedad secreta y que me hizo la confianza de consultarme y entregármelos para su examen, quiso así como yo hacer un señalado servicio á S. M. el rey don Carlos. Se buscó persona segura que marchase al campo del rey con la citada nota á fin de que se proporcionase medio de que llegasen dichos papeles al alto conocimiento de S. M., y de este modo evitase los efectos de una pérdida traicion. Al mismo tiempo se queria conciliar el modo de recompensar á esta familia pobre sí pero honrada y adicta á la causa de la legitimidad, y una garantia que asegurase la devolución de los espresados papeles en el término que se prefijaba para que no se viese comprometida si el agente regresaba á esta ciudad tan luego como se esperaba. Cuatro viajes hizo en valde al campo del rey sin obtener resultados definitivos por los obstáculos que se presentaban para llegar á las gradas del trono, y en el quinto viaje estuvo comprometido en territorio frances. Vista la manifestacion verbal que se me hace de parte del ministro de S. M., me apresuro á remitir todos los papeles, atendiendo al grave peligro que corre la causa y persona del rey, y que el dador tendrá el honor de entregarlos en sus reales manos.

El autor del presente escrito agradece los ofreci-

mientos que se le dirigen de parte del señor ministro y á nombre de S. M. El servicio que se propone hacer al rey no es por interés ni ambicion de honores ni condecoraciones, es efecto de una simpatia y adhesion sincera hácia la legitima causa de S. M. y el deseo mas vehemente porque triunfe de sus enemigos, abatiendo para siempre la rebelion y la anarquia. Entonces, y cuando S. M. triunfante se vea sentado en el trono que le corresponde de derecho, será cuando se presentará á S. M. para que sepa á quien debió tan señalado servicio.

La familia depositaria de los papeles queda gratificada suficientemente por mi, al paso que la respondo de la devolucion de todos ellos tan luego como S. M. y sus ministros los hayan examinado con el detenimiento y reflexion que se merecen; y por mi parte confio en la palabra sagrada de un rey, que me serán devueltos los papeles tales como van para que se coloquen en el mismo sitio de donde se han estraido, antes que regrese el comisionado, ó que los pida desde Madrid ó del cuartel general del ejército de Espartero.

Con la simple lectura de esta larga y secreta correspondencia, verán S. M. y su consejo el origen de los horrendos asesinatos perpetrados por Maroto en Estella en las personas de los cuatro generales mas valientes y fieles que tenian el Trono y la Religion; aquella pérfida trama urdida por los tenebrosos manejos de los infames francmasones que han conseguido minar una parte del ejército real y el campo de la lealtad. S. M. se penetrará así mismo de que los sectarios de esa secta impia, han sido los verdaderos autores de la proscripcion que sufren el virtuoso y leal obispo de Leon y sus compañeros de infortunio; de estos realistas los mas puros que servian y eran el verdadero y mas firme apoyo del Trono, viéndose en el día errantes de su patria; á la vez que todos los que estaban presos y procesados por sospechosos y desleales, mandan hoy y tienen cautivo al monarca. Esa ha sido la obra diabólica de los revolucionarios.

Mi ignorancia en esta clase de cosas no me ha permitido descifrar los muchos geroglíficos que tiene la correspondencia y el cuadro sinóptico, ni he querido fiarme de personas que acaso hubieran podido traducirlo, pero el gobierno de S. M. encontrará tal vez en ese campo algun inteligente que por medio de la *esfera de la luz* que vá en la caja de carton, descifre los enigmas, y por este medio descubra los misterios y secretos de la mayor importancia.

La traicion es evidente, y el riesgo de S. M. muy inminente.—Bayona 30 de julio de 1839.

NUM. 25.

Traduccion de la segunda carta del legitimista á la viuda de Maturana.

Señora viuda de Maturana.

Bayona 5 de agosto de 1839.

Muy señora mia: El 8 de mayo tuve el honor de dirigir á V. una carta para su buen amigo y fiel realista el general Maroto, en la que le revelaba la conjuracion que ecsiste, y él habrá visto confirmada la verdad de todo por las cartas que el gobierno revolucionario ha interceptado á Cabrera y Arias Tejeiro, y publicado en la *Gaceta* y otros papeles de Madrid.

Ahora, señora, le revelo otro hecho aun mas importante todavia á su persona, cierto y que acaso en estos momentos estarán poniendo en práctica sus enemigos. Me apresuro á dirigir á V. la adjunta carta que contiene la revelacion, para que sin perder instante se la encamine á su amigo y de este modo evite la catástrofe que le amenaza.

En ese punto, mugeres intrigantes y venales que influyen y dirigen á la Reina tienen una gran parte en la

conspiracion ecistente contra el general, y V. misma seguirá la desgraciada suerte de su amigo, si él sucumbe á manos de los frailes y de esas mugerzuelas.

Recibid, señora, las pruebas de estimacion de este su atento seguro servidor.

UN LEGITIMISTA DE BAYONA.

NUM. 26.

Traduccion de la segunda carta del legitimista al general don Rafael Maroto.

Bayona 5 de agosto de 1839.

GENERAL :

En 8 de mayo tuve el honor de escribir á V. avisándole la existencia de infames intrigas para perderlo.

En los periódicos revolucionarios habrá V. visto dos cartas interceptadas por ellos á Cabrera y Tejeiro que confirman cuanto dije á V. en la mia. Vigile V. el cuartel real ; vigile V. los pasos del Rey mismo ; él es el conspirador en gefe, busca ocasion para escaparse á Navarra, ponerse al frente de las tropas y vengarse de V. En este sentido escriben de su parte desde el cuartel real al obispo de Leon y al cura Echeverría.

Por el mismo conducto que adquirí las noticias que comuniqué á V. en mi carta del 8 de mayo, he sabido ahora de positivo el verdadero objeto del viage del capuchino Lárraga á Roma. Fué á consultar con los Jesuitas el medio mas pronto y seguro de envenenar á V. sin que se aperciba el público de la causa. Los Jesuitas como poseedores del secreto del veneno mas activo que se conoce y con el que matan á los papas y cardenales que no se ajustan á su politica peculiar, le han proporcionado la cantidad suficiente que ha remitido á Bayona, y de

aquí se ha espedido á Tolosa y Azpeitia para hacer uso de él. Guárdese V. de comer en platos, ni tomar chocolate en jicara, ni aun beber en vaso. El veneno no se lo suministrarán á V. en los alimentos; con las pastillas que ha remitido el capuchino Lárraga le untarán la vajillade loza ó cristal en que deba comer ó beber, y á las pocas veces que á V. le sirvan en el mismo plato ó vaso untado perecerá V. sin remedio.

No olvide V. la máxima constante y cierta de los revolucionarios: que el que es mas osado y sacude el primero aquel triunfa. Con el acto imponente de Estella aterró V. á sus enemigos, pero no acabó con todos los principales que ahora conspiran abiertamente para matarlo. El Rey está rodeado de consejeros malvados, y la Reina de mugeres aventureras é intrigantes, y unas son instrumentos de la teocracia y las demas secretamente del gobierno revolucionario de Cristina.

Como verdadero realista y legitimista francés es un deber mio poner en su conocimiento estos antecedentes ciertos, y muy conveniente que lleguen á su noticia para seguridad de su persona.

Tengo el honor, señor general, de ser su mas atento servidor.

UN LEGITIMISTA DE BAYONA.

NUM. 27.

Recibo del Simancas, dado por don Juan Jose Marcó del Pont, ministro de don Carlos.

He recibido de *Monsieur* (1) Roquet un legajo de papeles que le han sido entregados en Bayona con una carta de remision sin firma para entregarlo todo en este real de Tolosa como lo ha hecho el dia 5 de este mes de agosto de 1839.—Marcó.

(1) Asi está escrito en el original de puño y letra de Marcó del Pont.

Artículo del Centinela de los Pirineos.

Bayona.

MOTIVOS DE LA TRANSACCION.

La carta del marotista mas que una esplicacion ofrece una justificacion, y bajo este aspecto no debemos dejarla sin respuesta. El que nos la dirige puede obrar de muy buena fé, pero tomamos la pluma para reponer el punto de vista de la moralidad. Por lo demas los hechos que refiere ofrecen una verdad incontestable y las causas están muy bien indicadas. El marotista que nos escribe ha debido ser uno de los confidentes del general, y publicando su carta descorremos una parte del velo que cubre estos acontecimientos. Con el tiempo descubriremos lo demas.

Bayona 6 de setiembre de 1839.

Señor redactor.

Con mucha prudencia y gran justicia ha dicho V. que no habia llegado aun el momento de juzgar la conducta de Maroto y de hablar de su traicion. No señor, no, Maroto no es traidor. Ha obrado arrastrado por las circunstancias críticas en que se vió colocado últimamente. No disimularé que soy su amigo, y no temo sin embargo que se me tache de parcial, cuando en apoyo de mis asertos cito hechos y desafío á que nadie me dispute su esacta verdad, lo cual ha apreciado V. perfectamente. En Estella como en esta ocasion Maroto ha hecho bien lo que ha hecho; y lo ha hecho, solo para defender su vida, su honor y su patria. La mayor parte de los generales y comandantes de batallon se habian comprometido por él, y los soldados le querian ciegamente.

Maroto no tenia relaciones ni comunicaciones con Espartero, y como enemigo político le hubiera batido si le fuera posible: hizo cuanto pudo para el efecto en Ramales, y en Guardamino. Don Carlos y los fanáticos escaltados son la verdadera causa de los últimos actos de Maroto, pues ellos le han precipitado. En el mes de febrero quisieron deshacerse de él y de sus amigos, y esto mismo desearon realizar en agosto. En febrero triunfó Maroto, pero sacrificando á los que le tenian mareado por víctima, y en agosto se ha salvado de una muerte cierta tratando con el enemigo. Tal era la alternativa terrible en que se hallaba colocado, pero ha debido ceder como jefe de partido contra los impulsos de su voluntad y de su corazon. Maroto, no podia comprometer ni á los suyos ni á su ejército, y ha debido ejecutar los acuerdos de la mayoria de su consejo compuesto todo de compañeros de armas y de peligros. Desde los acontecimientos de Estella, los desterrados, los fueristas confabulados con otras personas que no puedo nombrar, trabajaban desde Francia para arrebatár el poder al general en jefe. El obispo de Leon, el cura Echeverria, el capuchino Fr. Antonio Casares enviaron sus agentes á las provincias, entablaron correspondencia, circularon papeles incendiarios que se esparcian en todo el pais y escitaron el fanatismo, especialmente en Navarra. Se formaron juntas secretas pero cuyo misterio no se reservó á punto que no conociésemos las intenciones y los medios. El rey en cuyo corazon dominaban mas las simpatias en favor del partido monacal, que en favor de las ideas moderadas de Maroto, figuraba el primero como cabeza de la conjuracion que un poco antes ó un poco despues debia perder los intereses de su causa. Nada de esto ignoraba Maroto, porque desde Francia se le avisaban todas estas tramas por persona que tenia los hilos de la maraña.

Los constitucionales supieron aprovechar hábilmente estas circunstancias, y ya en el mes de marzo hicieron imprimir en Madrid ó en Guipuzcoa una cuartilla de pa-

pel en vascuence que llevaba el título de *carta de un labrador á un ojalatero de Castilla*. Ponia en ridiculo la bandera de don Carlos en estilo familiar y popular y anunciaba á los voluntarios hartos ya de la guerra, las ventajas de la paz. Ni un solo soldado guipuzcoano dejó de tener un ejemplar á su disposicion: todos los leian y hacian comentarios en el campo, en la taberna, en todas partes; y de esta manera se formó este gran partido de la paz que ha ido estendiéndose cada dia, y que al fin ha obtenido el objeto de sus deseos. Independiente era esto de don Carlos y de Maroto, siendo una revolucion moral que se realizó en algunos meses.

A principios de agosto estaba yo en Tolosa cuando llegó el Príncipe desde Oñate y todos nosotros los amigos de Maroto presagiábamos ya una catástrofe. El 5 y el 6 don Carlos se encerró con los ministros Marcó del Pont, y Ramirez de la Piscina, y el 7 varios corifeos apostólicos desaparecieron de Tolosa. El 8, pasó el rey, á la linea de Andoain y tuvo con Vargas y algunos otros una conferencia en que les habló de la necesidad de seducir las fuerzas inmediatas y sublevarlas contra Maroto, pero no pudo conseguirlo. Regresó el mismo dia á Tolosa y el siguiente 9 marchó para Navarra. Durante la noche del 8 al 9 se pronunció en Etulain en el valle de Ulzama una rebelion de cinco compañías del 3.º batallon de Navarra que se dirigian hacia Elizondo al encuentro de don Carlos, de su antiguo comandante Aguirre y del cura Echeverria que debian llegar de Francia á Vera. Bien se vé, señor redactor, que don Carlos fué el autor principal de la rebelion.

Maroto supo en Tolosa estas perfidias. Supo que existia la intencion de fusilarle, de encarcelar sus amigos y desgraciadamente era ya demasiado tarde para aplicar un remedio. Tal reserva tuvieron los agentes, tal prudencia demostraron que Maroto no pudo descubrirlo antes. Sin embargo al primer aviso se alejó del ejército, vino con precipitacion á Tolosa á donde llegó el 10, pero notando que corria grande riesgo, pasó inmediatamente

te á Andoain, vió á Vargas, á sus compañeros de armas y se aseguró de la fidelidad de sus tropas.

Don Carlos no halló en Navarra todo el entusiasmo que se prometia. En lugar de esplosiones en masa solo observó tibieza en los habitantes ó indiferencia en los batallones. Creyó haber perdido su influencia sobre el 5.º, le abandonó y lo maldijo. No pudo preveer este contra-tiempo, y entonces quiso ir á buscar á Maroto de quien tenia necesidad y darle satisfacciones. Volvió inmediatamente y formuló actos sorprendentes de humildad por no decir de baja. Maroto y sus compañeros no se dejaron engañar porque desde aquel momento consideraron á don Carlos como el mas mortal enemigo de Maroto á quien en breve hubiera sacrificado.

Este instante fué para todos nosotros como una señal que nos advertia que era tiempo de pensar en nuestras vidas y en la suerte de nuestras familias. Reunido un consejo, los generales y comandantes de batallon dieron por escrito sus poderes á Maroto para contratar con Espartero. En fin el domingo 25 estalló la division en Elorrio entre el general y don Carlos con motivo de una revista sobre la cual ha hablado V. ya y en la que los soldados unieron los gritos de *viva Maroto á los de viva el Rey*. Don Carlos sin querer continuar la revista se retiró á Vergara y al dia siguiente se realizó en Villa-real la conferencia entre Maroto y Espartero. El convenio que resultó se ha dado al público sorprendido de este acontecimiento.

Tal es en compendio la verdadera historia de los grandes acontecimientos que acaban de pasar en las provincias vascongadas. Don Carlos y los apostólicos se han suicidado, y ellos solo tienen la culpa: ellos nos han empujado al punto donde hemos llegado poniendo siempre en duda la fidelidad de Maroto y la nuestra. Repito que no ha sido traidor Maroto, que no ha tenido *ninguna relacion anterior con Espartero*. Sabia él, y sabiamos sus amigos que combatiamos por un hombre sin carácter, y enteramente dispuesto á

desconocer nuestros servicios, enviándonos á una muerte ignominiosa y nos hemos retirado. Añádese á esto el cansancio del soldado que se batía hacia seis años sin resultado, en una lucha desastrosa, ¿y qué podía hacerse ahora en beneficio de esta causa? Todos querían la paz desde hace seis meses: y este deseo habia adquirido el carácter de un verdadero contagio.

Aun la vida que Maroto hubiese sacrificado quedándose en el campo, hubiera sido inútil porque la causa era desesperada. ¿En presencia de tales elementos quien es el hombre que no hubiera obrado como él lo ha hecho? Maroto con su conducta ha castigado una vil ingratitud, ha salvado su vida y las de sus compañeros: ha abierto las puertas del templo de la paz. No, Maroto no ha sido traidor.

Reciba V. etc. = J. D. R.

Num.º 29.

Minuta de oficio del cónsul de Bayona á Espartero.

El pronunciamiento anti-marotista que ha estallado en el valle del Bastán, es el resultado de los trabajos establecidos en esta ciudad, y producto de un plan de la mas alta concepcion, que desde fines del mes de julio último está introducido en el campo enemigo, como consta al gobierno de S. M. por mis comunicaciones.

El principal objeto á que se encamina el plan, está conseguido. Crear un odio á muerte pronunciado entre el Pretendiente y Maroto: entre el partido teocrático furibundo, representado por el primero, y el fanático moderado, cuyo corifeo es el segundo. El gérmen inestinguible está radicado entre ellos, germinará con sintomas horrorosos que despedazarán á ambos partidos.

Las bases fundamentales están echadas con el mas feliz écsito; pero ahora resta el encaminar esta revolucion

con la mayor sabiduría y tino , para que ninguno de los dos bandos triunfe absolutamente ; es necesario ordinar este pleito : igualar las fuerzas de ambos partidos , y preparar los elementos de choque y encrudimiento entre ellos.

Ausiliar al débil contra el robusto, subdividirlos, y fomentar por último el germen de provincialismo , para que la division haga imposible el restablecimiento de unidad en ninguno.

La sublevacion ha estallado en Navarra , y el cura Echeverría y otros navárros son los que están atizándola para vengar á sus compañeros y amigos , sacrificados por Maroto en Estella. El Pretendiente representa actualmente el papel de pacificador ; pero Maroto y los suyos están ignorantes del verdadero plan de la rebelion , y de los antecedentes que la prepararon.

Luego que los subleyados cuenten mas fuerza, el Pretendiente se pondrá al frente de la rebelion, acaso publicará la causa poderosa que obligó á los sediciosos á pronunciarse , y declarará á Maroto y sus compañeros fuera de la ley. Desde aquel momento la rebelion antimarotista quedará enclavada en territorio navarro, donde conviene mantenerla circunvalada.

Maroto por su parte tiene que vengar otros atentados, que se ha supuesto le amenazan de cerca , y que solo él y el que los ha preparado los conocen. Maroto tiene á su devocion las tropas y poblaciones de Guipuzcoa , Alava y Vizcaya , porque están persuadidos que solo puede proporcionarles la paz que tanto desean , y que las conferencias misteriosas con el lord Jonh Hay van encaminadas á ese resultado. Maroto no tiene que temer mas que á los dos clubs principales de la conspiracion que ecsisten en Tolosa y Azpeitia. Acaso estallará una asonada contra él en Azpeitia, Azcoitia y Oñate etc., tierra de jesuitas y capuchinos. Para neutralizar ó contener semejante alzamiento , se están dando pasos en el interior , y se preparan los elementos para otro alzamiento general contra el Pretendiente y los ojalate-

ros, y que si se logra igual éxito al principal abrasará á todos.

El ejército del Ecsmo. señor duque de la Victoria será un poderoso auxiliar para la realización de los planes, cuyos efectos se palpan. El mayor golpe que en el día pudiera recibir la rebelion, seria el interponer el ejército de la reina entre los dos bandos ó campos carlistas. Ocupar la Borunda y estender la línea por Tolosa á Hernani y San Sebastian, de manera que Carlos y los rebelados con él, quedarán encerrados en el pais vasco-navarro, y Maroto ocupando la parte de Guipuzcoa, Alava, y Vizcaya. Separar á don Carlos de la accion de Maroto, y vice-versa. Esta sábia combinacion ejecutada con rapidez, introducirá el desánimo en las filas enemigas, y se seguirá su desmoralizacion y el abandono de sus banderas. El ejército, en el caso de combatir ó atacar, debe hacerlo al partido mas fuerte; no conviene que destruya al mas débil. La nivelacion de las fuerzas de los dos bandos contendientes, hará el que uno de ellos no triunfe con la ruina absoluta de otro. La base del plan de operaciones debe ser el mantener en pié la subdivision de la rebelion para que ellos entre si se aniquilen sin esponer las preciosas vidas de los soldados del ejército de la reina.

Si se consigue que los rebelados radicados en el Baztán reunan asi á los navarros y ojalateros con el Pretendiente al frente, y que permanezcan á la devocion de Maroto los guipuzcoanos, alaveses y vizcainos, de hecho se habria logrado el espíritu y encono de provincialismo de las tres provincias contra Navarra, y por añadidura contra los ojalateros.

Bayona 16 de agosto de 1839.

OBSERVACION.

Este oficio fué la base fundamental en que se apoyó el movimiento del ejército de la reina sobre Vergara. El coronel Wylde, representante del gobierno inglés

cerca de Espartero, y que estaba bien enterado de todas las operaciones y planes de este general en jefe, escribía al vizconde de Palmerston desde el cuartel general de Vergara el 28 de agosto lo siguiente.

«Hoy nos moveremos hacia Oñate para apoderarnos de los almacenes que se cree que ecsisten allí. La intencion del duque es abanzar en seguida hácia Tolosa y abrir la comunicacion por su derecha con el general Leon, á quien se ha dado la órden para dirigirse á Irurzun, en la entrada de la Borunda, tan luego como tenga noticia de nuestra llegada á Tolosa. Por este movimiento dejará á retaguardia las líneas de Andoain, y la artillería de grueso calibre que tiene en ellas el enemigo caerá en su poder, pues no hay otro camino que este por dõnde puede retirarse.»

Cotéjense las fechas y los movimientos, y luego sáquense las consecuencias.

Núm. 30.

Comunicaciones de Maroto al ministro de la guerra de don Carlos.

Estado mayor general.—En la noche del dia de ayer se me presentó un parlamentario del ejército enemigo, haciéndome las proposiciones siguientes de parte del gobierno de Madrid,

Reconocimiento del señor don Carlos María Isidro de Borbon, mi Rey y Señor, como infante de España; reconocimiento de los fueros provinciales en toda su estension; reconocimiento de todos los empleos y condecoraciones en el ejército, dejando á mi arbitrio el ascenso ó premio de alguno que se considere acreedor á ello.

Lo digo á V. S. para que poniéndolo en conocimiento de S. M. se me prevenga lo que debo contestar; y como en las presentes circunstancias me he propuesto patentizar mi comportamiento hasta en los asuntos mas reservados, ruego se me permita dar al público esta co-

municacion; advirtiéndolo á V. S. que en la tarde de este dia me he propuesto tener una conferencia con el gefe superior enemigo, para pedirle mas amplias aclaraciones sobre el particular.

Lo que comunico á V. S. para que lo haga saber á todos los pueblos y cuerpos de tropa de la comandancia general de su mando, á fin de que todos los que la componen tengan de ello noticia, y para que sirva á todos de gobierno.

Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Elgueta 25 de agosto de 1839. = Rafael Maroto. = Señor encargado del despacho de la guerra.

En la mañana de hoy he tenido una conferencia con el gefe enemigo, segun me habia propuesto y avisé á V. S. en mi oficio de ayer; pero convencido de la astucia y duplicidad de sus proposiciones, he resuelto combatirle con las fuerzas de mi mando. Espero que V. S. lo pondrá todo en conocimiento del Rey N. S. (que Dios guarde), á fin de que tenga á bien darme á conocer su soberana voluntad, que estoy resuelto á cumplir.

Dios guarde á V. S. muchos años. Elorrio 26 de agosto de 1839. = Rafael Maroto. = Señor encargado del despacho de la guerra.

Carta de Maroto á su Rey don Carlos.

Señor: Al ponerme á L. R. P. de V. M. como lo ejecuto en nombre de todos los que me acompañan, me atreveré solo á decir á V. M. que nunca es mas grande un monarca que cuando perdona las faltas de sus vasallos. Don Eustaquio Laso presentará á V. M. los sentimientos de mi corazon, para que se digne dirigirme las órdenes que fueren de su soberano agrado. Dios guarde á V. M. dilatados años. Elgueta 27 de agosto de 1839. = Señor; A. L. R. P. de V. M. = Rafael Maroto.

Carta escrita por Aviraneta al cónsul de España en Bayona.

Bayona 26 de agosto de 1839.

Muy señor mio: continuando los trabajos en el campo enemigo para fomentar su desunion y pérdida, se ha conseguido introducir el gran germen de la discordia en la línea de Andoain. Desde ella me dice el encargado de los trabajos con fecha del 24 y 25 de este lo siguiente.

«Hernani 24 de agosto. A las dos y media de la tarde de ayer recibí aviso de Zavala que en Andoain iba á estallar lo que estaba preparado, y esperaba aviso de sus compañeros. Di inmediatamente aviso al gefe politico, y avisé á Zavala se trasladase á toda costa á Andoain y fomentase la rebelion, á cuyo efecto le remesé mas dinero. Despaché un confidente á un sargento del 5.º que está empleado en Andoain y que nos pertenece. Otro diriji á Zavala con las instrucciones que V. me remitió para la organizacion del alzamiento. El sargento me ha mandado á una hermana suya con la noticia siguiente.

«El jueves habia grupos de alguna consideracion en el juego de pelota y las tabernas, y á la tardeada empezaron á gritar *viva la paz*. El viernes (ayer) decian que querian entregar las armas y retirarse á sus casas, que bastaba de engaños. Los grupos se aumentaban, y los marotistas les aseguraban la pronta conclusion de la guerra. Ibero estaba en Villabona, y se trasladó inmediatamente á Andoain. Hubo momentos de orden, pero los amotinados querian entregar las armas. El gefe volvió á asegurarles la pronta conclusion de la guerra, y aunque se han tranquilizado, continuan los grupos.» Aunque no tengo respuesta de Zavala es obra suya.» Estoy fomentando lo posible el desorden entre ellos.»

Id. 25 de agosto. La mia de ayer ha informado á V.

de los sucesos de Andoain, y para que tenga un conocimiento exacto de ello, diré á V. lo que me escribe Zavala. «En el momento de entrar en Andoain recibí orden de volver á los altos de Oyarzun á observar á los de Vera. Sin embargo, á prestesto de comer y tomar el equipaje, vi que la 6.^a compañía que manda Altamira, y otros muchos grupos se habian pronunciado gritando: «*venga la paz, mueran los traidores; nos engañan, queremos dejar las armas y volver á nuestras casas.*» Animé á los de la 6.^a que eran los mas dispuestos, y habiéndose presentado los gefes, les dijeron que en Salinas de Guipuzcoa se iban á reunir con el objeto de firmar la paz, el Pretendiente, Espartero y Maroto. Que ademas se iba á convocar á junta general de todos los alcaldes de Guipuzcoa para asegurar la paz. Con estas promesas se aquietaron por entonces, pero el fuego existe, y como el engaño dura poco, arderá con mas fuerza.» Ibero se presentó á los amotinados, pero no tomó parte alguna y salió para Tolosa. Mañana lunes debe venir al punto avanzado de Urnieta á cubrir el Canton, y haré lo posible por verme con él.

«Tengo avisos positivos que desde Elgueta á Tolosa se han situado 18 batallones, y que los Navarros insisten en que el rey les ha de mandar, y que Maroto les engaña.

«El sargento del 5.^o de quien hablé á V. ayer, me avisa que en Azpeitia ha habido una pequeña sublevacion á favor de Carlos y contra Maroto. Ya vé V. que todo lo tenemos minado, y saliendo medianamente con Ibero, Zavala y demas amigos el negocio se presenta bien.» Si lo de Azpeitia cunde un poco, todo está hecho, porque se debe tener presente que Azpetia es el pueblo de mas consecuencia y valiente de Guipuzcoa. Ahí tiene V. el resultado de los misteriosas viajes de mi confidente á Azpeitia.

«Si de Vera va bien, resta que los que tenemos al frente hagan lo mismo, aunque sea con otra divisa ó la que V. les propone.

«Los caseros que bajan hoy de los altos dicen, que ayer tarde se oyó fuego hácia Arechavaleta. Puede que nuestras tropas hayan avanzado, si es cierto que Castañeda se apoderó de Areta, cogiéndoles ocho piezas de grueso calibre.

«Los amigos me eucargan pregunte á V. si alguna ó algunas compañías pasasen á nuestro campo, que partido se toma con los soldados.»

Esto es lo que me dicen de la linea, y yo debo añadir á V. S. para conocimiento del gobierno, que acaso hoy ó mañana tendrán mis encargados una conferencia con los gefes superiores de aquella brigada, para proponerles que abandonen la causa del Pretendiente y tomen partido con sus tropas á favor de la causa de la reina doña Isabel II, y cuyo resultado pondré en noticia de V. S.

Dios guarde á V. S. muchos años. Bayona 26 de agosto de 1839.—EUGENIO DE AVIRANETA.—Señor cónsul de España en Bayona.

NUM. 52.

Instrucciones de Aviraneta á los comisionados en la linea de Hernani.

Estamos en una verdadera crisis, y no hay que perder un instante. Los extranjeros tratan de operar una contrarrevolucion en el campo enemigo, apaciguar nuestro alzamiento de los navarros y reconciliar á todos, sacrificando á Maroto y algunos de sus adictos. Los viajes del coronel inglés á Andoain, y la llegada de agentes del Pretendiente á Tolosa, no se dirigen á otro fin. Seducirán á Ibero y sus compañeros, y alborotarán los batallones guipuzcoanos en favor de la teocracia.

Que uno pase á la linea y se vea con Ibero de mi parte. Que diga abiertamente si quiere pronunciarse por nosotros, que le facilitaré los medios y el plan, y pasaré yo allá. Si se decide á prender á don Cárlos y su fa-

milia, le aseguraré su empleo y á los suyos, y le regalaré una buena cantidad de dinero.

Si Ibero no se presenta bien, ó no se resuelve, asegurarse de los sargentos por medio de los que nos son adictos, y hacer una revolucion con ellos en los batallones á favor de la paz, y que los soldados se dispersen para sus casas. Que Zavala trabaje por su parte, y al del 3.º ofrecerle un buen premio. No hay que detenerse en los medios; desorganizarlo todo, sin reparar en gastos. Que el soldado grite viva la Paz y Maroto, y acostumarlos al «fuera el Pretendiente.»

Enviar muchas maniobreras á los batallones con tabaco y aguardiente. No dormirse; estamos en la mayor crisis. Avisarme con celeridad todo cuanto pase, y las dificultades que se presenten.

Reserva y actividad. Bayona 22 de agosto de 1839. =
Engenio de Aviraneta.

NUM. 35.

Proclama de Guibelalde á los Guipuzcoanos.

«Guipuzcoanos: La mas horrible perfidia habia urdido una trama, que conspiraba á la ruina de la sagrada persona del Rey, y á la de nuestros intereses, y que si hubiera llegado á tener efecto, habria colmado el abismo de nuestros males.

«Algunos hombres perjuros, olvidando sus deberes han abusado de vuestra sencillez é inocencia para entregarnos, á pretexto de paz, en manos de vuestros enemigos. Los dos gefes rebeldes, compañeros en las revoluciones de América, y guiados por los mismos principios, son los autores de ese plan maquiavélico, conforme al cual Maroto, ganado por el oro que ha recibido, hace á Espartero dueño de vuestro pais, sujetándoos al vergonzoso yugo constitucional de Cristina, contra el cual habeis combatido por espacio de seis años con admira-

eion del mundo entero, para continuar como hasta aqui siendo gobernados por el de los descendientes de San Fernando, y para conservar vuestros fueros y privilegios, que por tanto tiempo han hecho la felicidad de estas hermosas provincias. ¿Permitireis ahora que vuestro país sea presa de vuestros enemigos? ¿Os dejareis engañar aun, conociendo ya los medios de que se han valido para arrastraros al abismo? Cese vuestra ceguedad. Guipuzcoano soy yo, como vosotros, bien lo sabeis; con vosotros he empezado esta gloriosa campaña, y con vosotros quiero terminarla combatiendo. Los navarros y alaveses nos dan el ejemplo; unámonos á ellos, y ese enemigo que por la facilidad que se le ha dado ha penetrado en esta leal provincia, encontrará en ella su sepulcro. De este modo es como será sólida la paz. Aseguremos con ella las propiedades y empleos que el Rey ha tenido á bien concedernos, y no del modo que el enemigo nos promete; que tambien las viudas y huérfanos de vuestros compañeros muertos en el campo del honor, serán socorridos por la piadosa mano del Rey y de sus augustos descendientes. No ignorais que S. M. os mira como la mas preciosa joya de su corona. Morir combatiendo con fidelidad, tal es nuestra divisa. *Viva la religion, viva el Rey.*

«Cuartel general de Andoain 31 de agosto de 1839.»
—Guibelalde.

NUM. 54.

Instruccion á los comisionados de la línea de Hernani.

No hay que gastar tiempo en nuevas conferencias: los engañan y nos quieren engañar. En Tolosa están efectuando una contrarrevolucion contra Maroto y á favor de Carlos. El fin es arrastrar todas las tropas al campo del Pretendiente. No hay que perder instante: asegurarse de los sargentos y operar con ellos un alzamiento contra sus gefes. Al del 5.º que se ponga al frente del

motin, y que no repare en los medios, caiga el que cayere. Enviar dinero, tabaco y aguardiente en abundancia, para distribuirlo á los voluntarios. Ellos están con Maroto; lisonjearlos con el nombre de Moroto, y que lo victoreen. Que entren las maniobreras que no estén ya allá, que animen á sus amigos, y alboroten el cotarro. Que cierren los oídos á los extranjeros y mantenerles en las ideas que tienen de que los engañan. Que griten paz y mas paz. En aprovechar los instantes consiste el salvar pronto la patria.

Bayona 30 de agosto de 1839.—Eugenio de Aviraneta.

NUM. 55.

Nota del supuesto Dominique Eche- garay, dirigida al ministro de don Cárlos.

Señor ministro.

El mensajero, dador de esta, me ha entregado el recibo de los interesantes papeles que dirigí á V. E. por su conducto. Desgraciadamente habrá visto V. E. confirmado por los hechos cuanto aquellos contenian acerca de la traicion que meditaban Maroto y sus cómplices en los asesinatos de Estella.

Los asuntos se han complicado extraordinariamente, y la felonía han puesto en peligro la causa del rey. Mucha virtud y constancia son necesarias en los fieles servidores de S. M., para poder hacer frente á tempestad tan desecha y restablecer los negocios bajo el pie brillante en que se encontraban antes.

Maroto y sus compañeros, federados entre sí, han abandonado de hecho la causa de S. M. y no tratan mas que de asegurar su suerte particular; á eso se dirigen esos parlamentos y negociaciones con los ingleses y Espartero. Por eso se abandona sin resistencia todo el suelo que reconocia á S. M. Esos traidores han dejado el

pais y á sus fieles habitantes á merced del enemigo, que sin vencer en la pelea conquista la tierra clásica de la lealtad.

Todavía es tiempo de salvar el trono y la religion. Castigue S. M. con la severidad que requieren las circunstancias á todos los traidores que son la causa verdadera de tanta calamidad; ellos están sin duda comprendidos en los papeles que remiti á V. E. Un castigo pronto y ejemplar, y la publicacion impresa de pruebas tan patentes, como las que tiene V. E. en su poder, justificado todo por los sucesos que están viendo el pueblo y el soldado, son los únicos y mas eficaces remedios para salvar al rey y á sus leales vasallos de la catástrofe de que están tan inminentemente amenazados.

La junta maratista de París (que se halla en relaciones secretas con el embajador de Cristina en aquella capital) es la que dirige todas estas tramoyas de acuerdo con el gobierno ingles. Al dador he dicho cuan útil sería el interceptar la correspondencia de tal junta con Maroto y vice-versa. Considerando los apuros en que se verá V. E. por la falta de recursos á resultas de los trastornos y confusion en que ha puesto el pais la traicion del general, yo no tendria inconveniente en pagar lo que costare la interceptacion. Indico á V. E. este medio, bien convencido de que en las comunicaciones de la junta se hallarán revelaciones que acaso ellas solas sean suficientes para salvar el trono de S. M.

Como sabe el dador, estoy resuelto á hacer cualquiera sacrificio que esté á mi alcance en favor de S. M., pero sin conocimiento ni intervencion de los agentes que pueda tener en este pais, todos ellos traficantes con la causa de S. M. que los ha enriquecido.

V. E. indicará los puntos ó cosas que desee le averigüe para el mejor servicio de S. M.; todo lo haré con la mejor voluntad, menos manejar ni intervenir en intereses ni ponerme de acuerdo con los agentes que pueda haber aqui. Yo habito el mediodia de la Francia; alli y en todo el Languedoc tengo relaciones muy es-

tensas con los legitimistas que desean servir de todo corazón á S. M.; pero que se han retraido viendo al frente de los negocios de tan grande causa á un hombre oscuro, ignorante, y agente principal de Maroto. A un M..., judío aventurero veudido á los ingleses. ¿No es la mayor aberracion ver á un hebreo tal como M... aliado de los defensores de la religion católica? ¿Eso es el colmo del insulto hecho á la misma religion, ver que Monseñor el obispo de Leon, un prelado de la iglesia española, sienta á su mesa á un herege, á un judío, y que sea su privado? Créame V. E.; este es el verdadero origen de los males que hoy destruyen la causa del rey don Carlos; el haberse valido de aventureros como estos para agentes de una causa tan santa y justa. Por ello se han retraido en Francia los verdaderos legitimistas de ofrecer al rey sus buenos y eficaces ausilios.

V. E. puede contestarme en español, pues lo entiendo bien, aunque no sé hablarlo ni escribirlo correctamente. No recibiré nada que no sea por conducto del dador, que merece toda mi confianza.

Por la firma sabrá mi nombre y apellido, y por el sello y la letra conocerá en las sucesivas que son escritas por mí mismo.

Tengo el honor, señor ministro, de ser de V. E. su mas atento servidor — Dominique Echegaray.

Tolosa 26 de agosto de 1859.

NUM. 36.

Respuesta del ministro de don Carlos al supuesto Echegaray.

Mr. Dominique Echegaray. = Real de Lecumberri 8 de setiembre de 1859. = Muy señor mio. El contenido de su apreciable carta de fecha de 26 del despedido, me hace conocer sus buenos sentimientos en favor de la legítima causa del señor don Carlos 3.º, y con esta persuasion se esplica de un modo en ellos que no dejaré de

hacerlos presente á S. M. para que sepa que tiene personas que en medio de su triste situacion desean su bien. Desde la fecha de su carta ocurrieron acaecimientos que tienen á S. M. y á todos sus adictos en una zozobra tal que ya solo se trata de pasar á Francia y ponerse bajo la proteccion de aquel gobierno.

Yo quedo agradecido á sus ofertas, y aunque las circunstancias no son por ellas las mias de valor, tendria una satisfaccion corresponderle este que con toda consideracion es de V. y S. M. B.=Juan José Marcó del Pont.

NUM. 37.

Traduccion de la nota del supuesto Dominique Echegaray al ministro de don Carlos.

Bayona 12 de setiembre de 1859.

Señor ministro.

Nuestro fiel confidente me ha entregado su estimable carta del 8 de este mes escrita en Lecumberri: me ha hecho derramar lágrimas, y los últimos sucesos tienen quebrantado mi corazón. Cuatro meses hace que predije esta gran catástrofe y traté de salvar la causa de S. M. ofreciéndole las pruebas patentes de la traicion de Maroto y sus pérfidos compañeros; pero olvidemos recuerdos pasados que ya no tienen remedio y pensemos en el porvenir.

En el desesperado estado á que ha llegado la causa del Rey por la perfidia y la traicion, V. E. lleno de virtud y de fidelidad piensa como digno ministro de Monarca tan escelso y acreedor á mejor suerte. Salvar las personas de S. M., de la Reina y del príncipe heredero, de ese príncipe, esperanza de los verdaderos realistas españoles y de los legitimistas de la Francia, poniéndose bajo la proteccion de nuestro gobierno; pues Luis Feli-

pe jamás podrá olvidar ni desconocer, que por sus venas circula la sangre de los Borbones.

El hombre nunca manifiesta mas y mejor la grandeza de su alma que en la adversidad. El Rey don Carlos, modelo de religiosidad y virtud, debe resignarse á la situacion en que le han colocado algunos malos consejeros, ser superior á tanta calamidad, reflexionar sobre el peligroso estado en que se halla, y salvar su persona y las de su familia. Las multiplicadas traiciones que ha visto y palpado son otras tantas lecciones para lo sucesivo. ¿Puede contar S. M. con la fidelidad de las tropas que le quedan? Yo creo que no; creo que todo está minado, que los agentes de Maroto y de la infernal secta introducida en ese campo, tienen extendidas sus ramificaciones por todas partes; S. M. está espuesto á perecer allí donde acaso juzga que hay lealtad. V. E. debe ser el libertador del monarca, aconsejándole que abandone ese pais de horrores y de perfidia. Que entre en Francia con su familia sin perder un instante y se ponga bajo la proteccion del Rey Luis Felipe, dejando el mando de su ejército á un general de toda su confianza que prosiga la campaña. No está perdido todo: todavia le quedan esas tropas y los ejércitos del valiente Cabrera y el veterano don Carlos de España. Cuanto mas subsista el Rey en ese suelo, tanto mayor será la persecucion que sufrirán las tropas leales por el ejército de Espartero, deseoso de coger á S. M., y mas se multiplicarán las maquinaciones ocultas para acabar con su real persona, sin reparar en los medios.

V. E. nunca se manifestará mas grande ni mas fiel que al aconsejar este paso al monarca.

Estoy dispuesto á hacer por S. M. y por V. E. cuantos sacrificios soliciten de mí. V. E. puede indicarme en contestacion por el dador cuando deba entrar en territorio francés para que vaya volando á ofrecerle mis bienes y mi vida. Salve V. E. al Rey y su familia, este es el consejo que se atreve á dar á V. E. un francés y un verdadero realista.

Tengo el honor, señor ministro, de ser de V. E. su atento servidor.—Dominique Echegaray.

NUM. 38.

Oficio del coronel Soroa al ministro de la guerra de don Carlos.

Escmo. señor: sin embargo de los sentimientos con que se hallan revestidos todos los señores gefes y oficiales que verá por la adjunta relacion, en defender á todo trance los legitimos derechos de S. M. se han visto precisados á refugiarse á este reino de Francia, sino habian de ser victimas de sus mismos compañeros que en el día se consideran euemigos. En vista del deseo que S. M. habia manifestado para que se sostuvieran en su proviucia y en caso de apuro se replegasen al cuartel real, se conferenció entre todos los oficiales, pero se presentaban muchisimos obstáculos para sostenerse en razon á que la tropa llegó al término de insubordinacion y lo mismo asesinaban á sus oficiales: se trató en armarse una compañía de oficiales pero faltaban armas. Se tuvo noticia últimamente que alguna fuerza del 5.º batallon de Navarra que se hallaba en Vera hizo movimiento contra esta fuerza; motivo por el cual se vieron obligados á tomar este partido. Estos señores oficiales dignos de otra suerte salen para el depósito de Bun sin un cuarto, pero muy contentos y decididos á seguir la suerte de S. M. dispuestos y deseosos siempre á que sean llamados á su servicio.

Lo que comunico á V. E. para su gobierno, á fin de que se sirva elevarlo al conocimiento de S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Bayona 11 de setiembre de 1839.—Ecsmo. señor.—José Antonio de Soroa.—Ecsmo. señor ministro de la guerra (1).

(1) Se omite la relacion de los gefes, oficiales y demas individuos que comprendia la lista en número de cuarenta y cuatro.

**Carta del ministro de don Carlos al
supuesto legitimista Echegaray.**

M. Lechegaray.

Urdas á 14 de setiembre de 1839.

Muy señor mio: recibí su apreciable de fecha de antes de ayer, en la que tiene la generosidad de demostrarme lo que interesa á S. M. el que se pase á ese Reino. Esto lo realizará cuando ya conozca ser difícil de mantenerse en esta. Lo que quisiera era tener harinas para la subsistencia de las tropas que se hallan en este punto las que consumen sobre tres mil raciones diarias. Si tuviese V. medios de surtir de este artículo haria un gran servicio aunque no fuese sino para seis dias empezando desde mañana. Su importe le seria reintegrado y si verificase esta remision, se servirá por el conducto de esta avisarlo mañana á este su atento servidor Q. S. M. B.—Juan José Marcó del Pont.

NUM. 40.

**Carta del ministro de don Carlos á
un agente suyo en Bayona.**

Señor don Sebastian Smit.

Urdas 14 de setiembre de 1839.

Mi estimado dueño: con fecha del 3 le escribí desde Lecumberry haciéndole el encargo de que me solicitase en esa una habitacion para mi solo con un criado, y si la gente fuese solo un matrimonio ó una viuda me acomoda, como de que me asistiesen con hacerme la comida y mas servicio bajo del concepto que ya debemos

tratar de vivir con economía. Sirvase V. decirme si hizo esta diligencia para gobierno de este su servidor
Q. S. M. B. Juan José Marcó del Pont.

NUM. 41.

Carta-ofeelo de Aviraneta al cónsul español en Bayona.

Bayona 30 de agosto de 1859.

Muy señor mio: Acaba de avisárseme que desde esta ciudad se ha escrito ó informado al señor comandante general de Guipuzcoa, que yo y mis encargados tenemos la culpa de que no se haya firmado la paz. Esta insigne calumnia no necesitaria respuesta, ella por si misma se destruye; pero como pudiera servir de pretesto para otras de mas consecuencias, he creido conveniente escribir á V. S. para que se sirva trasladar esta carta á conocimiento de dicho señor comandante general.

En el mes de diciembre último tuvo á bien comisionarme el gobierno á este punto, para que desde él, y de acuerdo con V. S., dividiese é introdujese el gérmen de la discordia en el campo enemigo. El gobierno y V. S. saben lo que he hecho desde entonces, y principalmente en este último periodo. A su tiempo escribiré y publicaré la historia de estos ocho meses y lo sabrá la España toda y la Europa, y que lo he hecho é hice á pesar de las intrigas que desde un principio se pusieron en juego en el mismo sitio donde ahora se quieren renovar para anular mis trabajos.

Mis principales encargados por aquella parte son don José Domingo de Orbegozo y don José Lorenzo de Alzate que me han ayudado grandemente, y el gefe politico de la provincia ha intervenido en todo cuanto se ha hecho.

En el estado en que se han colocado las cosas, por resultado de los referidos trabajos, y penetrado yo don-

de se encuentra el flanco débil por donde se puede acabar la facción, estaba ya dispuesto á partir hoy mismo, según manifesté á V. S. ayer, para S. Sebastian y Hernani, conferenciar con dicho señor comandante general y clavar el último dardo á la rebelion; mas la indicacion que se me ha hecho, y es objeto de esta carta, me ha retenido y obligado á renunciar el viage, no queriendo ser victima de asechanzas fraguadas por los agentes del carlismo, y de los enemigos de la libertad.

Soy de V. S. su atento seguro servidor Q. B. S. M.=
Eugenio Aviraneta.=Señor cónsul de España en Bayona.

ADVERTENCIA.

En la página 23 línea tercera donde dice *Urdax*,
léase *Urdos*.

de se encuentra el flanco débil por donde se puede acabar la facción, estaba ya dispuesto á partir hoy mismo, según manifesté á V. S. ayer, para S. Sebastian y Hernani, conferenciar con dicho señor comandante general y clavar el último dardo á la rebelion; mas la indicacion que se me ha hecho, y es objeto de esta carta, me ha retenido y obligado á renunciar el viage, no queriendo ser victima de asechanzas fraguadas por los agentes del carlismo, y de los enemigos de la libertad.

Soy de V. S. su atento seguro servidor Q. B. S. M.—
Eugenio Aviraneta.—Señor cónsul de España en Bayona.

ADVERTENCIA.

En la página 23 línea tercera donde dice *Urdax*,
léase *Urdos*.





